

"VERANO"
por J. PELÁEZ

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



Fabricantes
BALIÑO Hnos
CONCESIONARIOS
MOSS Y CIA
BUENOS AIRES

¡Felices las madres...

cuyos hijos son robustos, sanos y hermosos!

Esta dicha tan ambicionada la obtienen fácilmente las madres que intercalan en la alimentación diaria de sus hijitos, comiditas de la insuperable

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

Ideal para la alimentación de los niños en su primera y segunda infancia.

NOTICIA IMPORTANTE

Prevenimos a los consumidores de "**GERMINASE**" que — en general — las Farmacias, Despensas, etc., de la Capital venden el artículo entre $ 1.40 y $ 1.50 el tarro.

Es razonable que, **en el Interior, ese precio sea un poco mayor**, pero el aumento por flete, etc., nunca puede influir — o servir de pretexto — para que la "**GERMINASE**" se venda en provincias a precios exagerados; **el precio allí debe, pues, estar en lógica relación con el de la Capital.**

La "GERMINASE"
se vende en todas las Farmacias y casas de alimentación del mundo entero.

HISTORIETA MUDA



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . . „ „ 2.—
Núm. suelto . „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 14 de Enero de 1921 — NÚMERO 588

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Todavía el mejor negocio

Los lectores nos disculparán el disco, pero nosotros insistimos en que el mejor negocio es poner panadería. Una información comercial de esta importancia, bien merece los honores del permanente.

Según decían los diarios de estos días, hubo casos en que los molineros impusieron por la harina fiscal precios superiores a los del convenio. Los panaderos, en lugar de reclamar, se resignaron... a salirse también de los precios convenidos. Pues bien, parecía que además iban a conseguir que el gobierno les hiciese devolver la plata. No que ellos se la devolviesen al público, sino que los molineros se la devolviesen a ellos.

D'Annunzio y Lenin

Tanto se ha llevado y traído las cosas de Gabriele D'Annunzio que nada puede sorprender ya de cuanto se invente a tal propósito. Como que la más inverosímil fantasía puede ser realidad tratándose de D'Annunzio. Se le imputa ahora una activa correspondencia con Lenin; propósitos — ¡ay, irrealizables ya! — de alianza con el Soviet de Rusia y de trastrueque bolshevique en Italia y Fiume.

Esto se pinta seriamente, como negocio que fué probable, olvidándose que en Italia hay un poderoso partido político que representa directamente las doctrinas y manejos de Lenin y que ese partido comunista de Italia es el principal enemigo de D'Annunzio; se ha olvidado, asimismo, que la actitud de D'Annunzio en la conquista de Fiume corresponde ajustadamente al raro espíritu de toda su vida y de su obra artística cuya estampa es nietzscheana; se ha olvidado también que todos los actos de D'Annunzio, en la literatura y en la vida, son sólo moldes en que se ha volcado egolátricamente, para repetirse como repite un escultor su yeso, y para contemplarse a sí mismo abrillantado en sus hechos. Que mañana se hallen cartas entre D'Annunzio y Lenin, bien puede ser; esta correspondencia constituirá un volumen o dos más de la obra artística de D'Annunzio. Todo lo de D'Annunzio es obra de arte: lo mismo "Il Fuoco" que la conquista de Fiume; lo mismo sus mensajes al rey que sus cartas a Lenin; el más grave error está en juzgar a D'Annunzio políticamente; hay que suponer que Fiume sufrió un colapso político de un año para vivir el sueño de un poeta... En el orden estético, todo honor será para los fiumanos. D'Annunzio, a su antojo, verá luego si ha hecho bien o mal en honrarlos con un sueño de su cerebro ardiente.

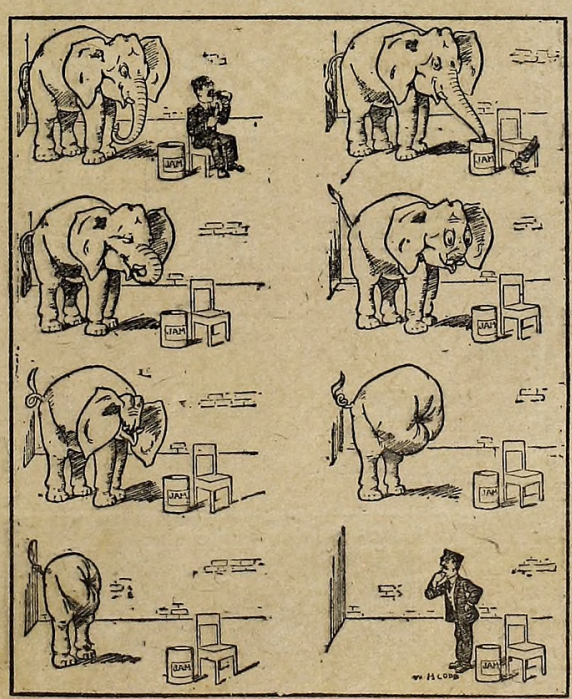
H. G. Wells y el maximalismo

El semanario inglés "John Bull" hace en uno de sus últimos números un trabajo bastante delicado para lo que en su intención se diría que fuera desenmascarar a Wells. Este escritor comparece ante el tribunal de Mr. Justice Bull, quien le acusa de haber querido presentar bajo una decente apariencia a las siniestras figuras de Lenin y Trotsky. Usía se refiere a los artículos de Wells sobre su estada en Rusia, y pretende que el acusado ha obrado por sugestiones reclamistas y por el gusto de quedar bien con el pequeño corrillo de intelectuales del grupo "Claridad". Usía se da maña para hacerle confesar a Wells, que atacó la institución del matrimonio, y que por lo visto no está arrepentido. A lo cual replica usía que en efecto el jurado ha encontrado, y que él considera incontestable este veredicto, que Wells ha sido durante largos años un abogado del amor libre, y que todas sus enseñanzas han estado encaminadas a la destrucción de la santidad del matrimonio. Empero, no lo condenará con innecesaria severidad, porque, "cosa curiosa, aunque Wells se haya inclinado ante el trono bolshevique y proclamado los principios del amor libre como el más alto ideal de la felicidad humana, pasa por ser un marido feliz, un excelente padre, y por todos conceptos un ciudadano modelo". En fin, puntos suspensivos...

Las tarifas norteamericanas

Es motivo de muchos comentarios el proyecto norteamericano de tarifas aduaneras, por el cual nuestros cueros, trigos y lanas, y en general, lo que llamamos frutos del país, perderían por el momento el mercado de los Estados Unidos. Ignoramos si con suficiente fundamento, se dijo que la verdadera intención de los republicanos, de cuyas filas partió el proyecto, no era precisamente que éste fuese sancionado, pues desde luego contaban con el rechazo del Senado, y en su caso, con el veto de Wilson. En resolución, que se trataría de una maniobra política para salir de un compromiso a expensas del enemigo. A propósito de estas cosas, he aquí lo que dice el "Manchester Guardian" llegado por el último correo: "La clave de la política interna (norteamericana) es el viejo conflicto de intereses entre el Sud y el Oeste (agrícolas) y el Nordeste (industrial). Los primeros piden altos precios para las subsistencias y las materias primas, y precios bajos para las manufacturas. El Nordeste, en cambio, subsistencias y materias primas baratas, y tarifas de protección para sostener el mercado de sus productos. Es a esto que se refiere el insistente alerta de Mr. Harding contra el secesionalismo, alerta que no es sólo una amistosa perogrullada sobre la guerra civil, pues en el escollo de esta divergencia de intereses zozobró ya una vez el partido republicano, y bien pudiera zozobrar otra vez".

El elefante goloso



Historieta muda.

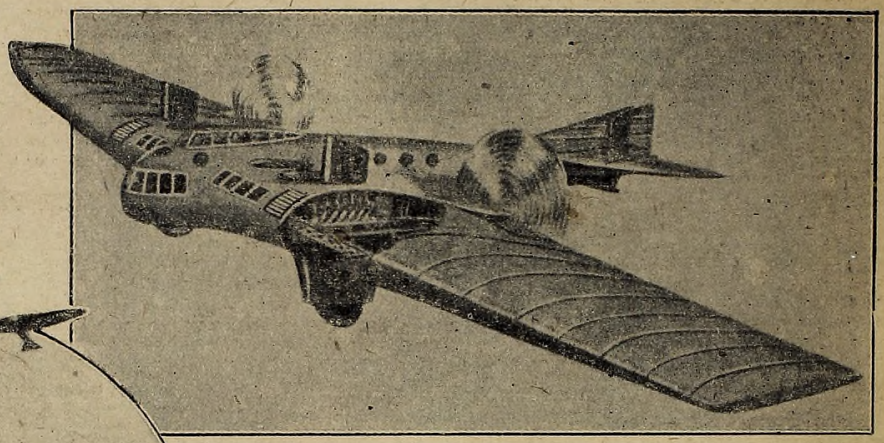
Las finanzas de la paleontología

Entre nosotros, el tema habitual de la paleontología es la falta de fondos para proseguir las investigaciones. "En caso como este, — decía hace poco el doctor Zeballos, — en los Estados Unidos, no uno, sino varios hombres ricos, hubieran ofrecido al Museo Nacional los fondos necesarios. Para las excavaciones de Miramar, sólo se necesitan, por ahora, diez mil pesos moneda nacional. No dudo de que entre nosotros habrá también uno o varios contribuyentes de buena voluntad". Pero fué suficiente que el doctor Zeballos lo dijese, para que nadie quisiese aprontar los diez mil pesos. En cambio, véase lo que sucedió en París hace pocas semanas. Paseándose Sir Basilio Saharoff por el Jardín de Plantas (el Zoo), supo por boca de un guardián que el establecimiento carecía de fondos para la restauración de post-guerra. ¡Se necesitarían 500 mil francos! exclamó cariacontecido el hombre. Sir Basilio no aguardó a más para sacar la libreta de cheques y extender uno por esa suma. Pero es lo que pasa. Los guardianes del Zoo de París tienen más ascendiente entre los millonarios de allá, que el doctor Zeballos entre los de aquí. Y no se pretenda que Sir Basilio sea un mito. Es un magnate anglo-griego, que representa en París a los intereses británicos en lucha con la Standard Oil por la supremacía petrolera.

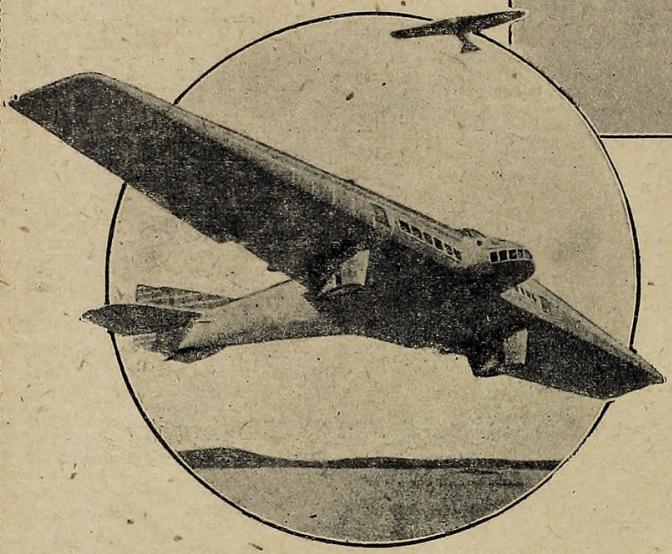
LOS SUPERMONOPLANOS

Tan rápidos y evidentes son los progresos de la aviación, que cuanto en este terreno se profetice puede admitirse ya sin incurrir en delito de excesiva credulidad.

Los ingleses anuncian la transformación del material empleado para el servicio entre Inglaterra y Francia, al que piensan dar la forma que se ve en los adjuntos dibujos. Los nuevos aviones serán gigantescos monoplanos metálicos, con las alas de treinta metros de longitud por dos de espesor, y dentro de ellos, en vez de al exterior, irán las máquinas, los pasajeros, la tripulación y el combustible. Las ruedas de aterrizaje, cuando el supermonoplano se levanta en el aire, pueden también ocultarse en el interior de las alas, con todo lo cual se conseguirá que el aparato ofrezca tan escasa resistencia al aire, que se espera poder conseguir, aun con los modelos de mayor tamaño, velocidades de trescientos veinte kilómetros por hora o más todavía. Esto quiere decir, en pocas palabras, que el viaje entre París y Londres podrá hacerse en poco más de una hora; y que, si empleásemos aviones de este tipo para un servicio entre Buenos Aires y Montevideo, se podría ir a la capital uruguaya en poco más de media hora.



El nuevo tipo de aeroplano, mostrando una parte de su interior.



Uno de los futuros monoplanos destinados al servicio Londres-París, volando con las ruedas de aterrizaje ocultas.

La aviación, cuyos progresos son innegables, nos depara sorpresas inconcebibles para un futuro no lejano. De este progreso son prueba evidente los supermonoplanos ingleses, que en breve iniciarán sus viajes entre París y la capital británica y de los que aquí nos ocupamos.

¿Su Perfume Favorito?...

El buen gusto y la exigencia de Vd., gentil lectora, han de aconsejarle el uso de estos productos de tocador que llevan la marca

"Excelsior M. Griet y Cía"

Por la exquisita variedad de sus aromas son siempre recomendables nuestras prestigiosas

AGUAS DE COLONIA

SPORTSMAN
Para el baño

EXCELSIOR
Extra concentrée

ROXANE
Simple y extrafina

GLADYS
Ambrée

PEBA
Al vetyver y a la verbena



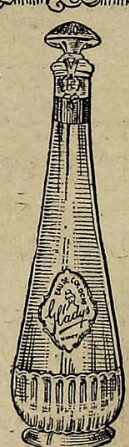
Sportsman

Frasco grande $ 3.30
Frasco medio $ 2.—
Frasco cuarto $ 1.40
Frasco chico $ 0.45



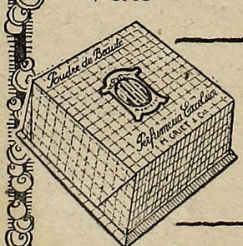
Excelsior

Frasco grande $ 6.20
Frasco medio $ 4.70
Frasco cuarto $ 2.80



Gladys

Frasco grande $ 6.50
Frasco medio $ 4.40



Polvo de Belleza "PEBA" Trasoso e Invisible

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta y Heliotropo. Precio de la caja, $ 1.50



Perfumería Excelsior
M. Griet y Cía.
LAVALLE, 717 BUENOS AIRES

¡COMO LA MANSA CORRIENTE!...

por Santiago FUSTER CASTRESAY

Hubo aquel día prodigioso esplendor en los contornos de la montaña. La selva dió sus mejores aromas, y de su entraña mística emergió el más dulce rumor de cantares.

Desde lo alto de los riscos venían desgajándose a manera de estalactitas, las claras vertientes del manantial que poco a poco, sobre el lecho pedregoso, acallaba el ruido de las aguas para formarlas en corriente mansa y pura, sigiloso andar de una lejana leyenda que el cerro desgrana perpetuamente, apenas musitando el adagio inmutable e incontrovertible de la Naturaleza.

Debajo de los ceibos, a manera de tribu, la juvenil romería echó campamento: y no tardaron las vihuelas y violines en armonizarse con el formidable salterio del monte. Rieron fuertemente labios como grana. Brillaron con ansiedad ojos de magia. La danza regional, suscitada por los compases sensuales de la orquesta, reveló prodigiosas gracias en cuerpos adorables y despertó zozobras en corazones callados.

Entretanto, "ellos dos", encadenados a fuerzas adversas, a destinos opuestos; andaban y repasaban los senderos hablando de Dios y de los misterios montaraces. Ella, de testa con destellos áureos, de mirar profundo y subjetivo, de maneras flexibles, ondulante como una nube de gracias; gustaba el hallazgo con aquel pensador de amplio frontal cuyas exquisiteces de espíritu tanto fervor habían prestado a sus vigilias y tanta confortación a sus angustias.

—Aun guarda usted el jazmín de anoche, Rosalía.

—Lo conservaré para siempre...!

—¡Rara convicción... Usted olvida las leyes disolutivas que rigen la vida, señora!

—¡No me haga meditar!... Deje que revivan mis ensueños... ¡Aquellas cosas dichas por usted en sus escritos!... Aquellas leyendas del corazón que tan bien hablan al sentimiento!

—También eso es humo... ilusión...

—Habla usted así por divagar: usted no es materialista.

—¡Realmente, Rosalía. Estoy diciendo tonterías. Gracias que usted conoce mi modo de pensar: en el fondo de todo eso hay una caverna de dolor...

—¿Por qué no me deja usted ver en ella?

—Yo tendría la culpa de sus decepciones. Creo que no debemos ni bromear: usted viviendo en estos mundos de bendición debe ser feliz. Además... hay algo de sublime en la carita de esos dos chiquillos que han brotado de usted como granadas de un árbol.

Rosalía intentó protestar. Quiso exponer en un solo rasgo todas las razones capaces de justificar un matrimonio construído por negociaciones familiares. Trató de hacer en un sólo gesto doloroso, la definición de una juventud sin luz y sin conciencia de lo que es amor. Su rostro divino sufrió una mutación casi espasmódica, como si hubiera deseado sumergir en la nada, de un solo golpe, aquella página que tal vez colocaba una barrera entre aquel hombre admirado y ella.

—¡No Guillermo, no!... El destino guardó el encanto... Ahora, tarde ya, me lo deja ver!

—¡Oh, señora, cuánto bien harán esas palabras para mi futuro!

—Usted las olvidará muy pronto por otras más dulces y mejor dichas. Mi voz le parecerá una irrisión cuando reanude su marcha entre el aplauso de los auditorios, cuando los pétalos de las flores echadas a sus pies por otras, le traigan tantas ilusiones nuevas como miradas le rodeen.

—Me va usted a resultar una discípula de romanticismo. Aparte, de que ya comienzo a lamentar el habernos conocido, porque al menos antes, usted vivía tranquila en el ensueño y yo lo ignoraba. Desde ahora, como la mansa corriente de esas acequias que canturrean cerca nuestro, su recuerdo y su emoción irán penetrando en mi alma como un sello indeleble, ardiente, persistente. Lo que nunca logró la magnitud de los halagos ni los hechizos de la tentación, lo realizará su angustia, su generosidad, "nuestro destino"...

—¡Sí. "Nuestro destino"!...

Jugaban las vertientes una fuga de rumores. Entre la fronda selvática corrían los ecos de la fiesta, los chillidos de los niños. En el rincón de una quebrada, junto a los "cactus" gigantescos, el aire pleno de calores llegaba al organismo infiltrando un sahumerio enervante. Las aristas de la elevada montaña parecían, de puro agudas y rojizas, inmensos alfanjes afilados después de una cruenta jornada. Cantó el "coyuyo". Volvieron los violines a gravitar con sonatas excitantes: dos bocas, calladas rato hacía en el embeleso del pensar y la embriaguez del sentir, se acercaron mucho, dulcemente, poco a poco, sin estremecimientos, como cuando se abren devotamente para recibir eucaristía... Y quedó entre ellas el sortilegio del primer amor. Pareció que las acequias musitaron y que los guayacanes dejaran escapar hondos suspiros. Aquellos labios volviéronse a unir: buscáronse lo abismal del alma; bebieron los hálitos de una nueva vida.

—¡Mamá, mamá... un gavilán muerto.

Detrás de los chiquillos, aparecieron las buenas amigas admiradoras. Con ellas, haciendo muequecitas, el "papá" sonriente, caricaturesco, muñeco de cuerda, dueño legal de aquellas formas.

—Vea usted, señora —dijo serenamente el artista doctor, examinando un arbusto—esta es la "monocotiledonia" de que le refería, rato hace, tantos milagros como planta curativa.

El retorno fué silencioso. Ellos dos, en sendas monturas quedaron detrás a pretexto de ir admirando los contornos de la villa.

—Mañana me iré. Creo que te será difícil escribirme. Comprendo que hemos abierto la puerta de un Nirvana peligroso.

—¡Oh, Guillermo!... ¿Qué hemos hecho?...



Pasaban dos jinetes y Guillermo cayó.

¡Mis hijitos... mi madre!

—Resígnate. Mi ausencia te curará.

—Divagas... y no sabes que a trueque de pasar por infame te seguiría... pero, ¿y si otras tienen luego este mismo poder y me arrebatan este bien desconocido hasta hoy?

Pasaban dos jinetes y Guillermo calló. Ya se veía el portón de la finca.

* * *

—No me olvides... quedo crucificada a mi deber, pero soy tuya... Dios justificará mi pecado.

—Bien Rosalía. Nos comunicaremos. Adiós.

Buscaron un pretexto para volver al comedor: allí se despidieron con un largo abrazo, con un beso que pareció arraigarse en un concepto de eternidad. Guillermo echóse al lomo del caballo y partió seguido del mozo de mano. Junto al rosal de la verja, la familia agitó pañuelos y manos: detrás de todas, el rostro lívido, los ojos nublados en llanto, los trémulos labios de Rosalía definieron el supremo dolor, la expresión de la primer nostalgia.

Marchando, marchando hacia el camino de los cerros, el mozo no dejaba de hablar.

—Iñor que pa ese lao andan los muertos. Que endenantes ningún forastero se iba ansina, sin estarse un tiempito. Que pa la Virgen ha e venir a ver lo lindo.

Escuchaba el viajero como quien oye llover. Su alma quedaba muy lejos ya, en el encanto de aquella mujer noblemente enamorada.

De pronto arribaron a un río que apenas tenía un hilito de agua.

Volvió a él aquel panorama del día anterior, y el bullicio de la corriente se mezcló a sus tristezas.

Pasó por ella como una sombra, la frente baja, el corazón deshecho, la faz surcada por dos lágrimas que cayeron igual que "la mansa corriente"...

Ilust. de Paap.



Aquellos labios volviéronse a unir; bebieron los hálitos de una nueva vida.

Meditaciones de un hombre de buena fé

PRÍNCIPES EN BUENOS AIRES

por Nicolás CORONADO

He aquí que hemos tenido príncipes en Buenos Aires. Venía el uno de las armoniosas tierras italianas. Traíanos el otro el saludo cordial de los españoles. ¿Qué más puede pedirse? En cam-



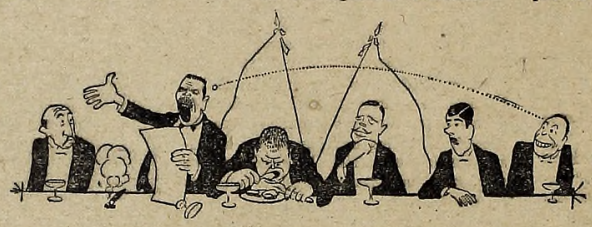
bio de tanta cortesía internacional, nosotros los argentinos nos creímos en la obligación de rendir a los embajadores el homenaje de nuestra simpatía y de nuestro respeto. Y fué el tremolar de banderas, el sonar de clarines y tambores; y fueron los banquetes, los agasajos, los discursos, la apoteosis, en fin, de la confraternidad y la concordia...

¡Ah, vosotros no sabéis lo que me conmueven estas cosas! Yo soy un hombre modesto. Amo las horas tranquilas del hogar y sería un perfecto burgués a no haber mediado las circunstancias que me arrojaron al siniestro océano de la literatura y la política. Y, por eso mismo, por ser un hombre modesto, tranquilo, silencioso, adoro las fiestas con que los gobiernos suelen distraer a la muchedumbre, para que ésta no caiga en la tentación de aliarse a los revolucionarios, a los alteradores del orden...

Nada me impresiona más que un príncipe. Y, como hemos tenido dos príncipes en Buenos Aires, sucede que he pasado unos días deliciosos. Los republicanos somos muy amigos de los príncipes. Basta para probarlo el hecho de que no sólo yo—que soy republicano—sino también toda la ciudad—que es republicana—se ha puesto de rodillas ante los príncipes que nos visitaron.

Las grandes democracias son, como decía, muy cordiales, muy afectuosas para con la gente de palacio. Y se explica perfectamente: todo príncipe que la visita es para una democracia un espectáculo gratuito. Como los impuestos no van, en las democracias, a meterse precisamente en los bolsillos ilustres de la oligarquía, es natural que los republicanos no tengamos ningún inconveniente en recibir a los príncipes y hasta que nos guste mucho verlos con sus medallas y con sus edecanes, mientras a su alrededor suenan los himnos y los discursos de costumbre.

Otra cosa sería si nuestros impuestos tuvieran que subvenir a todo ese aparato. Entonces—¡ay!,—nos revolveríamos furiosos; cada uno de nosotros tomaría su fusil y emprenderíamos todos el clásico camino de la Bastilla, y no pararíamos hasta la hora en que no quedara un solo títere con cabeza.



Sin embargo, debemos regocijarnos por haber tenido príncipes en Buenos Aires. Nos hemos conmovido mucho al verlos pasar. Además, el alma de la ciudad se ha sentido orgullosa, pues los tales embajadores nos han dado la sensación de que Buenos Aires no tiene nada que envidiar a las capitales europeas. Como ellas, aquí tenemos de todo. Tenemos la Liga patriótica, tenemos el Over-all, tenemos un globo dirigible, tenemos grandes criminales, tenemos mujeres voluptuosas y jóvenes libertinos... ¡Y hasta hemos tenido un par de príncipes!



¡Ah, cuánta maravilla! Los príncipes se han sentado a nuestra mesa. Los hemos atendido con entusiasmo y ellos han estado correctos y encantadores.

Naturalmente que si todos los días se sentaran a nuestra mesa acabaríamos por decirles que aquí cada uno se gana su pan con su trabajo y que mal que mal todos vamos tirando...

Ilust. de Pelayo.



El Estreñimiento



o sequedad del vientre, se cura con el

Te Garfield

el ideal de los purgantes vegetales. Solicite una muestra y se le remitirá gratis, mandando estampilla de correo de 0,05 cents.

M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires—Maipú, 212

La OBESIDAD



Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. José Agneta.

Profesor JOSÉ AGNETA
Médico Cirujano
Rosario, septiembre 1918.

Srs. M. Figallo y Cía.

He experimentado en diferentes casos de obesidad el "Té Densmore" y el resultado me ha sido completamente excelente, al punto de quedar entusiasmado.

Saluda a Vds. atte.

José Agneta.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

A nuestros lectores del interior

Habiendo llegado denuncias a esta Administración haciéndonos saber que revendedores poco escrupulosos venden nuestra revista a mayor precio que el marcado por la Administración, pedimos encarecidamente a nuestros lectores quieran notificarnos cualquier abuso, pues bajo ningún pretexto permitimos que se cobre mayor precio de veinticinco centavos el ejemplar en cualquier punto del interior del país.

LA ADMINISTRACION.

El teatro nacional y la inmoralidad

LA ESCUELA DE LAS COSTUMBRES

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

¡Desgraciados de nosotros si en la República Argentina fuese cierto que el teatro es "la escuela de las costumbres"! ¡Pobre sociedad la nuestra si la gente fuese aquí realmente a buscar en los escenarios ejemplos que poner en práctica!... De suceder tal cosa, sería la nuestra una sociedad en plena disolución, y Buenos Aires una nueva Babilonia, no precisamente corregida, pero sí, por lo menos, aumentada.

Y, sin embargo, vaya o no vaya la gente a buscar enseñanzas a los teatros, nunca deja lo que se oye y se ve en ellos de producir su efecto. Aun los que van al teatro dispuestos a no dejarse influir, son en alguna medida influídos. En cuanto a esto, hay que aplicar el pensamiento de la señora Staël, quien opinaba que "el espectáculo escénico influye en el espíritu de una nación casi tanto como un suceso real". Si nuestro teatro ejerce tal influencia, no puede dudarse que él es una perfecta "escuela de las malas costumbres".

Lo que ocurre aquí con el teatro, según lo hemos podido ver en la anterior temporada, es sencillamente escandaloso. Apenas hay en Buenos Aires una sala de espectáculos a la que puedan concurrir personas de gusto depurado y educación honesta. En todas, o en casi todas ellas, se rinde culto a la obscenidad más grosera. La mayor parte de las obras, se desarrollan en ambiente de cabaret; los personajes, de lo más distinguido: gentuza de la peor laya. El lenguaje, naturalmente, apropiado a la calidad de tales gentes: palabrotas tabernarias, gruesos y torpes chistes sicalípticos. Lo curioso del caso es que todo esto lo ven y lo oyen tranquilamente, plácidamente, familias enteras de pacíficos burgueses; padres que llevan allí a sus niñas y niños, seguramente "para que se instruyan". Como sería doloroso atribuir el hecho a inmoralidad, hay que atribuirlo a inconsciencia. El teatro argentino, en su estado actual, es la cosa más opuesta al arte y a la belleza. Los autores,—incurriendo en un crimen que los códigos no han previsto,—evitan cuidadosamente hacer obras moral ni literariamente buenas. Cuanto más malas, más producen. Aparte de que es incomparablemente más fácil y sencillo hilvanar una sarta de obscenidades, dividida en varios actos, que producir una sola escena donde brillen el arte o el ingenio. Pero tal modo de raciocinar, y el de proceder que es su consecuencia, importan un insulto a la cultura pública que debe ser reprimido y castigado.

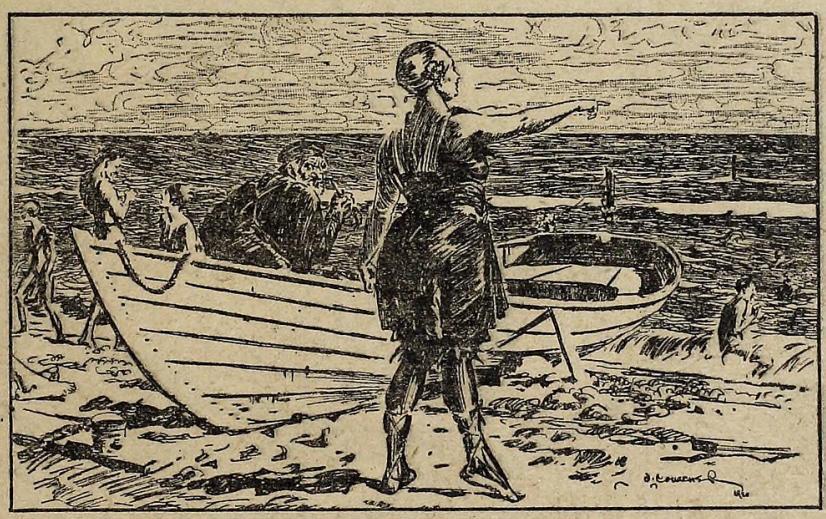
Dirá alguno que no se puede poner trabas al arte; que el arte debe ser libre... Sí, ciertamente: libre debe ser. Pero no hay que confundir el arte con la pornografía, ni la libertad con el libertinaje.

El cinematógrafo amenaza ya en muchos países desplazar por completo al teatro hablado; y, francamente: si el teatro argentino ha de seguir siendo lo que hoy es, más vale que así suceda. Falta saber si no será peor el remedio que la enfermedad.

Tuvo nuestro teatro su época buena, cuando existía un grupo de comediógrafos que no tanto se preocupaban de lucrar abundantemente como de hacer obra bella y sana. Dió el ejemplo el uruguayo Florencio Sánchez, escribiendo fuertes y duraderas obras, y, siguiendo sus huellas, algunos dramaturgos nuestros realizaron plausible labor. Entre los actuales, algunos hay que tienen en su haber obras encomiables. Tal, por ejemplo, Martínez Cuitiño, con su "Malón blanco", en que se pone de manifiesto una lacra social, haciéndola más odiosa, y contribuyendo así a extirparla. Es esa una obra con un fin moral.

Por cierto que esto del "fin moral" ha degenerado un tanto. Es ahora un comodín de que se sirven los autores cínicos para cohonestar la inmoralidad misma de sus obras. Se escribe un mamotreto lleno de obscenidades; al final se le hace pronunciar a alguno de los personajes una vehemente alocución ética, y cátate aquí una "comedia moral", cuya representación se anunciará en los carteles, como un "espectáculo para familias".

Puerto seguro



—Si yo me pusiera a nadar en esa dirección y continuase nadando y nadando ¿a dónde llegaría, botero?
—A un manicomio, señorita.

Lo que sucede es sencillamente desalentador: una obra seria se da unas cuantas veces, muy pocas siempre; una obra absolutamente idiota, en la que hay actos enteros independientes de lo que pudiera llamarse acción de la comedia cuyo solo objeto es presentar unas parejas bailando el tango en un cabaret, una obra de esta naturaleza, digo, se representa noche tras noche ante un público en todo sentido espeso.

Todo esto no importa decir que las representaciones teatrales deban ser otros tantos velorios. La risa es tan noble como el llanto; pero siempre que no sea arrancada por malos medios. No sé por qué la humanidad ha dado siempre más importancia al teatro serio que al cómico. Debe tener para ello igual razón que los chicos para respetar más a quien los castiga que a quien les acaricia. En cuanto al elemento erótico, no hay por qué se proscriba en absoluto; pero es preciso tratarlo con arte y con talento. En el teatro francés contemporáneo abundan las escenas de realidad sin velos, de sensualidad picante, a tal punto que el público francés ha llegado a encontrar todo eso natural. Precisamente es esa la razón de que la gente de aquí,—en otros respectos muy mirada, muy recatada,—no tenga inconveniente en asistir a la representación de obras inmorales, porque de esa manera cree dar una prueba de cultura, de ausencia de prejuicios, de amplitud de criterio. Y todo eso, son cuentos. De lo que da prueba es de incapacidad para apreciar el arte. Pero es que entre los pornográficos autores nacionales, que apelan a cavernarias reacciones psico-fisiológicas, y los espirituales escritores europeos, hay la diferencia que media entre un caballero y un palurdo. A Zola o a Maupassant, se les puede tolerar que pinten crudas escenas reales; no a Trigo, a Belda ni a Vargas Vila, porque para esas cosas se necesita talento.

El archi-sobado dístico de Lope, según el cual es justo hablar al público "en necio", puesto que eso le gusta y él es quien paga, es la norma a que se atienen en general nuestros autores teatrales. Lo curioso es que para las compañías dramáticas extranjeras, nunca falta público en Buenos Aires. Cierto es que hay por ahí una palabreja inglesa, la palabra "snobismo", que explica muchas cosas.

Oigamos a Schiller, que sabía algo de estos asuntos: "El teatro secunda la justicia social; es una escuela de sabiduría práctica; una guía en el camino de la vida civil. Contribuye a formar el espíritu nacional..." Hay que convenir en que aquí falta mucho para que el teatro sea todas esas cosas.

El público culto de Buenos Aires, el público educado y de paladar selecto; ese público consciente que, indudablemente existe, —hay que creerlo,—debe hacer el vacío al teatro inmoral; debe tratar de que la gente no concurra a los coliseos que representen obras de baja estofa. A ver si es posible así que la República Argentina tenga un teatro digno, sano y educador.

Es más: sería conveniente que las personas que anhelan la regeneración del teatro nacional, constituyesen una agrupación, que podría denominarse, por ejemplo, "Amigos del buen teatro", y cuyos fines serían: propender a la difusión de las obras buenas; atraer la mayor cantidad posible de público a los teatros en que se representen; boicotear a los autores inmorales; contribuir a la formación y vida de compañías nacionales serias, formadas por artistas y no por gentes reclutadas en cualquier parte; sostener un teatro destinado exclusivamente a la representación de obras encomiables, el que podría tener anexa una "Academia de arte dramático", dirigida por personas competentes; y, por último, visto que los autorzuelos en boga han dado prueba de ser incapaces de hacer, entre todos ellos juntos, una sola obra aceptable, efectuar concursos públicos, estableciendo premios apropiados. Sería un modo de que se manifestasen, si no los genios teatrales que serían de desear, por lo menos los cerebros fuertes y sanos que son menester para que el teatro de un país tenga vitalidad.

La idea está lanzada. Así quieran los hados que la recoja alguno, y no sea como semilla arrojada en un pedregal.



Prodigando al cutis femenino solícitos e inteligentes cuidados, es como únicamente puede conservar la mujer el aspecto de juventud, a través de los años. Ante una tez sonrosada, fresca y delicadamente sedosa, ocupan lugar secundario los demás encantos faciales; y la agradable impresión que causa un bello cutis, habrá de predominar favorablemente en el ánimo, sobre cuanto pueda sugerir cualquier otra observación.

El POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuyas maravillosas propiedades nunca igualarán los productos similares, conserva el cutis fresco, suave y pleno de belleza y atractivos, como en la primavera de la vida, representando, por consiguiente, una fuente de hermosura y juventud para las damas que le usen con perseverancia.

* * *

NOTA.—Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, pueden recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", revista de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA ESPECULACION AZUCARERA EN CUBA

Un telegrama de la United Press, fechado en La Habana, nos pone al corriente de las desventuras de la especulación azucarera en Cuba. He aquí el telegrama, según la versión de "La Prensa":

Los quebrantos financieros han nacido de las grandes especulaciones que se han hecho con el azúcar. Cuando el precio de este artículo subió de dos a veintiocho centavos la libra, los comerciantes convirtieron los negocios en una orgía, y cuando decayeron los precios en el mercado de Estados Unidos, sufrieron serios daños tanto los Bancos como los particulares.

Nacieron todavía nuevas complicaciones con la formación de un "trust" que acaparó millones de libras de azúcar, con la esperanza de forzar el precio; pero no obstante ha continuado bajando, haciendo irrealizables todas las esperanzas.

LA DEVOCION Y LA MODA

Del lado de la Iglesia soplan malos vientos para las modas escotadas y vaporosas. El obispo del Paraná expidió una pastoral con las siguientes disposiciones:

De hoy en adelante en todas las iglesias de la diócesis no se dará la comunión a las señoras, señoritas y niñas que se presenten a recibirla con escotes, aun transparentes, en los brazos o en el pecho.



Monseñor Abel Bazán, obispo del Paraná.

Se considerará escote en los brazos si se lleva la mitad de ellos descubiertos, vale decir, si no alcanza a cubrir los codos, y en el pecho si el traje no llega, según apreciación moral, al arranque del cuello.

Los sacerdotes seculares o regulares que no observaran lo anteriormente prescripto, serán pasivos de suspensión por tres días.

NUEVA POLITICA ECONOMICA Y BROMATOLÓGICA DE LOS CAMPESINOS EUROPEOS

(Lo de bromatológica (del griego, broma, alimento) no es broma. Es asunto que concierne al tratamiento del cuerpo (del latín, corpus, corporis).

¿Cómo se explica el lector que pueda vivir tanta gente en el mundo, cuando los campesinos que siembran y cosechan el trigo y que crían los animales figuran en tan corto número, y tienen además que atender a la subsistencia de las bocas improductivas de sus hogares? Según parece, este problema se resolvía a expensas del estómago y del paladar del campesino. Pero ahora parece que los campesinos han mudado de política. Oigamos lo que dice el señor Ramiro de Maeztu:

El hecho es que en todo el mundo están acumulando los labradores en sus graneros los productos de sus tierras, o no cultivan sino las parcelas necesarias para su mantenimiento, como si hubieran perdido la confianza en los dineros con que el mercado de la ciudad paga sus frutos y animales. (Ramiro de Maeztu llama a esto "extraordinaria y silenciosa huelga, o rebeldía, o resistencia, con que los campesinos están respondiendo al encarecimiento de los productos de la industria y a los aumentos de la tributación"). Los obreros no habían previsto este fenómeno. Marx no lo había escrito. "Antes vendíamos las gallinas y nos comíamos las patatas; ahora vendemos las patatas y nos comemos las gallinas", decía no hace mucho un aldeano polaco, sin darse cuenta de que estaban hablando por su boca todos los labradores de la post-guerra. Los proletarios de la industria no habían contado con el campo. "Los campesinos rusos han hecho fracasar el comunismo", decía recientemente Mr. Chesterton, poseído de entusiasmo. Lo que no advertía es que estaban ahogando las ciudades en casi todo el mundo.

EL DOMINICO Y EL FRANCISCANO

Caminaban juntos dos frailes, uno dominico y otro franciscano. Llegaron a un río que era preciso vadear a pie, y el dominico le dijo al compañero:

—Hermano, vuestra reverencia ya se ha de mojar para pasar el vado; de que yo me moje también, no se le sigue alivio; vuestra reverencia ya está descalzo, y yo no; para sacarme zapatos y medias, enjugarme después, y volverme a calzar, es menester detenernos mucho; conque, no perder tiempo, tómeme a cuestas, y pasemos en buena caridad el río.

Consintió el franciscano, pero así que llegó a la mitad del vado, le preguntó al caballero dominico:

—Padre, ¿lleva consigo algún dinero?

—Sí—le respondió,—hasta un par de reales aun llevo.

—Pues, padre, perdóneme—dijo el ladino franciscano;—perdóneme, que en conciencia no puedo llevar dinero alguno encima, porque es contra mi santa regla.

Y diciendo y haciendo, dió de patitas con él en el agua.

CÓMO SE SOMETIO NAMUNCURÁ

Namuncurá, el cacique más considerado del desierto por el poder de sus lanzas, es atacado (10 de enero de 1877) en sus propias tolderías de Chiloe, por el coronel don Nicolás Levalle, y después de haber perdido en el combate unos cuatrocientos indios, tiene que abandonar su campo, retirándose unas veinte leguas más al oeste, cediendo así a las fuerzas nacionales su preponderancia en el desierto y quebrantando para siempre su prestigio entre las tribus, que lo consideraban invencible. El desierto, pues, desaparece para dar hospedaje a la civilización que avanza impulsada por la iniciativa progresista del gobierno. Poco después de este golpe tremendo al poder del cacique, en carta que dirigió el jefe de la expedición, reconocía los derechos de la autoridad nacional a la posesión de aquellos campos, y esto lo hacía al breve tiempo de "haber exigido como condición de paz, nada menos que el abandono de la primera línea, o en su defecto la entrega de doscientos millones moneda corriente, sin contar gran cantidad de prendas de plata y oro, equipos, seis mil cabezas vacunas y yeguarizas cada dos meses, sueldos de general para él y sus jefes, etc., etc."



Notable caricatura de Namuncurá (por Cao)

EL KILO DEL PANADERO

El escritor español don Guillermo Díaz-Caneja, cuenta un cuento que dice que sucedió en el Sahara. Un viejo y desharrapado sahareño robó un panecillo de "doscientos" gramos en una panadería. Llevado ante el juez, éste le hizo saber que estando convicto y confeso de un delito de robo, iba a decretar su procesamiento.

—Paso por lo de convicto; pero no por lo de confeso—exclamó el viejo, causando general asombro.

—¿Te atreverás a negar que has robado ese panecillo?

—No niego lo del panecillo; pero niego lo del robo.

—¿No lo cogiste en la tahona?

—Lo cogí.

—Robo, pues, bien manifiesto.

—Niego.

—Explícate de una vez—gritó el juez, desconcertado.

—Eso es lo que deseo. Ayer, con unos ochavos que reuní mendigando, compré un pan; lo pesé, y le faltaban...

—Doscientos gramos—se adelantó a decir el juez.

—¡Y qué! Si tú conocieras las leyes de tu país, como es tu obligación, sabrías que hay una por la cual se autoriza a los panaderos para vender ochocientos gramos por un kilo.

—Conozco y admiro esa ley tan sabia que así protege al comercio. Pero no eran doscientos gramos los que le faltaban al pan, sino cuatrocientos. Si hay alguna ley que autorice esto, yo confieso mi falta y me arrepiento.

—No hay ninguna—replicó el juez, malhumorado.

—Pues, entonces, claro está que no hay robo. Pesen este panecillo y verán su peso.

Así se hizo, y el panecillo dió doscientos gramos.

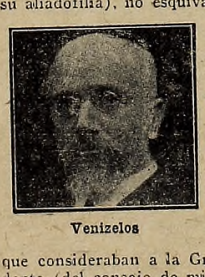
—¡Mentira!—dirá el lector porteño.—Cuando mucho, daría ciento ochenta.

Por lo cual suspendemos el cuento del señor Díaz-Caneja. Porque se ve que está subvencionado por los panaderos.

¿POR QUÉ CAYÓ VENIZELOS?

La revista "España" lo explica en los siguientes términos:

En la contienda interior, Venizelos era la etiqueta liberal. Etiqueta nada más, porque su política, totalmente sometida a los dictados de las naciones aliadas (la revista "España" parece haber perdido mucho de su aliadofilia), no esquivaba la más dura represión, contra todo intento de reivindicaciones sociales. De aquí la enemiga de las clases trabajadoras contra Venizelos (de la cual no teníamos la menor noticia por estos bien informados pagos). El bando reaccionario, guiado por Gounaris, era realista, de Constantino, y reunía a todos los descontentos de la política de Venizelos, aparte de significaciones doctrinales. Había patriotas que consideraban a la Gran Grecia, obra del presidente (del consejo de ministros), demasiado enfeudada a la Entente. Y veían un peligro en la continuación de su política. Todos estos elementos han votado contra Venizelos, no todos contra un programa de política liberal en el país.



Venizelos

UN PROBLEMA QUE NO TENEMOS: EL DE LAS RAZAS

En un artículo recientemente publicado en "La Nación", el señor Alberto B. Martínez recuerda que hay un problema que no tenemos, y que a nuestro juicio es el único que nos falta para tenerlos todos: el de las razas. Dice el señor Martínez:

Aquí, no existe ni el problema de los indios, ni el de los negros, ni el de los chinos. Los indios que teníamos se convirtieron al cristianismo, siguiendo principios humanitarios; muchos de ellos fueron diezmados por la tuberculosis, y otros se incorporaron a la sociedad como elementos de trabajo. Los negros que habitaban el territorio desaparecieron casi por completo, expulsados por una ley biológica inflexible que condena a desaparecer a los organismos inferiores. Ellos fueron los aliados de los blancos en la lucha por la independencia y derramaron su sangre con la de ellos; pero, después, desaparecieron.

¿Pueden darse negros más serviciales ni discretos? Primero derramaron su sangre por la independencia y "después desaparecieron". Si la tuberculosis hubiera sido tan discreta como los negros, también hubiera desaparecido después de habernos hecho el servicio de diezmar a los indios. Pero la tuberculosis no es negra, puesto que también se le llama la peste blanca

LA GESTACION DEL QUIJOTE

Según un reciente estudio del señor Menéndez Pidal, en la gestación del Quijote intervino cierto "Entremés de los romances" (1597) que Adolfo de Castro—erróneamente, según los eruditos—atribuyó al mismo Cervantes. Según lo que dice el señor Menéndez Pidal, podríamos creer que Cervantes tenía en abstracto una idea recogida del ambiente: ridiculizar los libros de caballerías. Estas ideas en abstracto las tiene cualquiera, pero sólo los escritores son capaces de encontrarles una expresión particular y concreta. Tal vez sean los fabulistas quienes con más perfección lo hayan conseguido.



En lugar de los escritores solamente, íbamos a decir también los rústicos, los cuales, como los escritores dramáticos—en el sentido más general de la palabra,—no desarrollan un tema en general y abstracto, sino que en su lugar refieren un caso particular y concreto. Verbigracia, Sancho Panza en la mesa de los duques, cuando refiere una parábola a propósito de la resistencia de su amo a ocupar la cabecera. Pero es más prudente decir que los rústicos no actualizan en particular y concreto pensamientos generales y abstractos, sino que simplemente comparan entre sí casos particulares y concretos, el presente con el pretérito, el real con el imaginario, o que ante uno real inventan o recuerdan otro análogo, real o imaginario.

Bien, teniendo Cervantes en la cabeza aquella idea tomada del ambiente, leyó un día ese entremés, cuyo autor precisamente había acertado en la solución de un problema dramático análogo al suyo: ridiculizar los romances; los cuales, según el sentimiento del entremesero, habrían tenido la virtud, lo mismo que entonces los libros de caballerías y ahora la novela y el film de los géneros inferiores, de plagar de fantasías burladeras la cabeza de la pobre gente.

¿Cómo había resuelto el problema el entremesero? Inventando un labrador (Bartolo) que se habría vuelto loco de tanto leer el Romancero, y cuya locura consistía en imitar ridiculamente a los caballeros de los romances. Ciertamente, era el huevo de Colón, y puede asegurarse que la más eficaz solución satírica del problema.

Sin embargo, y dado que el problema de Cervantes y el del entremesero eran casos particulares de un mismo caso general—ridiculizar el efecto análogo de causas análogas,—¿por qué ambos no habrían acertado independientemente con la misma solución? Pues sería lo más natural. Pero es que en el Quijote se encuentra el rastro del entremés, es decir, tan sólo en los primeros capítulos, antes de que la obra, en estado de desarrollo, empezase a reaccionar sobre la mente del autor, aclarando y fecundizando su pensamiento, que es cuando una obra se independiza de las sugerencias originarias y principia a marchar por sus propias piernas y a ser ella misma la inspiradora del autor.

El señor Menéndez Pidal es abundante e inequívoco en la demostración de los rastros del entremés en el Quijote. Hay un momento en que Bartolo y Don Quijote, padeciendo las mismas cuitas, se creen el mismo personaje fabuloso—el celebérrimo Valdovinos—y exclaman como él: *¿Dónde estás, señora mía, que no te duele mi mal?... ¡Oh, noble marqués de Mantua, mi primo y señor carnal!* Pero sólo queríamos dar noticia del trabajo del señor Menéndez y Pidal, sin pretender seguirlo en toda su notable disertación.

JORGE ISAACS

por Raúl DEL CASTILLO

El pueblo de Colombia va a erigir una estatua al poeta de su predilección: Jorge Isaacs. Y no es porque el autor de "María" necesite ascender a la inmortalidad del bronce y del basalto para perpetuar su memoria entre las generaciones de su patria, porque mientras más transcurre el tiempo que envuelve a los hombres y a las cosas en la inmensa cauda del olvido, parece que de entre las sombras del pasado y la distancia, en la vertiginosa actividad moderna, surgiera con más vivido resplandor el recuerdo del ilustre bardo, reanimado siempre por la emoción y el sentimiento de almas vírgenes y sensibles corazones, en las páginas de amor y de ternura de "María".

Ni el mármol frío de la estatua, ni la broncínea figura sobre jaspe y granito, ubicados en determinado sitio para recibir el homenaje pasajero de transeuntes y turistas, constituyen mejor gloria, ni más augusta inmortalidad para el poeta, como el perenne recuerdo, reavivado siempre y latente en la imaginación de las generaciones, como un sagrado culto, sugiriendo en las almas juveniles las mismas delicadas emociones e iguales sentimientos que el poema inspirara a nuestros padres, que nos hizo suspirar ayer, en nuestra primera ensoñación amorosa y que habrá de hacer palpitar con misterioso anhelo el corazón de nuestros hijos, porque es el corazón del poeta que sigue palpitando al unísono de los juveniles corazones.

Las lamentaciones de Chactas que con el susurro de las frondas semejaba el sollozo de la selva americana sobre la tumba de Atala; el llanto inconsolable de "Cumandá", confundido con el eco quejumbroso del resollar del Cotopaxi en las soledades del ciclópeo Chimborazo; toda la trágica agonía de esa desventurada "Inocencia", del Vizconde de Taunay, que pobló de espectral melancolía la inmensa extensión de la pampa brasilera; nos llenan de angustia el alma, la torturan, la entristecen, humedeciendo con llanto las mejillas. Pero lágrimas silenciosas que fluyan como la esencia más pura del aire, emociones más íntimas y delicadas, fruición de más exquisitez sentimental, como las que inspira María en la juventud de todos los tiempos, será difícil superar, por la misma sencillez, tan natural, tan humana del poema en el eterno amor desventurado, legítimo patrimonio del corazón en la primavera de la vida. Y es que nunca los dieciocho años filosofan con el aforismo de que "el primer encuentro de dos seres que se aman es el principio de su separación".

Isaacs murió hace más de veinte años en la ciudad de Ibagué. Su niñez y parte de su primera juventud las pasó en el Cauca, ese panorámico valle del suelo colombiano que se dilata como una inmensa alfombra recamada de todos los matices, bajo un cielo azul y siempre transparente, limitado en lontananza por un marco de líneas indecisas que perfilan ignotas cordilleras; allí en los senderos como cármenes floridos, donde abren las palmeras sus abanicos en la altura y musicalizan el aire las aves tropicales, creció el poeta y su alma adolescente al sentir la impresión primera del primer amor, fatalmente truncado, dió alas a su imaginación para escribir el poema primoroso, que con su nombre ha inmortalizado al Cauca.



Hace algunos años, el eco vibrador de un intenso vocerío repercutió en todo el ámbito del valle cuando Colombia fué a turbar el sueño del ilustre muerto para cumplir su última voluntad trasladando sus restos al panteón de Medellín. Las ciudades, los pueblos apacibles, las aldeas y alquerías, engalanaron con guirnaldas de flores y festones de laureles el trayecto por donde debían pasar los restos del poeta y enternecía la manera cariñosa como hasta las más humildes granjas, perdidas en el confín del campo, se adornaron con palmas y coronas tejidas con flores silvestres por las jovencitas campesinas, de alma candorosa, que lloraron en la tarde ensoñadora leyendo el sentimental romance.

Cuando llegó el precioso tesoro, escoltado por una cariñosa multitud, a la ciudad de Medellín, se le tributaron exequias solemnes y luego fué conducido al cementerio. Allí, en el sagrado recinto del reposo palpitaba el alma toda de Colombia en aquel instante imponente, porque bullía todo lo que con razón elocuente se podía llamar la personificación de los afectos y virtudes. Vírgenes que hacían guardia de honor a los despojos del bardo y que con el pecho agitado por la emción y el semblante iluminado por sonrisa melancólica, iban acariciando con casto pensamiento la memoria del poeta que exhibió con genial delicadeza las ternuras y los ensueños del amor primero. Allí novias gentiles de miradas húmedas que al pasar la urna funeraria pagaban al cantor de "María" el tributo de su admiración y su cariño con una lágrima ardiente. Y también doncellas humildes que enjugando las lágrimas murmuraban al oído de sus novios: "es el poeta que inmortalizó a su amada".

Aquella compacta multitud invadió la necrópolis ansiosa de presenciar los menores detalles de la solemnidad. Los pretiles de las fuentes, las escalinatas de las tumbas, las verjas, las columnas y aun las ramas de los cipreses, toda eminencia, todo sitio culminante fué ocupado con afán y sin perturbación — porque la reverencia señoreaba en todos los ánimos — por personas de todas las clases sociales, que como pueblo agradecido, iban a rendir a la memoria del poeta el último homenaje de afecto en la morada eterna. Allí se escucharon las apologías que los más elocuentes oradores hicieron de Isaacs, ensalzando sus méritos y la inspiración de su Musa que lo tornó en majestad literaria.

Sobre la tumba de mármol blanco se colocó la estatua de Isaacs que allí permanecerá por tiempo ilimitado en actitud pensativa, recibiendo sobre su frente las caricias de las brisas fragantes y los reflejos de la pálida luna que tan poéticos encantos tuvieron para él, cuando en las noches silentes paseaba del brazo de María en el huerto solariego donde abrían sus cálices los lirios y diluían las azucenas balsámicos aromas.

Allí y en el monumento que va a inaugurarse, contemplarán las jóvenes y las vírgenes de muchas generaciones, rindiéndole con ternura infinita el culto de su veneración, porque él supo enternecer con íntimo sentimiento el alma juvenil en el eterno poema del amor.

Figuras del cine



Mary Hay

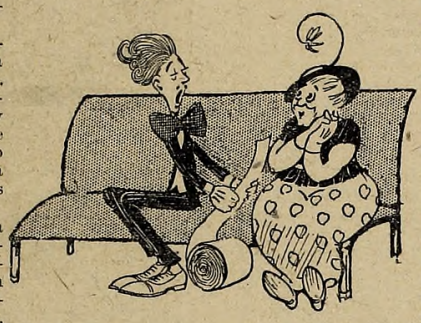
EL UNDÉCIMO NO EMBROMAR

CINEDRAMA

por Mono SABIO

Estamos en un jardín, y si todas esas flores que por doquier aparecen no son de papel o de trapo, como el cerebro de algunos autores dramáticos, apostaríamos cualquier cosa a que es primavera. Apostaríamos, por ejemplo, un cigarrillo contra una cena, que es la forma en que la experiencia nos aconseja que hagamos estas cosas.

Entre unas madreselvas bastante simpáticas, aparece de repente una señorita vestida de blanco y con una gran pamela en el sitio especialmente destinado a llevarlas.



La señorita va persiguiendo a una mariposilla tan cándida como ella. Con las flores, la muchacha y el lepidóptero hay tema para una égloga que aunque resultara un poco cursi, podría obtener la flor natural en algunos juegos florales.

Después que la señorita ha hecho varias evoluciones y otras tantas coqueterías, en el momento en que su amo va a aprisionar al inocente insecto, otra mano captura la de ella. La muchacha se da vuelta como un tranvía que ha llegado a destino y se encuentra con un joven muy bien peinado. Ella sonríe y él se lleva aquella manecita al segundo piso izquierda del chaleco, a la altura del reloj y del corazón, dos ojetos muy útiles para los enamorados.

En ese momento, todos nos damos cuenta de que Roque y María Teresa son novios.

Se sientan en un banco y comienzan a decirse tonterías. Al rato, pasa por allí Beatriz, pero no la amada de Dante Alighieri que, como es sabido, murió hace tiempo, sino una vecina, ya entrada en la madurez y de una indiscutible competencia.

Saludos. Se sientan los tres, quedando Roque en medio. El espectador envidia a Roque.



De repente y sin que aquellas señoritas le hayan molestado lo más mínimo, el joven se echa mano a un bolsillo y sin compasión ninguna extrae de él y comienza a leer unos versos escritos a máquina. María Teresa no le da importancia a la cosa. Por lo visto está acostumbrada a estas crueldades de Roque. Beatriz, en cambio, da grandes muestras de interés.

En esto, pasa revoloteando la mariposa de antes, y María Teresa, que por lo visto se siente Diana o les tiene manía a esos animalitos, echa a correr detrás de ella. Roque no se da cuenta y sigue leyendo. Beatriz se le aproxima más y suspira. Cuando termina la lectura, el poeta se extraña de que no esté allí su novia, pero la otra le pide "bis" con grandes muestras de entusiasmo, y él, intelectual al fin, repite el plato. La jamona se entusiasma, le mira con ternura, le sonríe, y cuando está a punto de enderezarle el moño de la corbata demostrándole así su admiración, vuelve María Teresa con la mariposa. El poeta la mira con frialdad y sigue hablando animadamente con Beatriz.

A pesar de aquel incidente, los muchachos se casan. La solterona está cada día más empalagosa y persigue a Roque con una tenacidad de "detective". Pero María Teresa y Roque se adoran a pesar de los versos de este último y emprenden solos el viaje de bodas.

Han transcurrido varios años. La pareja feliz está instalada con todo confort en la misma casa donde vivieron su romance de novios. Ahora tienen un hijito que hace su presentación, al público, completamente desnudo y llorando y pataleando en una lujosa cuna. ¿Qué más querrá este muñeco?



La madre ha perdido por completo su antiguo rencor contra las mariposas. Sin duda se ha dado cuenta de qué ellas también tienen sus hijitos. Por otra parte, ya no tiene tiempo tampoco para dedicarse a esos juegos propios de chicas que tienen novio y buscan cualquier pretexto para agitarse y que la sangre arrebole sus mejillas. Ahora todos sus cuidados son para el nene. Vive esclava de aquel montoncito de carne que ruge, como un sindicalista, por cualquier cosa. Todo le parecen injusticias sociales.

El que sigue igual que antes es el esposo. La manía de los versos le aqueja aún, sin que las delicias de la luna de miel le hayan servido para nada. Sin duda es un iluminado.

Un día sostienen la primera discusión. Roque se empeña en que ella se vista siempre con lindos trajes y adopte actitudes románticas para que le inspire nuevos y tremendos poemas. Quiere que su mujercita, tan linda, sea su musa. Ella accede, pero cuando va a cambiarse la ropa de casa por un kimono que es una monada, oye el llanto del rorro, y tirando al suelo aquella maravilla oriental, sale corriendo para parlamentar con el pequeño bolshevique. A poco vuelve con él en brazos y al reprocharle el esposo las excesivas atenciones que prodiga al hijo a expensas de la poesía marital, se produce la discusión. De resultas de ella, María Teresa sale llorando con el chico en brazos y Roque la emprende a ripios con un monumental poema en el que canta la horrible soledad de las almas superiores.



Entretanto, la solterona sigue haciendo su obra, y aunque cada día es más soltera, se conserva estupendamente.

Conociéndolo el flaco a Roque, se viste con lujo asiático. Trajes exóticos, peinados fantásticos, mucha melancolía en los ojos y actitudes como si a cada momento la fueran a retratar para ilustrar las cajas de fósforos de todo el mundo. Además, tiene una resignación tan extraordinaria que escucha sin pestañear todos los versos del poeta.

Así se va produciendo poco a poco el drama. El egoísmo de Roque se inclina hacia el lado de los aplausos y ve abrirse entre su mujer y él un profundo abismo. Por su parte, María Teresa, que no es celosa, le deja en completa libertad. Insensiblemente aquella sirena de treinta y tantos años va arrastrando al pobre poeta hacia las turbias ondas de la infidelidad.

La pluma de Roque tiene una fecundidad que mete miedo: eso no es una pluma, es una rotativa. Poemas y poemas brotan con lujuriante frondosidad de su imaginación volcánica. Este hombre está irremisiblemente perdido.

La dulce María Teresa sigue entregada a las tareas maternales con un entusiasmo ejemplar. Su felicidad está en el cariño que profesa a su hijito. Le mima, le adorna, hace de su cuna un nido fantástico. De cuando en cuando, la madre dichosa piensa que es esposa también, pero al considerar que su marido está entregado no sólo a las nueve musas clásicas, sino también a aquella otra, que sólo le faltan pocos años para serlo tanto como ellas, se queda meditando tristemente en lo bello que sería la vida con menos poesía y más sentido común.

Pero la felicidad es más inestable que el barómetro en primavera. Cansado de marcar con su aguja inexorable el buen tiempo en aquella casa, giró repentinamente y se quedó clavado en "tormenta".

Una mañana, fría y gris, como todas las mañanas cinematográficas en que ocurren tragedias espeluznantes, el nene amaneció enfermo. Tenía fiebre. Estaba pálido, sudoroso, decaído. El padre no dió importancia a la enfermedad, pero la afligida esposa estaba presa de la más profunda desesperación.

Llega un médico venerable con una valija y una melena blanca. Examina al pequeñuelo y lo aplaza. Lo aplaza todo porque se olvidó el termómetro en casa. Incertidumbre de la madre. Indiferencia del padre. Llanto del chico al verse aplazado.

Cuando regresa el galeno, dictamina que la enfermedad puede llegar a ser grave y puede no tener importancia. ¡Oh, profunda sabiduría de los galenos de biógrafo!



Se va y la madre del mequetrefe le ve partir con lágrimas en los ojos.

El día transcurre sin novedad. A la tarde, el poeta se va a dar un paseo por el campo. Súbitamente estalla una formidable tormenta. El niño se empeora de repente. Grita, se revuelca en la cuna, llora.

La madre está sola en la casa. ¿Qué hacer? Llama a Beatriz, pero no está. Acude entonces a una vecina para que cuide al niño y ella monta a caballo y se lanza al campo a llamar al médico.

Llueve de un modo salvaje. Es un abuso escandaloso esa manera de llover. María Teresa galopa bajo el terrible aguacero. Como no lleva paraguas, se moja. También se mojaría aunque lo llevara.

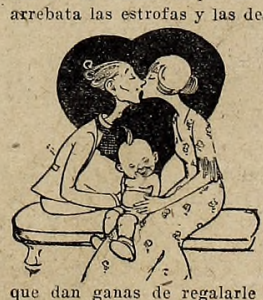
En esto,—¡horror!—un relámpago que parece como si la tierra no fuese más que la cabeza de un inmenso fósforo que una mano criminal la frotase sobre la arenilla de la vía Láctea. La pobre madre está desvanecida, y el caballo, temiendo que lo cuereen, se vuelve a casa.

Al regresar el marido y ver el caballo se lo imagina todo. Por algo es poeta. Monta sobre el noble bruto, y gracias a éste encuentra a la esposa en la agonía, una agonía hidráulica.

Se va con ella a casa del médico. De allí siguen todos a la quinta del poeta, y el médico cura a la madre y al niño con una cucharada de un jarabe que debe estar muy rico.

La madre y el niño, en forma conmovedora, están en el lecho. El esposo, ¡por fin!, se ha conmovido y con lágrimas en los ojos le pide perdón a María Teresa, arrodillado y compungido.

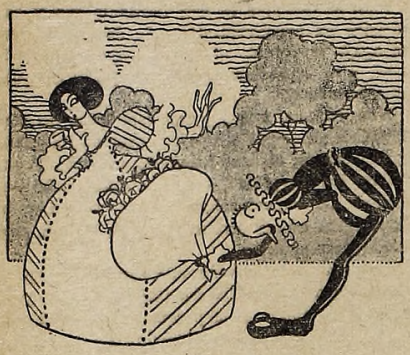
En esto entra Beatriz sonriente y con un poema en la mano. Roque se levanta furioso, le arrebata las estrofas y las descuartiza. En seguida arroja de la alcoba al poema y a la sirena. Al poema por la ventana y a la sirena por la puerta.



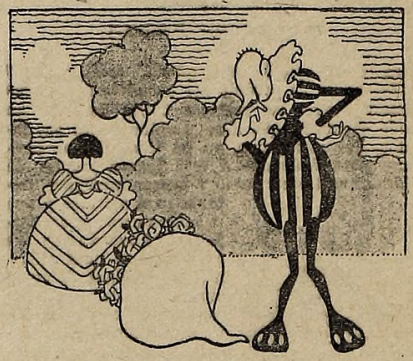
Luego los esposos se reconcilian y se dan un beso, mientras el médico sonríe con una cara de majadero que dan ganas de regalarle una cajita de chocolatines.

Ilust. de Lanteri.

Drama del amor funesto o "¡ay amor cómo me has puesto!"



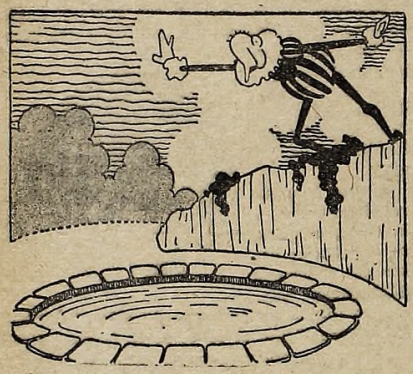
A una dama hace el amor
el hidalgo Sofanor.



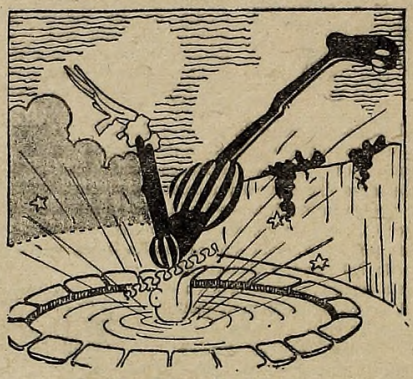
Como es muy poco agraciado
por la dama es despreciado.



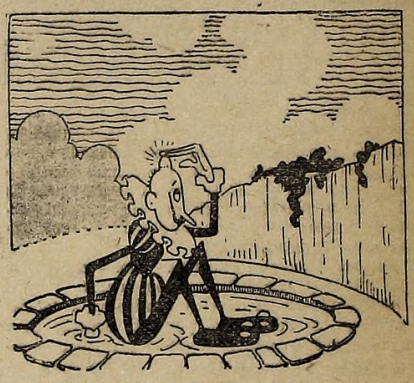
Ante tan esquiva suerte
corre en busca de la muerte.



Como es miope el pobre mozo
confunde esto con un pozo.



Con heroicidad y presteza
arrójase de cabeza.



Y de todo el drama resta
un chichón sobre la testa.

LAS PERSONAS DE PALADAR REFINADO

que gustan de los bombones de turrón, experimentan un placer incomparable con los

BOMBONES "PATRICIAS"

Noël

Preparados con turrón finísimo
SIEMPRE FRESCOS



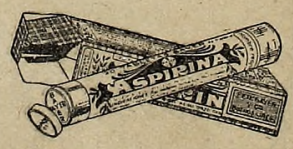


La verdad no tiene precio

como no lo tienen todas las maravillas creadas por la naturaleza y el esfuerzo humano.

Las Tabletas BAYER de Aspirina

significan uno de los más grandes y positivos esfuerzos de la mentalidad del hombre.
Su gran poder curativo no tiene límite. Su acción siempre eficaz no tiene precio.



Fed. Bayer & Cía.
Buenos Aires.

No acepte tabletas sueltas; compre únicamente tubos originales con la estampilla sanitaria que lleva la firma de los únicos introductores.

BAYER

LA EDUCACIÓN DE LOS PADRES

por Alcira CHAVES DE VILA BRAVO

Todo lo que se ha dicho de la educación de los niños y de los métodos pedagógicos que se debe seguir para inculcar a la infancia el mayor grado de cultura posible, es, a mi juicio, un sinnúmero de equivocadas teorías.

La educación de los padres recae directamente en sus hijos.

No puede dar buena educación quien no la tiene y voy a demostrarlo más adelante.

Debemos descontar de antemano la acción del maestro en la escuela, que es de todo punto instructiva.

El Honorable Consejo Nacional de Educación, bajo cuyos auspicios está supeditada la tarea del magisterio, lleva mal su título, pues debía serlo de instrucción, ya que, además de ser una dependencia, antes que nada administrativa, se ocupa del grado de instrucción que se da en nuestras escuelas.

Bien: si descontamos la acción del maestro, que sólo actúa cuatro horas con el educando, queda la educación del niño librada en su mayor parte al ambiente del hogar.

No es posible que una persona que desconozca en absoluto el estudio de la geografía, por ejemplo, pueda enseñar cuál es la situación de la vieja Europa. Quien no ha abierto jamás un libro de matemáticas, no puede enseñar qué es raíz cúbica; ni menos aun quien no sabe qué es gramática, puede enseñar qué es ortografía.

Ese es el caso de la mayoría de los hogares en que reinan como "animalitos graciosos" los niños mal educados.

Las madres (me refiero a las de los "animalitos graciosos" únicamente) tienen la costumbre de decir cuando el chico comete cualquier impertinencia:

—¿Eso es lo que te enseñan en la escuela?

—No, señora mía, les diría yo; es usted, quien con su mala educación enseña a su hijo a ser grosero, a ser guarango y antipático para todos los que no sean los de su hogar; la misión de la maestra es... (hay una palabra que no la empleo por parecerme algo fuerte, pero que es un verbo defectivo que sólo podrían conjugar los maestros) instruir a su hijo y tratar, al mismo tiempo, de quitarle la corteza de mala educación con que usted ha cubierto sus costumbres.

Hechar las culpas al maestro de todas las faltas que comete el niño, es moneda corriente, en muchísimas casas.

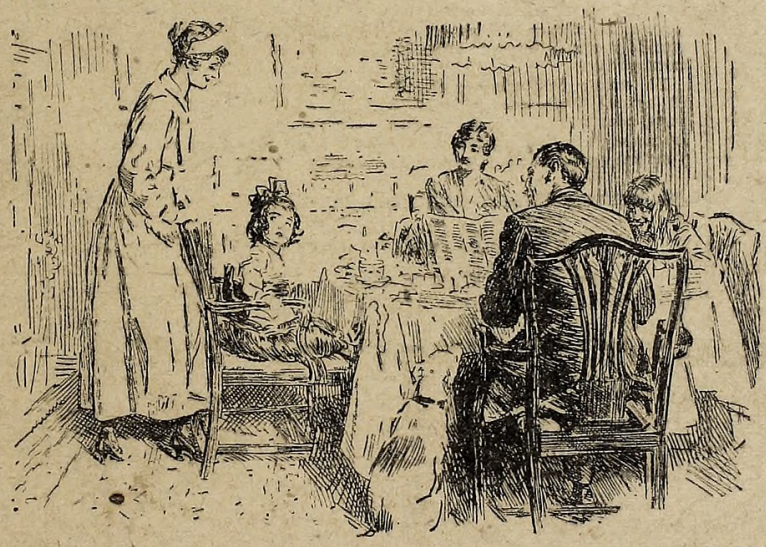
Si se oyera a una maestra interrumpir la más interesante de las disertaciones con un "¡Atienda! no mire para atrás... No raye el banco... ¡No converse!", se convencería de que no descuida la educación del escolar, al que está traspasando todos los conocimientos que a ella le fueron inculcados en su oportunidad y que es esa su verdadera misión.

De los padres es la misión educadora, en la que no hay teorías ni métodos que valgan para salir triunfantes en la tarea cultural. Sólo el ejemplo es el llamado a ejercer una influencia definitiva en la cultura del niño.

Una vez oí decir a una señora, enojadísima, porque uno de sus chicos se hurgaba las narices y el otro se entretenía en poner los pies sobre un sofá de la sala: ¡No me explico cómo estos chicos son tan guarangos!... ¡Miré usted qué modales!...

Mirándola a ella, me explicaba yo claramente por qué los pequeñuelos eran tan groseros. La señora, al decir esto, apoyaba las palmas de las manos en las demasiado separadas rodillas, postura que sólo cambió en el curso de una larga conversación para ponerse de pie y seguir hablando con las manos "puestas en jarras"... Viendo el niño a la madre en tales posturas, ¿cómo es posible que tenga él posiciones correctas en sociedad?

Si la madre acostumbra a hablar a gritos en la conversación corriente, como pueda hacerlo cualquier comadre de conventillo, ¿cómo pretende de que el chico adquiera una modulación agradable al hablar?



Oyen los hijos a la madre o al padre dar una orden a la sirvienta con toda fineza y ellos a su vez...

Si padre y madre discuten acaloradamente y llegan al insulto, ¿qué puede extrañar que los hijos se den de moquetes entre ellos?

El padre que emplea un vocabulario soez, no tiene derecho de corregir al hijo cuando éste dice una palabra indecente que le ha oído decir a él mismo.

La dueña de casa, que al recibir visitas, se lo habla todo ella sola, que nos interrumpe si intentamos emitir una opinión, no está en el derecho de enseñar a sus hijos las reglas primordiales de urbanidad.

Si se trata de un matrimonio en el que el marido sea un hombre instruído y la mujer semialfabeta, entre los hijos se suscita el parangón: ¿cuál de los dos vale más?, y espontánea surge la superioridad que creen tener sobre la ignorancia de la madre.

La misión del padre sería, en tal caso, no demostrar nunca ante sus hijos la poca inteligencia de la madre, como lo hace el hombre, que a la par que instruído es educado, a fin de hacer respetar a su compañera.

Solamente siendo los padres educados, los hijos reciben esmerada educación sin trabajo de ninguna especie, porque el niño asimila todo lo que oye. No hay que olvidarse que el niño, como el mono,—pese a lo grosero de la comparación,—es un gran imitador.

Los padres cultos no tienen que esforzarse en inculcar las buenas reglas de cultura, puesto que ellos en todo instante las están aplicando.

Oyen los hijos a la madre o al padre dar una orden a la sirvienta con toda fineza y ellos a su vez la darán con los mismos modales finos que están acostumbrados a oir emplear a sus progenitores.

Es error fundamental ofrecer al niño una paliza si no se conduce "como es debido" en la visita. Ellos se fijan mucho en todo cuando están ahí calladitos oyendo la conversación de los mayores, haciendo acopio de observaciones. Una ocasión le oí decir a un bebé:

—Mamita, se conoce que la señora X estaba fastidiada cuando tú hablabas, porque bostezaba cuando contabas las "cosas de nosotros".

Y el bebé tenía razón, pues su señora mamá cansa a cualquiera hablándole de las proezas de sus retoños. Sería ridículo creer que tal madre pueda enseñar a sus hijos cuáles son las conversaciones que debe evitar.

Hay infinidad de madres que se quejan de que sus chicas son mentirosas o "metidas", y, quien las observe se da cuenta que las hijas son un calco fiel de las costumbres de aquéllas.

Es de todo punto imposible querer inculcar buenos sentimientos a un niño que está habituado a recibir una soba dada por el padre a la noche por una falta que ha cometido por la mañana. El niño comprende la crueldad de la madre y el rencor que ésta ha guardado durante todo el día. Si se le hubiera aplicado el correctivo correspondiente en el momento de cometida la diablura, en vez de esperar todo el día la llegada del padre, sería más respetada, puesto que hay que evitar que el niño piense: Mi madre es mala.

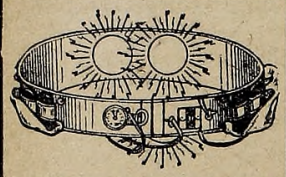
Soy una convencida, que si los padres son educados, los hijos lo serán sin ningún esfuerzo. Si son ineducados, es inútil pretender que el niño pueda tener buenas maneras, puesto que no tiene donde aprenderlas.

¿Cómo, entonces, formar a el niño educado?

Solamente se podrá desterrar la mala educación de nuestros niños con muchísima instrucción. El saber los hará conscientes de sus actos y serán los padres del futuro llamados a dar generaciones correctas en las que no abundarán, como en el presente, los niños con y sin educación, debido al medio ambiente de cultura en que se actúa.

A TODAS! Señoras y Señoritas!

se remite gratis, en sobre liso cerrado, un librito que enseña cómo se curan las dolencias del sexo femenino. — Mandenestampillas de 10 centavos, a señora J. KEMERY, partera. — TALCAHUANO, 144.



¡REUMATISMO!
CIATICA — DEBILIDAD

FALTA DE VIGOR VARONIL. Los enfermos del ESTOMAGO, etc., deben usar el cinturón eléctrico "Robur", del Dr. Berndt, a pilas secas y Regulador para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listas para usar.

GRATIS Se remiten libros explicativos, en sobre cerrado. Diríjase a D. Th. Berndt, Carlos Pellegrini, 644. — Buenos Aires. Se atiende de 9 a 9.

LOS RIOS ROJOS.

La sangre se asemeja a un río que corre por una gran ciudad. Al principio está cargada de sustancias propias para fortalecer el sistema, pero cuando vuelve viene llena de impurezas que ha recogido en su curso. Entonces es cuando la naturaleza procura arrojar estos desechos tan pronto como es posible, pues si permanecen en el sistema producen con seguridad enfermedades. De aquí que la sangre se valga del hígado, los intestinos, los pulmones, los riñones y la piel para que procedan a arrojarlos de la mejor manera. Pero, ¿qué sucede cuando estos órganos no pueden desempeñar esas funciones total o parcialmente? Todo depende de la naturaleza y de la cantidad de las impurezas. Pueden dar por resultado un resfriado, pulmonía, asma, nervosidad, dolores de cabeza, fiebre, dispepsia y pérdida del apetito, así como cualquiera de las diversas afecciones de la piel. La sangre se enriquece y purifica con el uso de la PREPARACION de WAMPOLE así: Primero, ayudando a la digestión; segundo, estimulando a los órganos de secreción; y tercero, alimentando al sistema y vigorizándolo para combatir las enfermedades y destruir la causa de ellas. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Fluído de Cerezo Silvestre. Es eficaz desde la primera dosis y es fuente de salud, vigor y larga vida. El Dr. E. Castilla, de Buenos Aires, dice: "Me complazco en certificar que he usado siempre la Preparación de Wampole que constituye un precioso recurso dietético para los débiles y convalecientes, quienes la toleran perfectamente." El desengaño es imposible. De venta en las Boticas.

La nostalgia entre los animales

Con la interesante anécdota que aquí insertamos demuéstrase cómo la nostalgia puede hacer presa en los animales tal que en el que fué protagonista de lo relatado.

No dejará de interesar a los aficionados a la historia natural el curioso hecho que vamos a relatar.

Había en el jardín zoológico de Londres un buen ejemplar de yak del Tibet que se había aclimatado perfectamente a las brumas del Támesis.

Este bóvido vive en las montañas del Asia central y en estado salvaje en el Tibet, y en las vertientes sur del Himalaya a altitudes que varían entre 2.000 a 5.000 metros. Los tibetanos lo han domesticado desde tiempo inmemorial.

De más talla que nuestras razas bovinas, se caracteriza por el espeso vellón de pelos grises, blancos y negros, muy sedosos que cubre todo su cuerpo; por sus cuernos largos y encorvados que arrancan muy alto en el cráneo, y sobre todo por la cola de largos y finos pelos, que recuerda en la forma la del caballo.

En estado salvaje es una fiera temible que no teme atacar al tigre de las nieves que es el más grande y el más feroz de todos los carnívoros.

En estado doméstico es el yak un animal dócil, tranquilo y útil, pues, además de servir para todos los trabajos que desempeña el buey y ser exquisita la leche de las hembras, procura a sus dueños abundante lana con que tejer sus vestidos.

Volviendo a nuestra anécdota:

El yak estaba resignado y contento en su expatriación, los recuerdos del país habían desaparecido hacía años y vivía recorriendo el terreno del cercado que le estaba destinado comiendo el pan que le daban los visitantes.

Una mañana del último mes de diciembre, un grupo de personas entre las que iba un capitán del ejército inglés, se detuvieron ante el cercado del yak, pero éste se había metido en su cabaña y no daba señales de salir a exhibirse mientras no diese cuenta de un buen montón de heno que le acababan de servir de desayuno.

El oficial, que había estado de guarnición en el Himalaya, tenía capricho por ver al peludo habitante del Tibet, al que llamó enseñando apetitosas galletas, pero sin obtener el menor resultado, hasta que recordando el grito particular que lanzan los montañeses tibetanos para llamar a los yaks dió el grito característico.

Al oirlo, el animal se estremeció, como si aquel grito llevase a la memoria del animal un mundo de recuerdos, y dejando caer el manojo de heno que tenía en la boca lanzó un mugido de alegría y salió corriendo hacia el oficial, quien por entre las estacas de la valla le acarició con la mano mientras repetía el grito en tono más bajo.

El pobre cautivo testimonió su emoción lamiendo la mano del oficial y le siguió a lo largo de la empalizada hasta que desapareció. El joven capitán no podía imaginarse que acababa de sentenciar a muerte al expatriado.

Desde ese día el animal se mostró agitado y nervioso; paseaba alocado de un lado para otro sin hacer caso de las golosinas que le daban y rehusando comer hasta el heno que le ponían en el pesebre.

Por mucho que hicieron las autoridades del jardín zoológico nada consiguieron; a los cinco días el yak murió. La autopsia manifestó que no sufría enfermedad alguna que le hubiera hecho sucumbir.

Un sabio naturalista inglés explica el caso diciendo que el animal murió de languidez, de tristeza, de nostalgia causada por una brusca evocación del país lejano. La reacción había sido repentina y dolorosa y la morriña había acabado con sus días.

ISLEÑA

por Hebe FOUSSATS

I

Se hundía el día; con las guedejas rubias
rozó las aguas llenas de espejismos,
y proyectados por su tea fúlgida
se perfilaron en el mar los pinos.

Flotantes bandas de marinas garzas
bajaban a los bosques ribereños;
y luego al fondo, en la arboleda malva,
relampagueaba el último aleteo.

La hora entró en mi alma, mensajera
de amor; desde fantásticos lugares
llegaban soñadoras las quimeras
como un tropel de rezagadas aves...

...Y hubo una sorda cesación de vuelos,
cuando haciéndose, lánguida, a la orilla,
la tarde fué a dormirse como Venus
en la azul madreperla de las islas.

Vidente de otras cosas ya demiúrgicas
la mente transmigró quintaesenciada;
y en ese arrobo me asistió la Luna
como una faz venida del nirvana.

II

El oro del poniente en las cortezas
trazó una fina pincelada áurea;
y a los reflejos adquirió en su soto
una pueril sensualidad la estatua.

Cárdenas ya las vespertinas nubes
ornamentaron majestuoso el sol;
y fué otro ocaso en la agostera tarde
el monte rosa del durazno en flor.

Cuando un punto ideal, solemnizando
su armonía bucólica el paisaje
dejó caer del barandal isleño
la parla aguda de los pavos reales.

Musicando el retorno de las barcas
sonó sobre la playa el caracol;
y cargado del haz para la noche
cruzaba por la senda el leñador..

...Entonces, sobre el fondo grisperlado
del cielo, tras los líricos jardines,
su paloma augural puso en el aire
el gallardete blanco de tu esquife.

Prosperan como criados al pecho

los niños pequeños que, a falta de la leche materna, son alimentados con harina

"Kufeke"

y adición de leche; están tranquilos, duermen bien, su digestión se efectúa de un modo regular, aumenta su peso en proporciones normales y no padecen de catarro intestinal, diarrea, cólera infantil, etc. La harina "KUFEKE" es recomendada como el alimento más conveniente para el niño de pecho por las primeras autoridades médicas.

Venta a $ **2.20** en las farmacias.

Representantes:

KROPP & Cía.

Rivadavia, 761 Buenos Aires.

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias.

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de **VICHY**

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

Paris, 6, Rue de la Tucherie y Farmacias.

¡Los Barros Alejan de la Sociedad!

Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" le devolverán su Cutis Maravillosamente limpio en unos Cuantos Días.

No hay humillación más grande que el saber que sus amistades notan constantemente los barros que aparecen en su cara.



No se volverá a sentir avergonzado al permitir que las píldoras de composición de cal "Stuart" destruyan esas erupciones cutáneas.

Ahora enviamos un mensaje de esperanza para toda mujer que padezca de molestas erupciones Hoy mismo, desde luego, Ud. verá el principio del fin de esta humillante enfermedad Mañana, cuando se mire al espejo, comenzará Ud. a notar la diferencia y al cabo de unos cuantos días habrán desaparecido todos los barros, pues el medicamento los habrá destruído.

Los barros, erupciones, espinillas, paño y otras enfermedades de la piel, son producidas por impurezas en la sangre. Las píldoras de composición de cal "Stuart" evitarán todos estos padecimientos, limpiando la sangre de todas sus impurezas. Estas maravillosas píldoritas se asimilan en la sangre y van directamente a su destino, hasta que cada gota de sangre en su cuerpo se haya purificado Y con una provisión de sangre pura, su cutis se limpiará y hermoseará con notable rapidez.

Unicos Representantes: MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

CARIDAD

por P. de LUSARRETA

Y el Señor se volvió y les dijo: "¿Cómo vais a castigar en vosotros lo que yo ya he perdonado?"

Había pasado mi tarde en una grata vulgaridad; un grupo de "amiguitas" encontrado en Harrods, cuando subía a tomar el te, me acompañaba, y a la charla superficial que entablamos—una de esas charlas que distraen sin preocupar—venían a unirse como las perlas desgranadas de un collar roto, las notas de una melodía sentimentalmente cursi, el tintinear del cristal y la plata, alguna fresca risa infantil. Reinaba uno de esos ambientes gratamente peligrosos que adormecen el espíritu y nos hacen olvidarnos de nosotros mismos. Pero la vida, con sus realidades bruscas suele volvernos pronto a la evidencia.

Cuando esa misma tarde llegué a casa, me dijeron que me aguardaba una señora. Era una pobre mujer que conocí hace tiempo, cuando algunas veces visitaba la escuela en que trabaja una querida amiga mía. Me interesó al punto por su aspecto de una pobreza rayana en miseria y por su hermoso rostro de expresión infantil; tendría a lo más veintiséis o veintiocho años, pero estaba ya arrugada y curtida, con las manos horriblemente deformadas y la espalda encorvada como la de una anciana; los ojos en cambio, de un azul puro y fuerte como el cobalto, eran extrañamente juveniles; me visitó algunas veces, apremiada por la necesidad, y un día me contó su historia, con palabras un poco incoherentes:

—Trabajaba en la fábrica, ¿sabe, niña?, hace diez años, tenía entonces mi mamá que lavaba para las casas ricas, y dos hermanitas menores que todavía iban al colegio. Con lo que ganábamos mamá y yo no estábamos mal; nunca me faltaba para comprarme unos botines o una caja de polvo... ¡Ah, Dios mío, si uno pudiese ver lo que le va a pasar luego!... Si yo no me hubiese ido "de donde" mi mamá... pero, ¿sabe?, son las cosas que pasan y una ni sabe por qué, y yo "lo" quería, tenía la desgracia de quererlo... lo mismo ahora a pesar de todo; ya ve, casi nunca me da nada, y eso que tengo seis chicos, niña, pero: ¿qué le voy a pedir? Arriba, me insulta y me golpea y lo mismo no me da ni un centavo...

Pasó el tiempo y la perdí de vista, pero esa tarde, sentada ante mí, en el filo de una silla, me pareció aún más miserable. Se torcía las manos, y en sus ojos de admirable azul iban formándose dos lágrimas, que le caían rostro abajo, y de nuevo volvían obstinadas a aparecer al borde de los párpados. Además me fijé en que vestía de negro; una bata prendida con imperdibles, y una pollera acampanada, en la que se veían restos de galón, y botones de azabache. En el suelo, junto a ella y casi desnudo, un niño rubio me miraba con sus ojos de turquesa, azorados y brillantes.

—¿Es suyo?—pregunté para distraerla.

—Sí... el menor, tiene año y medio.

Me agaché para acariciarle, pero me recibió gruñendo como una bestezuela; al cabo, atraído por el brillo de mi collar de plata, se aferró a él con las dos manitas y



se dejó—todavía receloso—tomar en los brazos. Dábame una pena profunda pensar lo que haría el destino de aquella hermosa criatura.

La madre articuló por fin:

—Mi "marido" se ha muerto hace dos meses, señorita... ¡ah, qué vida!—y de nuevo, sin sollozos, sin aspavientos, aquellas dos lágrimas que abrillantaban el cristal de sus ojos volvieron a caer.

Balbucí unas palabras vagas de consuelo.

—Ya ve, niña—continuó sin cesar en su llanto—usted dirá que por qué lo siento tanto, ¿no? Cierto que nunca se acordó de mí sino para golpearme, pero, ¿qué le iba a decir yo no estando casada?... Los hombres son así, qué quiere, en el fondo era bueno...

Y más consolada, me dijo al fin el por qué de la visita:

—Quisiera, niña, que me diese una recomendación para la presidenta de la Sociedad de Damas de X. Me han dicho unas vecinas que se ocupan de socorrer a las viudas... y si me dan algo, aunque sea poco, será mucho para mí, porque no tengo nada... Al fin tuve que repartir los chicos: los tres mayorcitos. El grande lo tiene una señora; el otro me lo llevó una parienta que es planchadora, para repartir; y el chiquito lo metí en el asilo... pero los menores no los puedo dar...

Era hielo de angustia lo que yo sentía, e instintivamente apreté en mis brazos al chiquitillo...

Hablamos aún. Al despedirla le di la carta:

—Adiós, que la atiendan bien.

—Gracias, niña...

Y se marchó.

Pero esta mañana, ahogada, desesperada, llorando como yo no he visto en mi vida llorar a nadie, vino otra vez a mí.

En una carta muy cortés, la secretaria de la Asociación de Damas, me manifestaba que, dadas las condiciones de "esa mujer", la sociedad se veía imposibilitada de socorrerla.

—Es una pena, pero, en fin, ya buscaremos por otro lado, no se aflija... ¿Por qué llora así?...

—¡Ah, señorita, me han echado, usted no sabe cómo, parecía que yo fuese un apestado, ah, usted no sabe, no sabe!...

—Pero, ¿por qué?...

—Me pidieron la libreta del Registro Civil... y yo no la tengo... ¡qué la voy a tener!... Pero ellas no conocen, niña, lo que es sufrir, no pueden conocerlo... y mire: Yo sé que Dios me habrá perdonado... ¡Lo quería tanto!...

Ilust. de Hohmann.

La cura por el aire comprimido. — *El doctor O. G. Cunninghan, de la ciudad de Kansas, en los Estados Unidos, está llamando la atención del mundo médico por el nuevo tratamiento que emplea para curar las enfermedades y el aparato de su invención que para ello emplea.*

La cámara de tratamiento es una especie de tubo corredor colocado en el jardín del médico. Tiene unos 27 metros de largo y tres de diámetro. Sus paredes son de acero y en el interior hay pequeños camarotes con camas, como las de los trenes, y en ellas pueden acomodarse 72 enfermos.

El tratamiento es por el aire comprimido y los pacientes son sometidos a presiones distintas, según la enfermedad y el grado de desarrollo de ésta, como también varía de tres a doce horas el tiempo de tratamiento de cada sesión.

De todas partes de los alrededores acuden enfermos para someterse a la cura del aire comprimido.

Parece ser que el inmediato efecto del tratamiento es un enorme estímulo de energía; se calma y tonifica el sistema nervioso, el apetito aumenta y el sueño se hace tranquilo y reparador.

La futura gran guerra y las nuevas formas de morir

¿Qué nueva estrategia impuesta por los nuevos elementos de guerra, nos depara un acaso cercano porvenir?

Durante muchísimo tiempo ha sido una verdad evidente, aun para los legos en ciencia militar, que los grandes "principios" de la guerra eran eternos. En cambio, se ha reconocido que los "procedimientos" son variables, desde que dependen de mil circunstancias de época, tiempo y lugar; del progreso de las ciencias e industrias.

Aquellos principios inmutables constituyen la "estrategia", o ciencia del general en jefe. Y "táctica" es el conjunto de procedimientos empleados para conseguir el triunfo de una de aquellas ideas.

Ahora bien, desde los más viejos e históricos encuentros, desde Seustra a Moukden, pasando por Praga, Austerlitz, Sadowa y Saint-Privat, la batalla consistió siempre en un riguroso esfuerzo contra el adversario, para conseguir una desorganización en el campo de acción bastante enérgica para acarrear la desorganización total de las fuerzas del enemigo.



El general francés Verraux, opina que la próxima gran guerra será dirigida por simples mecánicos.

Deshacer al adversario en uno o varios choques, tal fué, hasta 1914, la sola idea directriz de los estrategas, quienes la buscaron con mayor o menor felicidad, según sus aptitudes; pero ya forzando brutalmente el centro, ya tratando de envolver las alas, la idea fué siempre obtener la ruptura del ejército enemigo.

Los libros de historia militar describen las diversas combinaciones a que han recurrido los grandes capitanes para conseguir aquel resultado. Las que han tenido éxito se consideran buenas, y malas las que han fracasado. Este conjunto o confrontación de operaciones es lo que se denomina "código de estrategia".

Puestos de acuerdo sobre esto, veamos lo que pasó en 1914.

Desde el principio ambos ejércitos, el francés y el alemán, buscaban esta ruptura del frente enemigo; pero mientras los franceses se empeñaban contra el centro, los alemanes trataban de envolver las alas.

En uno y otro caso el código falló. Durante cuatro años ninguno de los adversarios logró dislocar el centro ni flanquear al enemigo.

Y cuando finalmente uno de los ejércitos sucumbió, no sucumbió por un golpe de fuerza, sino por agotamiento.

En consecuencia, a partir de 1914 la estrategia ha sufrido una modificación esencial. La sola batalla no ha podido decidir la victoria. ¿Por qué? Porque la estrategia no tenía a mano los medios materiales necesarios para romper los frentes. Se ha visto obligada a buscar el éxito en otro campo. Y es entonces cuando la ha buscado en el desgaste.

Todo lo perfeccionado, nuevo y prodigioso que empleó la guerra; las inmensas hecatombes de Iprés, Verdun, Picardía, Oise, toda la ciencia militar exasperada no fué capaz de reducir al adversario en el campo de batalla. La victoria fué obtenida sobre el desgaste material y moral del adversario, pues las batallas de los últimos días de la guerra no fueron en verdad sino una persecución. Los fundamentos de la estrategia, pues, han sido totalmente revolucionados.

¿Puede ahora esperarse que la procura del desgaste sea el principio dominante de las luchas futuras?

No es creíble. Los medios de defensa son siempre más susceptibles de perfeccionamiento que los medios de ataque, a pesar de lo extraordinario que podamos soñar en las futuras guerras. Podemos soñar, por ejemplo, flotas aéreas—no unidades agrupadas en pequeño número—con terribles medios de destrucción. Pero igualmente podemos imaginar descargas de ondas eléctricas propagadas a gran distancia y gran altura, que impedirán la navegación en el espacio.

Se puede prever el empleo de bombas especiales, las cuales al explotar lanzarán en espiral miles de flechillas de acero, de las mismas que vimos actuar en los primeros días de la guerra.

Se pueden prever otras bombas que vuelvan el aire irrespirable en un inmenso radio del lugar donde exploten.

Con más imaginación aún, se pueden prever obuses o cohetes o aparatos misteriosos, vehículos de enfermedades, o corrientes telúricas que inmovilicen a ejércitos enteros, como si cada soldado tuviera sus pies remachados al suelo.

Se pueden prever máquinas fatídicas, movidas en el aire por las ondas hertzianas, y capaces de ir a llevar el horror y la desolación a comarcas ultramarinas.

Se puede prever el empleo de las misteriosas y corrosivas emanaciones del radio. Pero sea lo que fuere, no es la estrategia del desgaste lo que dará el triunfo en la posible, probable y próxima gran guerra, como no lo fué la que buscó la ruptura del frente en 1914.

En la lucha que atormenta ya el cielo de la frustrada paz, el estratega de entonces no será más el general inmóvil sobre una eminencia del terreno, ni aquél cuyo caballo piafa al redoble de los tambores de ataque, ni aquel otro que en un vagón del ferrocarril, con los ojos entre mil mapas, regula el movimiento de diez millones de hombres.

El generalísimo futuro será el mecánico en jefe de una legión de mecánicos subordinados que con los dedos sobre el teclado de un conmutador harán vibrar el éter con el silbido y la explosión de máquinas diabólicas cargadas de venenos y elementos mortales de infección, que reducirán a silencio y a la nada a un país entero.

FLUIDO MANCHESTER
ANTISÁRNICO DESINFECTANTE



La falsa modestia
ha hecho guardar silencio
sobre este punto

"UNA mujer que se ocupa de ayudar a otras mujeres que buscan la verdadera expresion de su individualidad una mujer que halla placer en emplear la linea y el color para alcanzar tal fin, ha llegado a conocer a las mujeres, a apreciar sus posibilidades y sus limitaciones, asi como sus debilidades, que las hacen quedar lejos del ideal a que aspiran," dice una modista de renombre.

¡Cuantas mujeres se hacen a sí mismas una grave injusticia!

He conocido a muchas damas encantadoras, poseedoras de un atractivo personal especial, para quienes he hecho trajes que ponen de relieve su encanto particular, y las cuales, yo sabía sin embargo, habrian de fracasar miserablemente en lograr despertar en los demás la apreciación completa de ese encanto inefable; pues no se daban cuenta de que el olor de la traspiración destruia el efecto de mis esfuerzos, minaba la potencia de su propia gracia confiante

En todas partes, las mujeres de gusto delicado hacen uso del Odorono, una agua para la toilette preparada especialmente para corregir tanto el olor como la humedad de la traspiracion

El Odorono es antiséptico, y completamente inofensivo. Devuelve a las glándulas de la piel su condición normal y corrige la causa, tanto del olor como de la humedad de la traspiración.

Use Ud. el Odorono con regularidad. Es suficiente emplearlo dos o tres veces a la semana. Por la noche apliqueselo Ud. con un algodon debajo de los brazos, sin frotarse. Deje Ud. que se seque, y después espolvoréese con talco. De esta manera los tendrá siempre secos y sin olor alguno.

Obtenga el Odorono hoy de su tendero favorito o escribe a River Plate Commercial Co., Av. de Mayo 666-670, Buenos Aires.

The Odorono Company, Cincinnati, Ohio, E. U. A.

THE ODORONO PARLOUR, Viamonte 627, Buenos Aires

A propósito de las modas actuales

EL ATREVIMIENTO EN LA INDUMENTARIA FEMENINA

por el Rdo. Padre Jaime P. CASCALLARES



¡Con cuánta satisfacción, señor Luis María Jordán, delicado poeta, sutil escritor, espíritu cristiano, he leído las consideraciones que en uno de los últimos números de "El Hogar" hacéis a propósito de la moderna indumentaria mujeril! Conocíaos como poeta de fibra, y aunque debo confesaros que vuestra poesía me pareció siempre ahíta de un poco recomendable paganismo, como algunos de vuestros escritos sociales, en el fondo no sé qué adivinación me llevaba más bien a suponeros de hondos sentimientos cristianos. Este nuevo artículo vuestro a que hago referencia, viene a confirmarme en mis presentimientos, y aun a sobrepasarlos, pues vuestras opiniones sobre la misión terrenal de la mujer os colocan decididamente en el sendero de la luz y de la salvación, que es el sendero abierto a los mortales, desde el Gólgota bañado en sangre inocente, por el Divino Maestro, y proseguido después contra todas las adversidades mundanas por Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Con un vivo regocijo de alma, pues, tomo la pluma para alentaros con mi humilde adhesión a vuestra prédica sana.

Hace siglos que la Iglesia Católica viene combatiendo con tesón inquebrantable todo síntoma de desviación moral en las costumbres. La mujer, frágil por naturaleza y más pronta a ser sojuzgada por la tentación, ha sido en todo tiempo la más inclinada al desvío, y de ello dan prueba palpable las Sagradas Escrituras. A ella, por lo tanto, se han dirigido especialmente las advertencias católicas. La mayor parte de las leyes suntuarias, están, como usted sabrá, destinadas a censurar el lujo y el descaro femeninos, que son uno de los mayores males que pueden reinar sobre la faz de la Tierra.

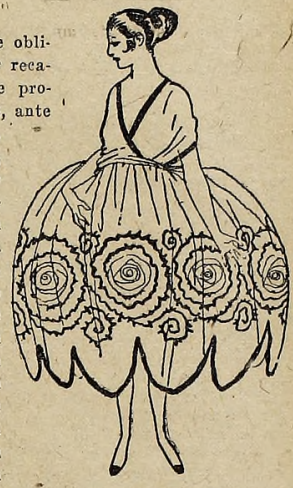
Cuando la última gran guerra se inició, parecía que—en las grandes ciudades, al menos—ese afán de liviandad de las mujeres había llegado a su máximo. Por eso y porque el inmenso dolor de la guerra no parecía sino propicio al recogimiento y a la humildad de las almas, bien podía suponerse que entraríamos en una nueva era de moderación, y que las mujeres, en primer término, sabrían despojarse de todo vano prurito de ostentación y de lujo, más dadas a meditar sobre la grandeza interior del espíritu purificado, que a regalar sus cuerpos y a mostrarlos impúdicamente a los ojos avizores de quienes no parecen hechos más que para alentar su ludibria con el descubrimiento de toda intimidad.

He aquí, pues, que, después de tantos y tantos dolores como la Humanidad pecadora ha sufrido en estos últimos seis años, después de todas las reconvenciones y los castigos del cielo por sus constantes desvíos, no ha aprendido aún a moderarse, desechando el camino de la salvación, y su preciada mitad se libra de los últimos escrúpulos, como de una pesada carga, para ostentar de la manera más desenfadada los secretos de las alcobas.

Alerta, como siempre, la Santa Madre Iglesia ha hecho oir ya su voz impecadora y profética contra estos desmanes femeninos. S. S. Benedicto XV (Q. D. G.), el primero, ha condenado en sus nuevos usos a las descarriadas hermanas, y no necesito recordar las declaraciones o los actos análogos, de otros humildes siervos de la Iglesia, que han seguido en poco tiempo a la advertencia de S. S., como el de aquel sacerdote francés que hace poco negóse a casar en su templo a una pareja cuya mujer concurría a la ceremonia—¡horror!—con un escandaloso descote. Y es lo que hace falta: que la Iglesia, madre cariñosa que vela en la Tierra por la salud eterna de las almas, continúe su iniciada campaña contra el atrevimiento en la indumentaria femenina, y que espíritus tan imparciales y tan selectos como el suyo, señor Luis María Jordán, aporten su granito de esfuerzo a esta obra redentora, que un día les será premiado con creces por Aquel que todo lo ve y no deja virtud sin premio ni falta sin castigo.

Fiel en todo lo capital a mis hábitos y a la omnisciente ley del Señor, no creo que pueda tachárseme, sin embargo, de melindroso ni de espíritu cavernario. Con orgullo puedo decir (con el sano orgullo del sentimiento del deber cumplido) que el ejercicio leal de mi "cura animarum", sazonado de una oportuna tolerancia ante la inconsciencia del mal, me ha dado entre mis amados feligreses aquel ascendiente humano y divino, a la vez, que yo reclamo siempre para todos mis hermanos en la Iglesia. No obstante, hay deslices mundanos que ya no es posible tolerar sin riesgo de perdición definitiva, y este que nos ocupa es uno de ellos.

No se trata solamente de evitar un descote más o menos escandaloso. En sí mismo, ese sólo hecho es ya sobrado condenable, pues es necesario haber perdido todo sentido de dignidad para no creerse obligado a guardar recato alguno ante propios y extraños, ante padres e hijos, ante hermanos, y no comprendo cómo las causantes pueden haber llegado a tal grado de impudor, ni cómo el hombre que piense en su hermana, en su esposa, en su madre, puede pasar ante una mujer "vestida a la moda" sin sentirse tocado por un secreto remordimiento: el remordimiento de haber contribuído con su tolerancia y hasta con su expresa aprobación al crecimiento del desenfado en la mujer. Empero—repito—no se trata solamente de condenar un espectáculo visual ofensivo. Sólo una liviandad de espíritu y un momentáneo eclipse del sentido de la más elemental pureza, puede llevar a las mujeres de hoy día a adoptar esas modas de atavío que la pluma se resiste a describir, y eso es lo que se quiere extirpar al combatir los atrevimientos de la moda.



Muy bien lo dice usted, señor Luis María Jordán, y con un estilo pulcro y digno de alabanza,

Aviso para antes de la comunión

Según ordena la autoridad eclesiástica, se negará la Comunión a las señoras, señoritas o niñas que se acerquen a recibirla con trajes escotados o que, por cualquier circunstancia se opongan al decoro y pudor de la mujer cristiana, como también al respeto debido a la Sagrada Eucaristía y a la casa del Señor.

La Autoridad Eclesiástica

"Mi Casa es Casa de Oración" - dice el Señor

Y la oración, para ser eficaz, debe brotar de un corazón puro, contrito y humillado.

Las modas actuales fomentan la sensualidad, la soberbia y dureza de corazon.

¿Cómo podrá, pues, ser oida por Dios la oración de un alma que acepta las indecencias de la moda actual?

La Autoridad Eclesiástica

¿ES Vd. CRISTIANA?

Demuéstrelo vistiendo con modestia en la calle, en la vida social y, especialmente, en el templo. Es esta la casa de Dios y la puerta del cielo. Exije él, por lo tanto, sumo respecto y veneración.

"TERRIBLE ES ESTE LUGAR", dice el Señor. ¡Ay de Vd. si lo profana con trajes indecorosos!

La Autoridad Eclesiástica

Reproducción de varios anuncios fijados en las iglesias católicas a propósito de los atrevimientos de la indumentaria femenina.

refiriéndose, en particular, a la mujer argentina: "Uno piensa involuntariamente en el recato casi conventual de las abuelas; en las matronas pulcras, rígidas y ceremoniosas, que tenían, como las romanas de la buena época, el orgullo de su raza y la altivez de sus maneras". No creo demasiado acertada esta referencia a las mujeres romanas, ni aun de la buena época, pues nunca fué Roma principal ejemplo de puridad en las costumbres, y menos entre la mujer; pero, aparte esta pequeña discrepancia de apreciación histórica, efectivamente, piensa uno sin querer en aquellas cristianas matronas que sabían conservar su pudor ante los demás y, sobre todo, ante sí mismas.

El espíritu de esas damas dignas y recatadas, parece haber abandonado a la mujer de hoy, y de aquí que deba combatirse las presentes inclinaciones de la mujer, para restituirle aquel espíritu. La Iglesia Católica lo procurará incansablemente, y debemos tener fe en la eficacia de su labor. En tanto, vos, señor Luis María Jordán, que tan valientemente habéis salido en defensa de la virtud ultrajada, recibid los plácemes más sinceros y humildes de vuestro hermano en Jesu-Cristo, y de hoy en más admirador.

EL ARTISTA Y EL ARTE

por Oscar WILDE

Un artista es un creador de cosas bellas. Revelar el Arte ocultando al artista: éste es el objeto del Arte.

El crítico es el que puede traducir de distinto modo o con nuevos procedimientos la impresión que le dejaron las cosas bellas.

La más elevada y la más baja de las formas de crítica son una manera de autobiografía.

Los que encuentran intenciones feas en cosas bellas están corrompidos sin ser seductores. Y esto es un defecto.

Los que encuentran bellas intenciones en cosas bellas son cultos. A éstos les queda la esperanza.

Los elegidos son los únicos para quienes las cosas bellas significan simplemente Belleza.

Un libro nunca es moral o inmoral. Está bien o mal escrito: esto es todo.

El desdén del siglo XIX por el Realismo es muy semejante a la rabia de Calibán viendo su cara en un espejo.

El desdén del mismo siglo por el Romanticismo es semejante a la rabia de Calibán porque no puede ver su cara en un espejo.

La vida moral del hombre es asunto para el artista; pero la moralidad del artista consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto.

El artista no desea probar nada, sea ello lo que fuere. Hasta las cosas ciertas pueden ser probadas.



Oscar Wilde

El artista no tiene simpatías éticas. Una simpatía moral en un artista trae consigo un amaneramiento imperdonable de estilo. Al artista nunca se le sorprende de improviso; puede expresarlo todo.

Para el artista el pensamiento y el lenguaje son los instrumentos de un arte.

El vicio y la virtud son los materiales.

Desde el punto de vista de la forma el modelo de todas las artes es la música. Desde el punto de vista de la sensación, la profesión de actor.

Todo arte es a la vez superficie y símbolo. Los que buscan bajo la superficie lo hacen por su cuenta y riesgo.

Lo mismo les acontece a los que intentan comprender el símbolo.

No es la vida sino al espectador a quien refleja realmente el Arte.

La diversidad de opiniones sobre una obra de Arte indica que esta obra es nueva, compleja y vital. Cuando los críticos difieren el artista está de acuerdo consigo mismo.

Podemos perdonar a un hombre el haber hecho una cosa útil en tanto que no la admire. La única disculpa de haber hecho una cosa útil es no admirarla intensamente.

El Arte es completamente inútil.

Precios Rebajados

CAMISERÍA para CABALLEROS

Notables oportunidades en todos los artículos de este importante departamento de nuestra casa.

CAMISAS de color, zephir, calidades extras, lo mejor que se recibe, a $ 10.—, 8.50, 7.90, 7.25 y. . . . . $ **4.25**
CAMISAS blancas, forma negligé, con pechera y puños de hilo, calidades insuperables, a $ 7.50, 6.25, 5.50 y. . $ **4.90**
CAMISAS blancas, con pechera y puños dobles de pura seda blanca o bien a rayas de última novedad, a. . . . . $ **13.75**
CAMISONES confeccionados con finas telas blancas, lo mejor que se recibe, a $ 8.50, 7.25, 6.50 y. . . . . $ **4.50**
CALZONCILLOS de zephir de color, muy firme, o de telas blancas, de superior calidad, a $ 5.—, 3.90 y. . . . . $ **3.25**
CUELLOS de puro hilo de la mejor calidad y en todas las formas de última moda, cada uno. . . . . $ **0.95**

CRÉDITOS: los acordamos a pagar en diez meses.

Sucursal: MAR DEL PLATA San Martín 2573



La Argentina
C. De Micheli y Cía
Avda de Mayo 1001 esq B Trigoyen

Mirando a la historia

MUJERES ACIAGAS PARA LOS TRONOS

por Sofía HERNANDEZ



Gaby Deslys, hermosa bailarina francesa, funesta para los Braganzas.

El no lejano fallecimiento de la emperatriz Eugenia volvió a servir de tema a ciertos escritores franceses para disertar acerca de la influencia funesta que ejercieron las mujeres sobre los tronos, dando por supuesto que la esposa de Napoleón III, al ejercer presión sobre el ánimo de éste para que declarara la guerra a Alemania en 1870 fué la determinante fatal del derrumbamiento del Imperio.

No escasea, ciertamente, la Historia en ejemplos de ese género.

Remontándonos a los tiempos míticos, veremos que el más antiguo historiador y el poeta más noble no dejaron de hacer hincapié en el tema de que en la Grecia primitiva hubiese una mujer causante de un desastre. Recordad a Elena de Troya, bella como un cielo, huyendo de su marido, el príncipe Argive, a Troya con el hermoso Paris; y recordad aquel episodio de toda la caballería griega atravesando el mar en las "naves negras" y perdiendo diez años en apoderarse de Troya y recobrar a Elena.

Cierto que la historia de aquellos tiempos está tan mezclada con mitos y fábulas que casi no puede tomarse más que como una leyenda pintoresca; pero Herodoto, que viajó mucho y procuró decir la verdad de lo que vió, escribiendo en el siglo V (a. de J. C.), alude a la guerra troyana como si a la sazón ocurriera. También los arqueólogos modernos están conformes en que se verificó dicha guerra, a juzgar por descubrimientos hechos en el lugar que ocupó la antigua Troya; y hay alguno, como el profesor Seymour en un reciente libro, que pretende hasta reconstruir la vida de aquel período.

La leyenda de Elena ha sido una cantera de la que han venido sacando materiales los poetas de todas épocas, convirtiendo a Elena en la mujer más famosa de la antigüedad. Puede dudarse que ella derribase un trono; pero es aventurado negar su existencia y el influjo que ejerció en su época.

La leyenda de la reina Nise.—

No hace falta conocer historia antigua para recordar a Creso el de las grandes riquezas, porque, a decir verdad, no suelen olvidarse las personas tan aprovechadas. Creso fué rey de Lidia y descendía de un aventurero que debió su trono a una hija de Eva. Llamábase el aventurero Giges, y el nombre de la mujer era Nise, aunque Herodoto no lo cita. Era una reina muy bella que estaba casada con un monarca de Lidia. Su marido, Candales, la quería locamente, pero sin aquella fina discreción que cautiva el corazón femenino. La trataba como un juguete amoroso, como una encantadora bagatela, no como una señora noble y digna cuyas intimidades debían ponerse bajo una salvaguardia de prudencia.

Un día, Giges el vagabundo se detuvo en el palacio real y llegó hasta la mesa regia. Había una gran fiesta con música, libaciones y mucha algazara. El rey Candales estaba completamente ebrio. Al notarlo la reina se retiró a sus habitaciones. Candales acercóse entonces al intruso y comenzó a hablarle de la belleza de su esposa; y en su embriaguez tuvo una desdichada ocurrencia: "No creas que hablo en balde; ven conmigo y tus propios ojos lo verán". Dando traspiés condujo a Giges a través de los pasillos hasta llegar junto al cuarto de la reina. Giges entonces atisbó por una rendija y vió a la reina de Lidia con sus largos cabellos cayéndole sobre los hombros. Estaba verdaderamente hermosa. Nise, al enterarse de la villanía, ardió en rabia contra su imbécil consorte.

Al siguiente día, la reina llamó a Giges a su palacio. Cuando entró en la cámara real y quedaron solos Nise y el vagabundo, la reina púsole una espada en la garganta y le dijo aludiendo al rey: "¡Aquel malvado te empujó a mi deshonor!... Elige: o lo matas, quitándole su reino y casándote conmigo, o te doy muerte. Luego, diré al pueblo que lo hice en defensa de mi honra!"

Dudó Giges un momento. Luego tramó una conspiración con la guardia de palacio, y el rey fué acuchillado. Giges y Nise se casaron, y empezó a reinar en Lidia un extranjero.

En Lombardía existe una tradición casi idéntica. Fué narrada por el historiador Gibbon y se refiere a la reina Rosamunda, una de las heroínas lombardas.

Cómo abandonó Antonio su imperio.—

Después de Elena, he ahí a Cleopatra entre las mujeres que hicieron y deshicieron reinos en la antigüedad. Cuando su hermano la destronó, siendo aún niña Cleopatra, pidió ayuda a Julio César, sugestionando al gran emperador con sus encantos de muñeca. El gran guerrero volvió a colocar aquella graciosa reina en el trono de los Faraones.

Cleopatra demostró que las mujeres no estaban incapacitadas para conquistar el mundo. Cuando murió César, la reina corrió a embriagar con sus miradas a Antonio, para traerlo en su ayuda. Y sabido es que Antonio procuró dominar Egipto y toda la Roma europea; reunió bajo su estandarte legiones de veteranos; surcó los mares con barcos poderosos y atacó a su rival Augusto con abrumadora fuerza, aspirando, en fin, a dominar Oriente y Occidente; y sabido es también cómo al cabo de tanta proeza, un día escapó loco de amor del campo de batalla, tras de la reina egipcia, y renunció al dominio del mundo.

Revisando la Historia, hallaríamos en todas las épocas huellas fatales de la influencia femenina. Muchas veces rebasó la intriga femenina la vida privada de los reyes, trascendiendo a la gobernación del estado. Entonces los pueblos se agitaban, y, a veces, hacían resonar los tambores de guerra, corriendo la sangre en abundancia.

El caso de Carlos II de Inglaterra y Nell Gwyn es bien característico.

No menos significativo es el ocurrido en Würtemberg, donde el duque Eberhard, entonces reinante, hastiado de su esposa, contrajo matrimonio con otra mujer, llegando su osadía al extremo de establecer otra corte. Y aun se recuerda en Alemania a la famosa bailarina española Lola Montes, causante de grandes trastornos políticos después de haberse apoderado de la voluntad del rey.



La reina Draga de Servia, que pereció con la dinastía de los Obrenovitch.

La tragedia real de Servia.—

Derrumbamiento horriblemente dramático fué el de la dinastía de los Obrenowitch, ocurrida en 1903, en Servia. Dicha dinastía, que procedía de un pastor y cuyos reyes fueron llamados "los reyes porqueros", había venido reinando en Servia muchos años, aunque siempre perseguida por la desgracia. Su primer rey, después de elevarse Servia de principado a reino, en 1882, fué Milano, un hombre tosco y de vida depravada. Su figura era conocida en todos los centros de disipación europeos. Era borracho, innoble y cobarde, como demostró en la guerra con Bulgaria, en 1885. A tal extremo llegó su abyección, que acabó por divorciarse de su bella esposa rusa, la reina Natalia, abdicando voluntariamente su trono para seguir sus correrías por París y Viena.

Su hijo Alejandro era un degenerado. Tenía un rostro extraño y anormal. No eran más correctas sus inclinaciones. En 1900, desoyendo los consejos de sus ministros, contrajo nuupcias con una mujer de mucha más edad que él, llamada Draga Mashin, viuda de un médico. Disfrutaba tal reputación antes de casarse con el rey Alejandro, que habían rehusado reconocerla varios soberanos extranjeros.

Su extraño influjo dióle completo dominio sobre el rey, y tan perniciosa fué su influencia, que el joven Alejandro llegó a perder todo juicio y dignidad del cargo. Una noche, la del 11 de junio de 1903, estalló un complot, tramado por algunos jefes y oficiales del ejército. Amotinado el regimiento que daba guardia al palacio, voló el portalón del edificio, penetrando los conjurados a través de las habitaciones reales, buscando principalmente a la reina.

El rey Alejandro, empuñando un revólver, hizo frente a sus enemigos. Su resistencia fué inútil. Uno de sus lacayos le derribó de un tiro en el cráneo. Cayeron entonces los conspiradores sobre la reina y la apuñalaron despiadadamente, lanzando por la ventana el cadáver, luego de despedazarlo. Los trozos del mutilado cuerpo iban clavándose en las bayonetas de los soldados que rodeaban el palacio. La infeliz Draga, autora del derrumbamiento de su trono, pagó su culpa con tan horrible muerte.

En el fondo de todos los escándalos que precedieron a la revolución de Francia se columbran también los ojos seductores de muchas damas que iban royendo el gran árbol monárquico, así como otras bellas damas contribuyeron más tarde a la caída de la Francia imperial. Así, la mágica Juana du Barry, la de Orleans, la de Montespan, de la Vallière, Pompadour y María Antonieta, etc.



La emperatriz Eugenia, que influyó en la caída del segundo Imperio.



La célebre bailarina Lola Montes, causante de una revolución en Baviera.



La reina María Antonieta.



Madame Du Barry, que influyó en el derrumbamiento de la monarquía francesa.

EL ÁLAMO DE MI CASA

por Luis G. MARIN



Tanto me atrae, que le contemplo siempre con un gesto nuevo de admiración. Algo así como esa influencia que sobre las almas ejerce aquello que mueve a profunda inclinación, ejerce sobre mí ese árbol querido, que hace años veo crecer y elevarse majestuoso hacia el cielo infinito, mecido en suave balanceo por el viento, que algunas veces arranca de su frondosa copa un dulce murmullo, como tierna canción, y otras al azotarlo fuertemente extraños ruidos, como si se quejara de sus embates y su rigor.

Alamo en cuya frondosidad se refleja cuando toca el sol con sus dorados rayos la brillantez de un nacarado esmalte, y en las noches de augusto plenilunio el argentado color de sus hojas de plata.

¡Cuántas veces, a su vista, recuerdo los pasados días en que yo era niño, y el álamo, grande, casi gigante hoy, era sólo un frágil arbolito que al menor impulso del viento se cimbreaba todo, como si fuera a caer arrancado de cuajo, sostenido apenas por débil raíz que se ha hecho tan profunda como grueso su tronco, que le hace resistir el más fuerte vendaval!

Lo contemplo en silencio cuando evoco las mejores horas de la vida mía, — fué siempre compañero en todos mis recuerdos; al marcharme y volver la cabeza, siempre era lo último que se perdía a mi vista, causándome su presencia la impresión de un adiós lejano.—Cuando ausente de mi casa he vivido distanciado, el álamo siempre majestuoso se ha levantado en mi memoria con la ilusión de tenerle cerca, y al volver desde lejos he tenido su bienvenida.

Hay aparejado con ese sentimiento que me liga a él, un profundo fervor como el que inspiran las cosas íntimas que son queridas y que forman integrante parte de la vida.

Cuando con afán de poner mi voluntad y mi atención en las páginas del libro que prefiero, elijo el lugar bajo su sombra, me siento lleno de confianza plena, seguro de que no estaría mejor en ninguna otra parte, ni me rodearía tanto silencio.

Por la noche, al acercarme atraído por esa honda admiración que me lleva siempre a contemplarle, a buscar su frescura, a buscar su compañía en mis meditaciones; cuando sensible mi alma es poseída de melancolía y nostalgias de cosas idas, muertas, revividas en aquel momento de evocación, se desprende de sus hojas un suave rumor, que mezclado a los murmullos misteriosos de la nocturna brisa, deja en el alma una sensación tan dulce, que perdura como el eco de un cántico divino.

He tenido siempre al verle una impresión agradable, porque su vida corre aparejada con los recuerdos de mi niñez. Su vista me recuerda aquellos días en que llegaba a su lado jugando, debiendo cuidarme de no tocar su tronco frágil; y también la voz de mi madre, que dejábase oir no bien notaba mi presencia junto a él, en una advertencia justa, que no he olvidado a pesar de los años transcurridos.

—¡Muchacho, no te acerques mucho al álamo, que lo vas a dañar y se secará!

En lo alto de su copa, y al abrigo de sus ramas cubiertas de verde follaje, han formado su nido una pareja de horneros. Está hecho en la forma magistral que saben ellos hacerlo, con barro y pajitas recogidas poco a poco con constancia, tan bien modelado que no sólo es el cálido refugio donde arrullan sus amores, sino que también allá en lo alto, resistiendo lluvias y huracanados vientos, se une a la belleza misma del álamo, en un conjunto de natural encanto, la belleza de su forma y el alegre trinar de los amantes pájaros que balancéandose en la ramita más alta satisfechos le contemplan batiendo suavemente sus alas de contento y, quién sabe, si también de admiración ante su obra.

Lo he visto crecer a través de los años, ir tomando poco a poco corpulencia, extenderse un tanto sus ramas en una redondeada copa, y alzarse su tronco, derecho como un mástil, sin un solo nudo, sin la más leve curva desde la raíz hasta la punta, a ras de tierra, grueso, disminuyendo a medida que se eleva, todo cubierto por una corteza de color indefinido, entre verde y plomo.

Hoy que ya he vivido quizás más de media vida, que mi vigor decae, lo miro también con cierta tristeza, y comparo su vida y mi vida. El cada vez más fuerte, más alto, más frondoso y más bello, yo llegando a mi ocaso vencido por la fatiga del viaje de la vida, tan efímera, pensando a la vez que años y años pasarán y sus raíces profundamente arraigadas le sostendrán allí, donde lo verán tal vez varias generaciones, como otros tantos que se ven a cada paso, todos igualmente altos y fuertes, también con la historia de todos, historia vulgar, sin interés, la de los muchos años que cada uno cuenta.

Lave su ropa en casa,

pero para ello, utilice un jabón que sin mayores esfuerzos de trabajo, deje las prendas realmente blancas y limpias y sin que sus tejidos se dañen en lo más mínimo por finos y delicados que sean.

Esto se consigue lavando las ropas con el espumoso y económico

Jabón LUCID

El preferido por las amas de casa.

Se vende en panes dobles de 200 gramos.

ÚNICO CONCESIONARIO para la venta a los Almacenes por mayor y menor:

ADOLFO MASSIMINO
VICTORIA 1327
Buenos Aires



EUZYMINA
MENARINI

La Ciencia Médica

recomienda a las madres este tónico digestivo que es el verdadero protector de la salud de sus niños.

Si al darles el pecho o el biberón se les mezclan unas gotas de EUZYMINA, se ha logrado la buena digestión de los chicos y la asimilación de todos sus alimentos.

FREY & Cía.
Buenos Aires.





OBESIDAD, EMBARAZO, VIENTRE CAÍDO, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO

Antes de adquirir una Faja cerciórese que es la indicada para su caso, si no se expone a gastar su dinero inútilmente. Si Vd. adopta nuestros modelos de Fajas y Corsés "LEONARD", tendrá la seguridad de llevar un artículo de eficacia y duración, pues empleamos siempre los mejores materiales y su confección está a cargo de expertos especialistas.

Consulte nuestros folletos "LEONARD" que remitimos gratis: "Leonard", 577 Esmeralda 577 - Bs. As.

EL RAMO DE FLORES

por José M.ª BRAÑA

"2 de noviembre"...

—¡Caramba! ¡qué distracción!... Lolita... Lolita... Anda, dile a la abuelita que te prepare el vestidito nuevo para esta tarde, que tenemos que ir a la Chacarita a depositar un ramo de flores en la tumba de mamá.

Lolita, que—sentada en la alfombra y ajena a todo—jugaba con sus muñecas, miró a su padre atentamente... Escuchándole, su rostro fué contrayéndose; se anegaron de lágrimas sus ojitos y acabó llorando ruidosamente:

—¡Pobre mamita!

Enrique se acercó a ella y la acarició amoroso:

—Vamos, nena, no llores... ¡Si vieras que fea te pones cuando lloras!

Lolita, como si ya supiese que la fealdad es el dolor mayor para toda mujer, cesó repentinamente de llorar y se frotó el rostro con la manga del vestido.

—¿Estoy fea ahora, papá?

—No; ahora no; ahora te pareces a los ángeles.

—¿A los ángeles?... Mamá también se parecía a los ángeles, ¿verdad?

—Sí, hija, sí.

—¡Cuánto me besaba!... ¡Y cuánto yo la quería!... Tú la querías también, ¿verdad, papito?

—Sí, nena, sí; la quería como a ti, más, mucho más que a ti...

En los ojos de Enrique brilló una lágrima. La pregunta ingenua de su hijita despertó en su corazón todo aquel inmenso amor dormido a fuerza de sufrimientos, a fuerza de tristezas, y lágrimas, y recuerdos... Y consagró entonces todas sus alegrías amargas, todas sus ambiciones truncas, a aquella hijita adorada que constituíalo todo par él, porque Lolita, sí, era el vivo retrato de la inolvidable muerta.

Cuando más se amaban, cuando la esperanza florecía en sus corazones y la vida, llana, apacible les mostraba un horizonte bello, una negra nube se cernió sobre el claro cielo de su felicidad... Y aquella nube, precursora de otras más negras y más borrascosas, desarboló aquel hogar y anegó de sombras y de duelo el alma juvenil de aquel hombre bueno y honrado.

Ana, que así se llamaba la pobre muerta, un día, yendo de compras, hubo de sufrir el azote de una tormenta imprevista, asoladora... Consecuencia de la horrible mojadura y del frío que luego hiciera presa de su cuerpecito frágil fué la pulmonía que en breves días la arrastró al sepulcro, haciendo vanas todas las ansias y todas las luchas por salvar aquella preciosa vida.

Enrique creyó morir del dolor. Tal era éste que—al principio—ni la orfandad de su hijita, ni su amor por ella bastaban a hacerle olvidar... Sin embargo, un día llegó el olvido, y el dolor—rendido—se durmió en su corazón...

Solos padre e hija, de nada podían valerse el uno al otro. Esto decidió a Enrique a traer a su madre a su lado, encomendándola preferentemente el cuidado y la educación de la nena...

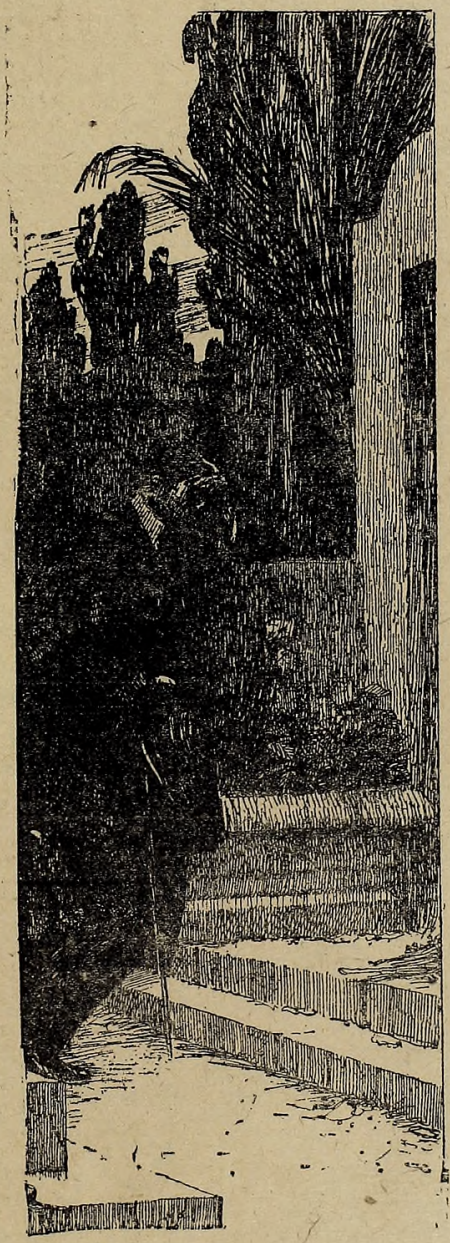
Y aquella mañana de difuntos, ocho meses después de acontecido aquel derrumbe moral, cruel e inolvidable, Enrique quiso cumplir con un deber del corazón, con ese deber que—casi siempre—impone el que dirán.

Y repitió a Lolita:

—Anda; dile a la abuelita que te prepare el vestidito nuevo para esta tarde...

Frente mismo a la entrada del Cementerio de la Chacarita, Enrique adquirió un hermoso ramo de flores frescas que depositaría orgulloso y satisfecho sobre la fría lápida que cubría aquel cuerpo querido, tantas veces admirado y acariciado.

Dada la afluencia de gente, a duras penas pudo llegar Enrique a la plazoleta central del



... se postró sobre la fría losa de aquella tumba sagrada; y lloró entonces sinceramente...

cementerio donde la muchedumbre era menos compacta y donde,—gracias a la sombra de los grandes árboles,—el ambiente era menos asfixiante.

Se detuvo un instante a respirar aquella fresca brisa.

Lolita, jadeante, la aspiraba ansiosa... ¡Pobrecita!...

Tendió Enrique la vista en torno suyo y la abigarrada multitud le produjo asco... Y este asco se hizo extensivo a él... ¿Es posible que una práctica nos recuerde un deber del corazón?... Esta reflexión de Enrique la confirmaba un recuerdo; el de aquella—¡oh, ironía!—tan alegre tarde en que hubo de acompañar los restos de su esposa... ¡Sí, la tarde era alegre... pero estaba tan desierto el cementerio!...

Siguió luego por la avenida central, tomó después por un camino lateral y a pocos pasos se detuvo ante una tumba, en cuya lápida, en negras letras, se leía el nombre de su esposa.

Pero cual no fué su sorpresa al reparar en que — enlazado a la cruz — aromaba aquel rincón apacible un fresco y hermoso ramo de flores...

Y mientras Lolita se postraba sobre la losa y lloraba sinceramente por su madrecita muerta, Enrique se sintió ahogar por la duda y por la desesperación. ¿Quién habría depositado en la tumba de su esposa aquel ramo de flores? Bien sabía él que su esposa no tenía familia, ni siquiera relaciones íntimas... ¿Entonces?... Y dió a pensar en Ana, en seguir paso a paso su vida sin encontrar un obstáculo, sin ver nada que no fuese digno de encomio... ¿Entonces?... Sin querer se fué lejos, muy lejos con sus pensamientos... Pero se espantó de su crueldad... No, no; no podía ser aquello la ofrenda de un amante... Sin embargo...

Para sustraerse a su propia tortura tendió la vista en torno suyo y vió que todas las sepulturas vecinas—como la de "ella"—ostentaban sendos ramos... Y entonces pensó en que alguno de los visitantes de aquellas tumbas se habría dolido del abandono de la de su esposa y había querido que aquella muerta anónima tuviese el mismo regocijo de los demás muertos, el de aspirar—si podía ser—el perfume de aquellas flores.

Y esto, que podía ser verdad, que acaso era la verdad, no le convenció...

Y siguiendo el curso de sus reflexiones cayó en la cuenta de que alguien se había equivocado de sepultura y eso era todo; pero no obstante haberle acontecido esto a él cierta vez, no se convenció tampoco...

Y la misteriosa ofrenda, en aquel lugar sagrado de perdón y olvido, fué para Enrique un veneno, una espina cruel, una puñalada mortal...

Sí, sí, sí... ¿Qué podía ser aquello sino un testimonio de...? Y maldiciendo a aquella santa que se había muerto bendiciéndole, arrancó a su hijita de la tumba y la arrastró consigo... ¿Qué iba a hacer?... ¡Ah, su idea fué luminosa!... En lugar de pisotear el ramo sobre la losa, en prueba de desprecio y de venganza, sorteando las tumbas fué a depositarlo en una abandonada, donde crecía la hierba y en cuya cruz ya no se leía ni una sola letra...

Y al hacerlo pareció descargarse su corazón de un peso horrible; le pareció que alguien le agradecía aquella acción generosa... ¿Generosa?... ¿Y no era ella la consecuencia de una venganza?... Sin embargo—siéndolo, efectivamente—aquel muerto anónimo estaba obligado a agradecérsela...

Tornó sobre sus pasos llevando a su hijita de la mano y—crédulo al fin—se postró sobre la fría losa de aquella tumba sagrada; y lloró entonces sinceramente, agradeciendo la ofrenda misteriosa como alguien también podía agradecer la suya...

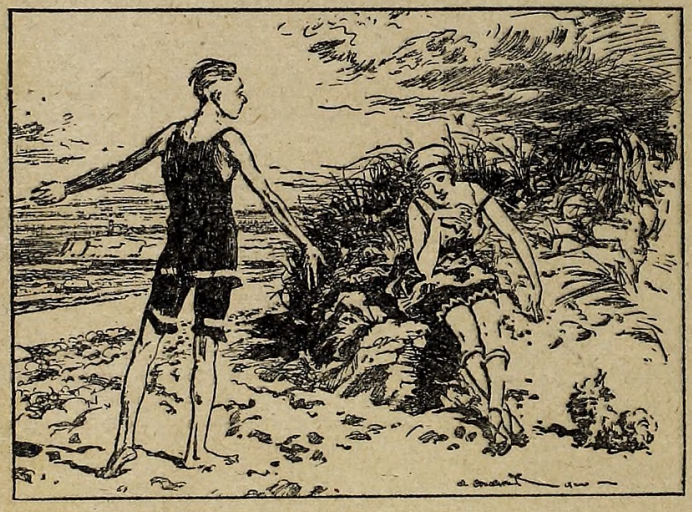
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EN PLENO VERANO



Un lugarcito a la sombra.

AL PIE DE LA LETRA



Ella. — Tu me juraste que tu amor sería como el océano.
El. — Y así es, querida. Fíjate, en este momento hay reflujo.

LAS DELICIAS DEL VERANEO



1, a los veinte años, San Sebastián; 2, a los cuarenta, la sierra; 3, a los sesenta, ¡Madrid!

LOS TRES SABIOS



Cosas que no ocurren con frecuencia.

LAS AHORRATIVAS



—¿Todo el día en la playa, señora Pepita?
—Qué quiere... Está tan cara la ropa...

SIN ENGAÑO



—¡Pero señora, en mi aviso solicitaba yo una viuda joven!
—Mi esposo murió anteayer, caballero.

HOMBRE PRECAVIDO

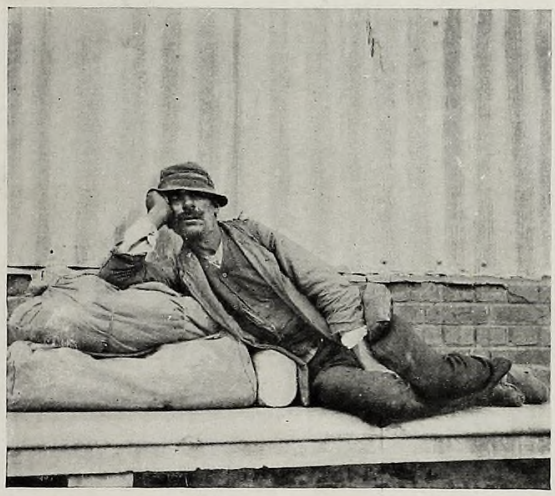


—Así los ciegos no me molestarán pidiéndome limosna.

(De *Life, Judge, Lustige Blätter, Blanco y Negro* y *L'Esquella de la Torratxa*).

Actualidades gráficas

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

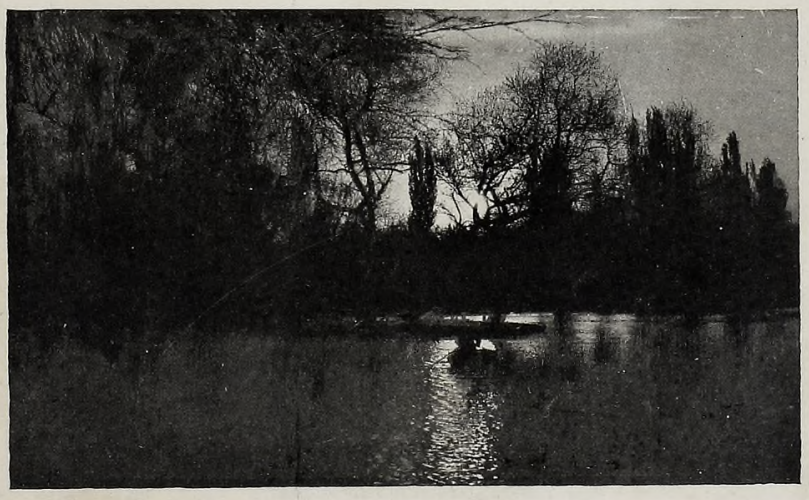


"El vagabundo".

por M. Arcas



"El ratón", fotografía expuesta en los salones de la "Sociedad real de fotografía", de Londres.



"Puesta de sol en el lago".

por Virgilio García (Salta)

GALERÍA SOCIAL



Señorita Hortensia Almada.



Señorita Elena Giménez.



Señorita Amelia Esther Cánepa.

Fots. Witcomb

EN LA DIPLOMACIA

Capital



El infante don Fernando de Baviera a su llegada a esta capital, acompañado por el embajador de España marqués de Amposta y el intendente Cantilo.



El infante y el señor Francos Rodríguez saliendo de la audiencia presidencial.

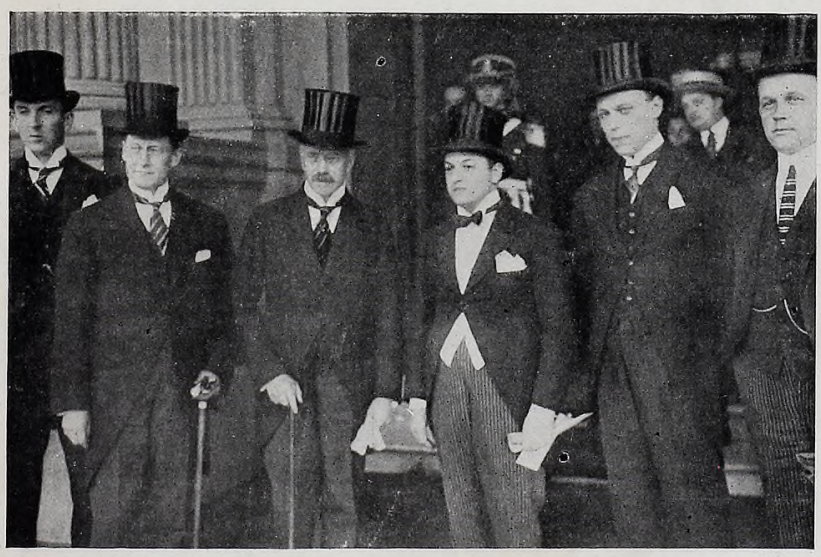


Don Fernando con algunos miembros de la colonia española durante el banquete que se efectuó en la Asociación patriótica.

Montevideo



Recepción hecha a Mr. Colby por las autoridades.



El nuevo ministro de Alemania von Pauli saliendo de la Casa de Gobierno después de la presentación de sus credenciales.



Mr. Colby hablando durante el banquete oficial con que fué obsequiado.

Fots. Louzán y Adami.

DEL MUNDO FEMENINO





Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 6.

Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 10.

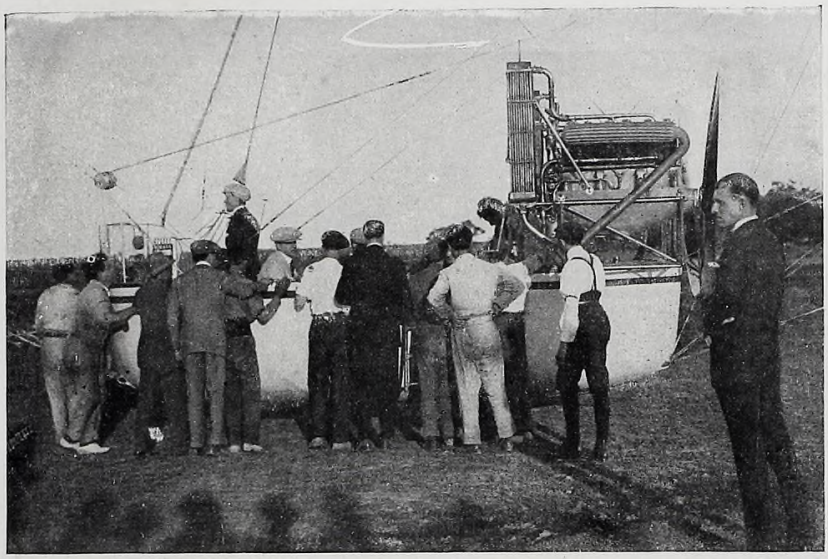
Lomas de Zamora



Señorita María Laura Segró, proclamada reina de los juegos florales organizados por el Club Español, rodeada de la corte de honor.

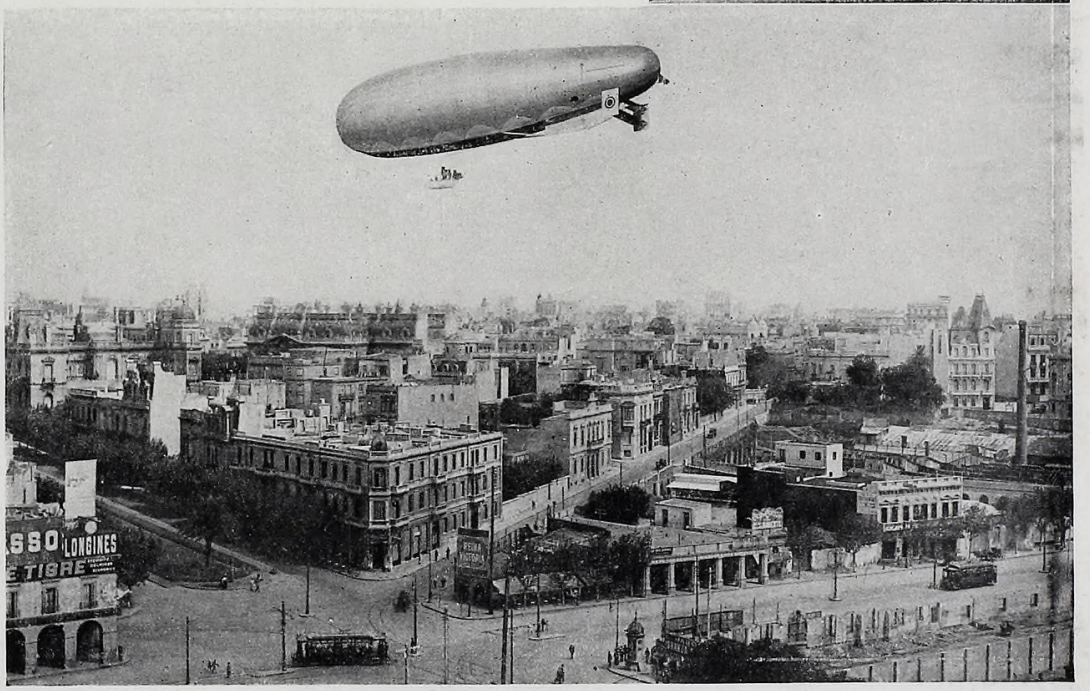
Fots. F. Bixio y Parisienne.

NOTAS INTERESANTES





A la izquierda: La barquilla del dirigible El Plata, momentos antes de la ascensión efectuada el jueves 6 de enero. A la derecha: El dirigible evolucionando sobre la plaza de Mayo.



El aerostato volando sobre el barrio norte de la ciudad.

Córdoba

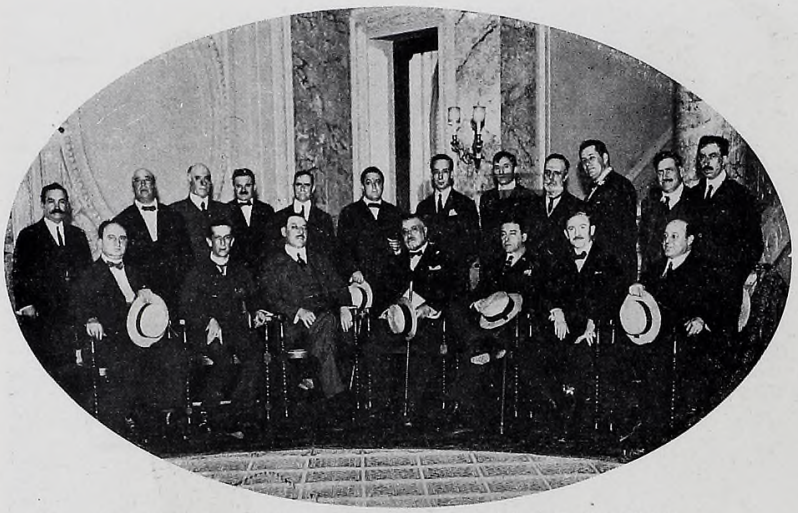


Los nuevos doctores de odontología, reunidos en casa del doctor Larrauri durante una fiesta

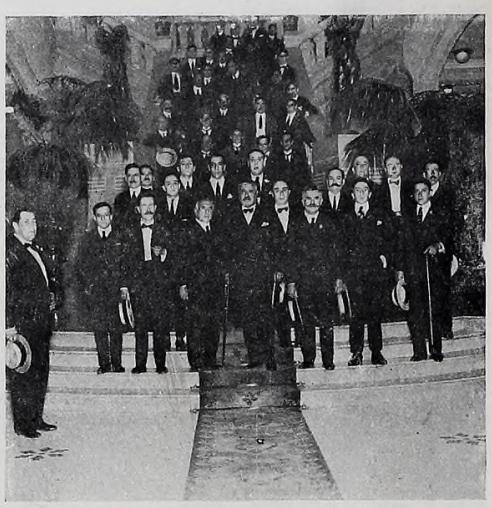
Fots. Cabada y Arena.

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

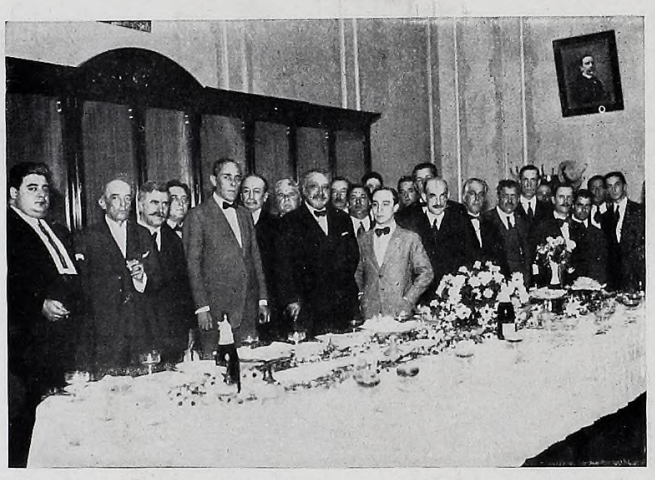
Rosario



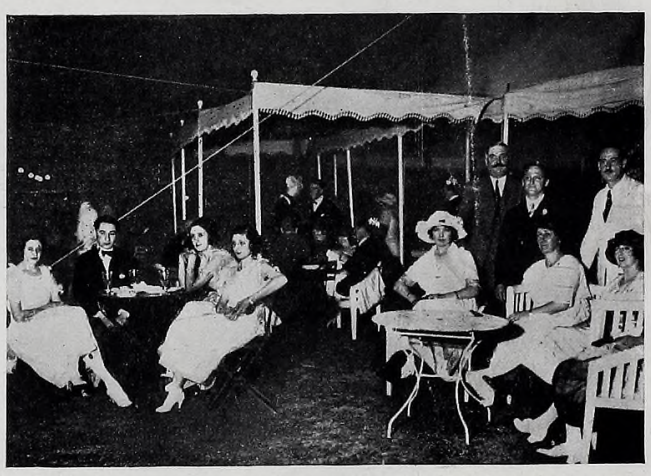
Visita del señor J. Francos Rodríguez al local del "Jockey Club"



El ex embajador español a Chile en su visita al "Club "Español".



Recepción en la Bolsa de Comercio en honor del señor Francos Rodríguez



Grupo de concurrentes al baile blanco del "Club Atlético de Rosario"

Córdoba



Señoritas que asistieron a la fiesta del árbol de Navidad en el Hospital de Niños.

Fots. Martín, Arena y Witcomb.

Mar del Plata



Srta. María E. Gotuzzo, que ha contraído compromiso matrimonial.

POR LAS PLAYAS EXTRANJERAS

Interpretación de una danza clásica en una playa inglesa, costumbre que se ha puesto de moda en estos últimos tiempos.





Traje de baño usado por una artista española en San Sebastián.



La bailarina inglesa Leonora Hughes con su habitual traje de baño.







Algunas poses de la célebre nadadora Kellermann, sorprendida durante la permanencia de ésta en una playa norteamericana

ASUNTOS VARIOS DE INTERÉS

Capital



Las nuevas maestras egresadas este año de la Escuela Normal N.° 8.

Mercedes



Maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal Popular.

Tucumán



Profesoras en ciencias y letras egresadas de la Escuela Normal de Profesoras.



Lunch ofrecido a las nuevas maestras egresadas del Colegio de la Merced.

Rosario



Señoritas que asistieron a la reunión dada por los esposos Oliva-Gimeno celebrando una fiesta de familia.

Fots. De Prats y Martín.

DOS NOTAS INTERESANTES



Público que abarrotaba los tranvías cedidos por la empresa Lacroze para conducir gratis a los acompañantes del entierro de las víctimas del Riachuelo.



La gran muchedumbre que asistió al entierro, conduciendo coronas.



Los coches fúnebres en que fueron conducidos a la última morada los que perecieron en la catástrofe del Riachuelo, desfilando por una de las calles de la Boca.



Manifestación efectuada recientemente en esta capital para aprobar la conducta del gobierno en lo referente a la política internacional.

Fots. Cabada y Louzán.

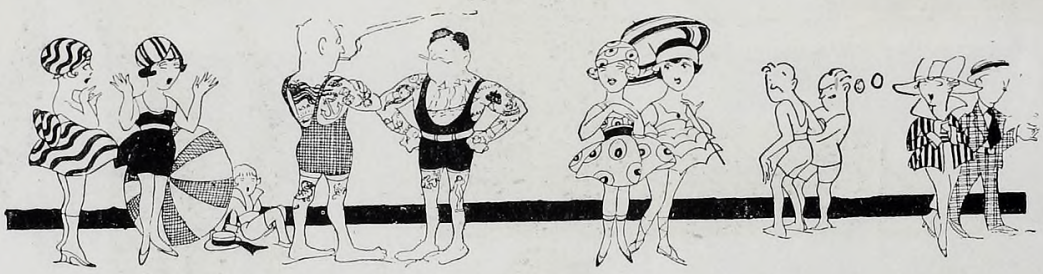
EN LOS LUGARES DE VERANEO



El intendente doctor Cantilo y familia en Uspallata.



El nuevo gerente del F. C. Central Argentino con su familia en Alta Gracia.





Una gentil veraneante en la rambla de Necochea.



Algunas señoritas de las que veranean en Necochea, a la hora del baño.



Otra de las damitas que ponen una nota de encanto en la rambla.

Fots. Arata, Guido y Más.

LAS ACTRICES BONITAS





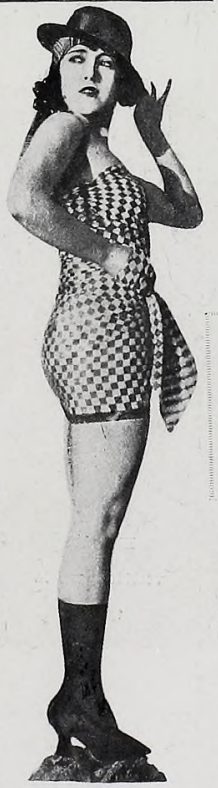
Rosie Quinn, artista yanqui de revistas.







Beatrice Darling, artista de los escenarios neoyorquinos.



Marie Prevost, actriz de cine que actúa en las películas Mack Sennett.

Jane Allen y Sibye Trevilla, estrellas de cine.

Ruby Lorraine, bella artista del teatro inglés.



EL CHIC FEMENINO



Bonito vestido de sarga y tusor blanco.



Elegante vestido para la tarde.



Cómodo abrigo para la playa.



Modelo para la estación veraniega, creación de Redfern.



Vestido a tablas, para la playa.

VENTAJAS DE NO TENER HOCICO

(LA ULTIMA PALABRA SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE)



N.° 1. El cerebro de un perro, con el lóbulo olfatorio (A); el cerebro propiamente dicho (B) y el cerebelo (C). Como el olfato es el sentido más importante para el hombre, el órgano correspondiente ocupa la parte más prominente de su cerebro. Esto ocurre, en general, con todos los mamíferos, excepto el hombre, y, según la ciencia moderna, el mago o tarsero, que, sustituyendo el olfato por la vista, representa el primer paso del desarrollo cerebral alcanzado por el hombre. — N.° 2. El cerebro humano visto por debajo, mostrando la reducción del lóbulo olfatorio (A) y el gran tamaño del cerebro (B), comparado con el del cerebelo (C), tamaño debido al desarrollo de los centros de la visión. — N.° 3. Sección vertical del cerebro humano, mostrando el gran desarrollo de los centros de la visión (C) y el cuerpo calloso (B), centro de la memoria, de la observación, de la asociación y de todas las facultades mentales que dan al hombre su importante puesto en la naturaleza. — N.° 4. Diagrama mostrando (A) las zonas exteriores del cerebro, desarrolladas por el uso de los ojos y rodeadas por ellos (B), los centros que rigen los movimientos de las manos y de los dedos, que son una consecuencia de la especialización de la visión.

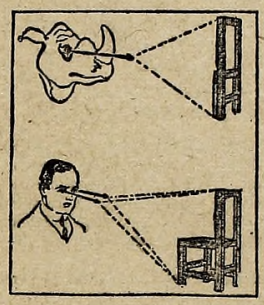
Cada cual puede creer acerca del origen de la especie humana lo que tenga por conveniente; pero los hombres de ciencia persisten en afirmar inexorablemente que no es sino un resultado de la evolución, y lo cierto es que los restos fósiles de hombres que se han encontrado hasta ahora, demuestran que, en cuanto a lo físico, el abismo entre el hombre primitivo y los grandes monos distaba mucho de ser muy considerable. Esto no quiere decir, como suponen los ignorantes, que el hombre desciende del mono; ningún evolucionista, ni el mismo Darwin, ha dicho jamás semejante desatino. Lo que los modernos naturalistas pretenden, es que el mono y el hombre tienen un antecesor común, que son, por decirlo así, primos hermanos, ramas de un mismo tronco. La cuestión estaba en averiguar qué antecesor era ese, y por qué razón algunos de sus descendientes se habían elevado hasta el nivel moral e intelectual que el hombre ocupa, mientras otros continuaban siendo verdaderas bestias, como el mandril o el gorila.



Un ilustre biólogo inglés, el profesor Elliott Smith, de la Universidad de Manchester, después de minuciosos estudios sobre el cerebro de los diferentes mamíferos que constituyen el orden de los primates, ha dicho que el antecesor en cuestión, el ser que marca el primer paso en la línea directa de la evolución humana, es el mago o tarsero, o hablando con más exactitud, algún animalito semejante al mago, que existiría en los tiempos terciarios. Los primates más antiguos que se conocen, en estado fósil, naturalmente, se asemejan al mago, y tienen, como éste, cierto parecido con algunos insectívoros. Téngase presente que los insectívoros figuran entre los mamíferos más primitivos, y que de ellos se derivan la mayoría de los órdenes de mamíferos que hoy se conocen.

El mago es un pequeño primate arborícola, del tamaño de una rata, con largas patas de gerbo y enormes ojos fosforescentes, que vive en los bosques de Filipinas y de las islas de Borneo, Banka, Célebes, etc. Y no deja de ser interesante el hecho de que en los mismos países viven unos insectívoros, llamados tupayas, que por su tipo recuerdan las especies más antiguas del grupo. Es muy probable que estas tupayas, los macronélidos o musarañas con trampa del Africa, y los rineociones, que son muy semejantes a estos últimos, sean los representantes actuales de los animales que dieron origen, por un lado, a los insectívoros más comunes (topo, musaraña, erizo, etc.), y por otro a seres más o menos semejantes al mago. La gran diferencia entre este último y aquellos otros mamíferos, consiste en que, mientras éstos poseen un hocico muy desarrollado, el mago lo tiene sumamente pequeño, reducido a la más mínima expresión.

Precisamente, en esta atrofia o reducción del hocico encuentran los sabios modernos la clave de la inteligencia humana. Al disminuir el hocico, y por consiguiente el sentido del olfato, de utilidad muy relativa para la vida entre las ramas de los árboles, en virtud de la ley de las compensaciones se ha desarrollado notablemente el sentido de la vista. Este desarrollo ha traído consigo el de toda la parte del encéfalo donde residen los centros ópticos, y ha hecho crecer considerablemente el cerebro con relación al cerebelo. En cierto modo, podríamos decir que el cerebro propiamente dicho es el cerebro de la razón, y el cerebelo el cerebro de la animalidad, y esto sólo basta para expresar la influencia que el desarrollo del primero puede haber tenido en la evolución intelectual del hombre. Mas no es esto solo. La extremada reducción del hocico permite ver los objetos simultáneamente con los dos ojos. Un buey, un rinoceronte o una rata, sólo ven con cada ojo los objetos del lado correspondiente; el hombre, en cambio, y algunos otros mamíferos, pueden mirar de frente, con los dos ojos a la vez, y esto les permite, combinando las dos imágenes en el cerebro, apreciar el relieve y la distancia relativa de las cosas. El efecto es el mismo que en un estereóscopo, y de aquí que se denomine a este fenómeno visión estereoscópica. Fácil es comprender que la posibilidad de ver los objetos con su forma real, y de poder juzgar de su tamaño y proporciones, puede influir notablemente en el desarrollo de la inteligencia.



Resulta, pues, que la línea de evolución puede establecerse, en términos generales, así: tupayas y musarañas de trompa; mago o tarsero; monos en general y hombre. "El hombre — dice el profesor Langdon Brown — representa la línea directa en este árbol genealógico. Los animales que se han separado de ella y en la lucha por la existencia han desarrollado caracteres especializados, tales como la gran fuerza muscular del gorila, han sido vencidos en la competencia por la supremacía". El hombre, por haber dominado en su evolución el desarrollo del cerebro, ha llegado a convertirse en el más elevado de los primates.



La conquista del lenguaje, y especialmente de la escritura, acabó de perfeccionarle, estando realmente en ella la clave de todo el progreso.

Claro está que ni nos hacemos solidarios de esta teoría, tan hipotética como cualquier otra, ni es nuestro propósito imponérsela a nuestros lectores.

Sólo hemos querido tenerlos al corriente de las ideas más modernas acerca de tan delicado e interesante problema.

A una maestra normal

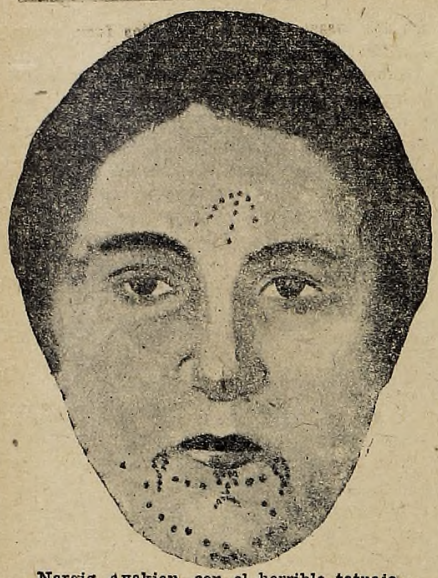
por Ricardo MONNER SANS

Ya te han dado el diploma de maestra,
ya el Estado
te dió llave que abrir puede muchas puertas,
tras las cuales hay peldaños
que conducen a la dicha que tu mente
tantas noche ha soñado.
Ya eres sabia; ya te dice
el diploma que acaricias con tus manos,
que tú sabes muchas cosas
que el común de los mortales ignoramos.
No te fíes, sin embargo, de esta llave;
se dan casos
en que méllanse los dientes, o se herrumbra,
porque falta el necesario
suavizante, que es la carta o es el apoyo
que subir hace peldaños
de la escala que conduce
a la calma cimentada en el trabajo.
Nunca olvides, hija mía, que en el mundo,
en el mundo que habitamos,
vencen siempre los que aceitan bien la llave,
los que logran con alhagos
que se truequen en caminos carreteros
los difíciles atajos,
los que saben que en la farsa de la vida
vencen siempre los osados,
cuantos creen que es dichoso el que más tiene,
no el más sabio.
Mas por Dios, no los imites, piensa siempre
que la dicha relativa está en tu mano
ya que ser feliz se puede en esta vida
sin doblar el espinazo.



EL TATUAJE NO ES INDELEBLE

Salvando la belleza de una linda armenia



Nargig Avakian, con el horrible tatuaje.

Las cincuenta mil muchachas cristianas, que marcadas con el sello tatuado del señor a quien pertenecen, se encuentran en los harems de la Turquía Asiática, pueden tener esperanza de ver un día desaparecer de sus rostros esas señales de un taraceado que hasta ahora se creía imborrable.

Todas estas muchachas de quince a veinte años han sido capturadas por los turcos, árabes, circasianos y kurdos, durante las matanzas de armenios y han ido a llenar los harems de los mahometanos. Allí, con una tinta especial han sido taraceadas, se les ha puesto el sello imborrable de la "ganadería" a que pertenecen, sello que nadie ha podido hacer desaparecer. Si las concubinas cristianas huían, pronto eran detenidas, y por el taraceado se sabía a quién pertenecían y eran devueltas a sus dueños; si lograban entrar en país libre, siempre conservaban en sus rostros el estigma de la esclava concubina.

Desde hace algún tiempo el mundo cristiano estudiaba la manera de hacer desaparecer de los rostros de las bellas esas marcas, y hoy ya se ha descubierto en nueva York.

Nargig Avakian, linda muchacha de diez y ocho años, hija de un rico armenio, fué llevada al desierto con toda su familia en 1915. Educada en los mejores colegios de Constantinopla llamaba la atención por su belleza y su cultura. Cuando las matanzas de cristianos los bienes del padre fueron confiscados y la familia entera fué expulsada y obligada a internarse. La madre murió de fatiga en el viaje y el padre fué asesinado por un turco; la muchacha, expuesta en el mercado de esclavas, fué vendida por tres caballos al jefe árabe Tashin Melaz y fué llevada con otras esclavas a Urfa, en donde de nuevo fué vendida. La compró un rico árabe Abu Seraidz, quien la hizo su concubina y la mandó taracear como es costumbre.

Soportando crueles pinchazos le dibujaron una flecha entre las cejas y otra bajo el labio inferior, más cinco puntos enigmáticos, y unos jeroglíficos cerca de las comisuras de los labios, en diferentes partes de la cara y en el resto del cuerpo desde la garganta hasta más abajo de la cintura.

Al cabo de algún tiempo Nargig logró escapar del harem y después de mil peripecias llegó a Nueva York. La bella armenia recorrió todos los rincones de la gran ciudad buscando quien le



quitase el taraceado; algunos conocían la manera de borrar el tatuaje corriente, pero no el hecho con la tinta especial de los árabes de Asia Menor.

Por fin se hizo cargo de ella el profesor Hansen, que lo fué en la Universidad de Copenhague, quien ha hecho desaparecer las marcas que afeaban el bello rostro de la armenia, empleando el sistema de absorción y supuración, un sistema especial, puesto que no se trata de taraceados con tintas de China y finas agujas que apenas atraviesan la piel, sino de un tatuaje de tintas desconocidas que ha habido que estudiar, hecho con agujas groseras y poco punzantes y de crueles pinchazos de gran profundidad.



Las diferentes fases del tratamiento de la bella armenia.

I. Separando la piel de los músculos mediante un masaje especial. — II. Bañando la cara con la solución que ha de borrar el colorante. — III. Vendajes de compresión que sacan el colorante a la superficie y disuelven la piel y la carne superficial en una supuración lenta. — IV. Manchas semejantes a quemaduras de sol, última señal del tatuaje, desaparecidas en un mes.

"UNA PRECIOSA SILUETA SIN DUDA"

Pero en el período de la juventud en que la niña entra de lleno en un mundo nuevo y en el que su salud y su belleza son condiciones esenciales para su triunfo en la vida, la mujer está expuesta constantemente a perder su lozanía y su fragancia debido a la natural evolución de su organismo. Evite, pues, una prematura decadencia tomando la riquísima Malta Palermo, el mejor alimento tónico conocido hasta hoy, y él la preservará de una vejez anticipada.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS —

CERVECERÍA PALERMO S. A.

BUENOS AIRES



FE, ESPERANZA Y CARIDAD

por María SALGADO

Invariablemente, todos los días a la misma hora, por la misma acera, pasaba por mi casa cuatro veces.

Yo la veía desde mi balcón bajo, seguir la calle recta hasta muy lejos.

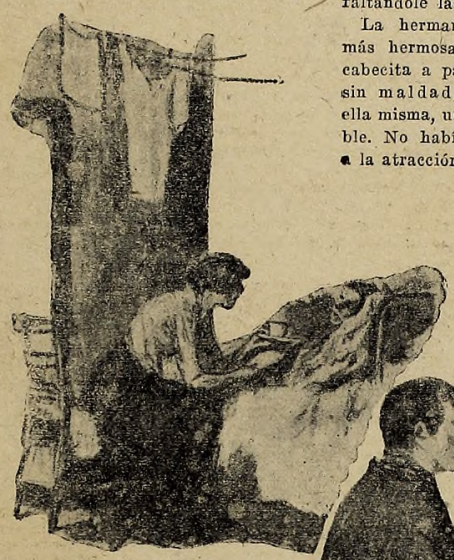
Era bonitísima; una de esas criaturas nacidas del amor y para el amor, y era a lo lejos, su silueta, realzada por la sencillez de su indumentaria, una nota de arte, de juventud y de alegría, en esa calle mía solitaria de barrio suburbano.

De cerca se admiraba en seguida su cabello naturalmente ondulado, de reflejos de bronce, y sus ojos rasgados de largas y sedosas pestañas que sombreaban unas pupilas grandes de un raro color entre castaño y negro, bajo la pincelada sobria de sus cejas.

Su tez color mate, de una nitidez impoluta, daba más realce al rojo vivo de sus labios que eran en el conjunto, oloroso capullo de ceibo en eterna floración.

Yo la miraba pasar siempre contenta, tarareando quedo una canción. Con los ojos alegres y la sonrisa fácil; siempre sola, feliz, despreocupada...

Su andar era un cadencioso y suave balanceo de todo su cuerpo de curvas impecables, que prestaban elegancia suma a su pobre vestidito de percal, y se adivinaba que eran todo su lujo los diminutos y variados delantalitos que ceñían coquetamente su cintura sensual de sibarita.



Un día, una nonada, no recuerdo qué causa nímia, hizo que entrásemos en relación.

Se llamaba Elvira.

Hablamos largamente y vi con agrado que era tal como yo la suponía, adorablemente femenina, exquisitamente sensitiva.

Trabajaba en un taller de aparado y vivía en un conventillo a pocos pasos de mi casa.

Tenía cierta facilidad de palabra y alguna mayor preparación que la generalidad de las muchachas de sus condiciones, pues muy rara es la que logra, como ella, cursar el sexto grado elemental.

Contaba veinte años y estaba próxima a casarse.

Hacía ya tres años que estaban "juntando"; frase pintoresca que en sus labios tenía una gravedad abrumadora, y que significaba una labor de hormiguitas, tanto en ella, como en su prometido.

Ambos tenían que ayudar al mantenimiento de sus hogares, y apenas si podían retirar de sus muy exiguos jornales una pequeñísima parte para dedicarla al ideal tan anhelado: el dulce nido que allá en lontananza alentaba sus desesperanzas con irisados rayos esmeralda...

Era la mayor de ocho hermanos.

Tres jornales, míseros los tres, habían de sufragar las necesidades de esas diez personas que habitaban ¡pobres desheredados! en una sola pieza de ese conventillo, donde el caso no asombraba a nadie a fuer de repetido.

El padre, que de sus sesenta años de edad llevaba cincuenta al pie de la fragua; habiendo dado al trabajo todo el vigor, toda la salud, la alegría toda de su carácter de hombre bueno y honrado, abarcaba en una mirada retrospectiva la aplastante esterilidad de esfuerzo tan tremendo y... se sentía vencido.

Trabajaba tres días y holgaba otros tres.

Carcomida, desgastada, la máquina chirriaba quejumbrosa... no daba más.

La madre, ¡pobrecita! empeñosamente inició, al casarse con un obrero, la ardua tarea de dar con la clave del problema sin clave que es la vida del pobre... y ya iban faltándole las fuerzas.

La hermana segunda, aun más hermosa que la mayor; cabecita a pájaros, añoraba, sin maldad, sin sospecharlo ella misma, una vida más amable. No había que exponerla a la atracción de la calle; esa, ayudaba a los quehaceres de casa.

El tercero, un simpático muchacho de quince años, vivaracho y alegre, aportaba con su sueldo de mensajero, su pequeño grano; tan pequeño, que ni aun con los otros lograba hacer granero.

Los demás pequeñitos todos jugaban y comían; sobre todo comían esas benditas boquitas y con tan buen diente ¡que siempre era poco el pan!



La familia del novio era por el estilo, con el agravante de que faltaba el padre desde hacía seis años.

Seis años que el buen Máximo tenía sobre sí la responsabilidad de toda una familia.

La madre y dos hermanitas cosían. La vida era penosa.

Sin embargo, Elvira no se inquietaba y había que oirla con cuánta fe en no sé qué bonanzas presentidas afirmaba:

—¡Oh!, pero un día todo se arreglará y entonces podremos casarnos.

Y me explicaba:

—Ni ella ni Máximo querían casarse todavía. ¿Para qué? Si los sueldos apenas podían sostener dos casas, ¿cómo podían ellos formar otra sacrificando a los suyos?

Había otro recurso, sí, casarse y vivir juntos todos; pero eso significaba el derrumbe de todos sus ideales; la comunión de sus almas, el encanto sublime de una intimidad no interrumpida ni presenciada por terceros; y, además, eso era hacer aun más odiosa la ya odiosa promiscuidad de esa vida mezquina.

No, no; vale más esperar...—repetía.

Yo me ausenté, y cuando volví a verla habían pasado tres años.

Era la misma, envuelta toda ella en un velo de melancolía. Diariamente seguía haciendo su caminito al taller.

Me contó sus penas.

Al hablarme, era su voz muy triste y asomaba a sus ojos la desesperanza.

—El padre había muerto.

—La hermana, su querida hermanita... se fué, huyó de la miseria... y no era mala, ¡pobre Lidia!, no era mala—repetía indulgente—sólo que no tenía como yo un gran amor que la atara al sacrificio. El concepto del honor y de la moral ha de variar según la clase social a que se pertenece. La miseria honrada es el más duro calvario a que pueda someterse al hombre y sólo un sentimiento más noble, más grande que el dolor mismo, y la esperanza de que éste sea transitorio, pueden fortalecernos en la brega; pocos sentimientos hay que resistan la prueba sin vacilar, como mi amor por Máximo. ¡Pobre Máximo mío! ¿Usted no sabe que está preso?

—¿Preso? — interrogué con asombro.

—Sí, fué sentenciado a dos años de cárcel y ya ha cumplido uno. Estaba amargado, aplastado por la miseria, cada día era la vida más difícil. Un día, en la puerta del taller, el patrón discutía con él una diferencia de dos pesos en el pago, mientras echaba satisfecho bocanadas de humo de un habano que le costaba mucho más de lo que negaba injustamente a un obrero; Máximo quería demostrarle su error, cuando el déspota, dejándole plantado, hizo ademán de subir al auto que le aguardaba; entonces, Máximo, humillado, desesperado, ciego, le tomó de las solapas y después de zarandearlo le arrojó contra el suelo con tan mala suerte que fué a dar con el cordón de la vereda y se abrió la cabeza...

—...el patrón discutía con él una diferencia de dos pesos en el pago...

¡Falta un año!...

Hace dos meses que murió la madre y todavía Máximo no lo sabe...

Cuando salga, ¡cuánto dolor! Cuando salga... entonces... quizás nos podamos casar...

Y con paso lento, lento... como una alucinada fué alejándose poco a poco camino del taller.

Escrituras secretas

EL ARTE DE DESCIFRARLAS

La criptofotia es el arte inverso de la criptografía; nació cuando ésta, y tiene por fin la interpretación de los escritos secretos.

El primer libro donde se encuentran formulados de una manera algo precisa los principios del arte es una obra de Porta, titulada "De furtivis litterarum potis".

Existen reglas y hasta una o dos leyes para la interpretación; mas por precisas y fecundas que sean en resultados, no bastan para hacer un descifrador. Este debe poseer, además, ciertas cualidades innatas, entre las cuales la principal es la paciencia.

Un autor, S'Gravesande, ha dicho que lo único que hay que hacer es una lista de los caracteres empleados en las cifras, y fijarse en el número de repeticiones de cada carácter, lo cual es muy cierto; pero se equivoca al añadir que es preciso conocer el idioma en que está redactado el criptograma, pues Edgardo Poe demostró el error apostando por lo contrario, y ganó la apuesta. Lo prueba también la interpretación de los escritos cuneiformes; para interpretarlos no se contaba con ninguna piedra de Rosetta y, sin embargo, de hipótesis en hipótesis se llegó a la verdad.

En lo que sí tiene razón S'Gravesande es en afirmar que la interpretación es tanto más fácil cuanto más largo es el escrito, y, por consecuencia, los caracteres están repetidos más a menudo.

La figura 1.ª reproduce un criptograma escrito en un pergamino y firmado por Kidol, un pirata, que permitió a Legrand, el paciente buscador del Escarabajo de oro, descubrir un tesoro. El procedimiento seguido consistió en agrupar los caracteres, determinar el número de repeticiones de cada uno, y de deducción en deducción, calculando que estaría escrito en inglés por firmarlo un nombre inglés, observando las repeticiones de vocales, etc., etc., llegó a interpretarlo por entero.

El singular escrito de la figura 3 es de los más fáciles de interpretar, ateniéndose a las reglas precedentes.

Deiremps explica del siguiente modo el procedimiento seguido para descifrar este escrito lleno de pájaros, casas y serpientes: "La letra del alfabeto que en esta cifra está expresada por un ave es verosímilmente una vocal, porque se halla muy multiplicada, y como se halla sólo en una palabra—línea 4 y línea 6—no es ninguna de las vocales **e, i, u**; es, por lo tanto, una **a**, una **o** o una **y**; pero no es ni **y** ni **o** porque estas dos vocales no se encuentran nunca o casi nunca al final de una palabra de dos letras, y esta de que se trata está en la primera palabra de lo alto de la página; luego es una **a**; luego la primera palabra es una de las siguientes: **ma, ta, sa, la**, y, por consecuencia, la letra expresada por la serpiente es una de las siguientes: **m, t, s, l**; no es verosímil que sea una **m**, una **t** o una **s**, porque entonces la última palabra de las primeras páginas y la última de la quinta línea concluirían en **am, as** o **at**, lo cual ocurre rara vez; parece más natural suponer que estas dos palabras terminen en **al**, y en este caso la serpiente representa una **l**."

El autor sigue haciendo deducciones que no copiamos en gracia a la brevedad, y da con el texto verdadero, que es:

La nature pour partage
A tout petit animal
A donné quelque avantage
Pour le garantir du mal;
Les deux ailes aux oiseaux;
Les deux cornes aux taureaux
A la biche la vitesse... etc.

El primer trabajo que han tenido que hacer los interpretadores ha sido determinar la frecuencia de las letras, de los diagramas, de los trigramas y de otros agrupamientos característicos de letras.

En la figura 2 se ve la frecuencia por 1.000 de cada letra en los idiomas más importantes. En la tabla no figuran las letras cuya frecuencia es próxima a 1 o inferior. La ñ española está asimilada a la n sencilla, y no se han tenido en cuenta las letras dobles ll y ch. Con ayuda de estas cifras se pueden formar gráficos de frecuencia, y poner en evidencia ciertas particularidades de las diversas lenguas. La frecuencia de ciertas letras, la **e**, la **a** y la **i**, la relación entre vocales y consonantes, son indicios preciosos.

Los procedimientos que modifican la frecuencia normal de las letras, y que disminuyen las repeticiones, hacen mucho más ardua la tarea del descifrador; entre los procedimientos auxiliares de cifra que tienden a este fin, pueden citarse la sustitución, la mezcla de grupos de cifras, la adición o la substracción de un número convencional variable cada vez, al mismo tiempo que se utiliza una clave nueva.



Facsímile de una carta criptográfica.

53‡‡+3056*;4826)4‡.)4‡);806*;48+8960)
)85;1‡(;:‡*8+83(88)5*+;46(;88*96*?;8)**‡(;
485);5*+2:*‡(;4956*2(5*-4)898*;4069285);
(6+8)4‡‡;1(‡9;48081;8:8‡1;48+85;4)485+
528806*8‡(‡9;48;(88;4(‡?34;48)4‡‡;161.:
188;‡?;

Fig. 1

"Otak cin heur artisesation du feu a cinq eur vin—sorti des regimans de marche ki se coucheron et se terreron a la reprise violante du feu de l'artia cin eur trant."

En este nuevo texto las frecuencias han sido modificadas, y aumentada la relación entre las vocales y las consonantes.

Las reglas admitidas para la interpretación de las escrituras cifradas son las siguientes:

Recoger todos los datos y todos los indicios relativos al sistema de la cifra, al idioma empleado y el asunto de que se trate, y asegurarse de que los datos apuntados son exactos.

Los textos escritos por los sistemas de trasposición se distinguen en seguida de los otros porque la frecuencia de las letras permanece normal. Son tanto más fáciles de descifrar, cuanto más cortos; es decir, lo contrario de lo que sucede con los textos cifrados por los sistemas de inversión o con ayuda de diccionarios. El idioma se determina por la comparación del texto con los diagramas de frecuencia.

Después de haber descartado el empleo de un método de trasposición, hay que buscar el procedimiento de interversión seguido para cifrarlo. El mejor guía es la repetición.

Cuando la interversión ha sido obtenida con un solo alfabeto, las repeticiones son numerosas; pero no ocurre así cuando se han empleado varios alfabetos.

Un texto claro, bastante largo, ofrece siempre cierto número de repeticiones, y cualquiera que sea el número de alfabetos de la clave, algunos de ellos están criptografiados en los mismos alfabetos. El texto cifrado encierra siempre grupos de letras semejantes; por eso se han formulado estas dos reglas:

1.ª En todo texto cifrado, dos poligramas semejantes son el producto de dos grupos de letra semejantes criptografiadas con los mismos alfabetos.

2.ª El número de cifras comprendidas en el intervalo de dos poligramas es un múltiplo del número de letras de la clave.

Conviene tener presente, sin embargo, que dos bigramas idénticos pueden ser el producto de dos grupos de letras diferentes. Esto es más raro en los trigramas. A estos últimos es a los que debe dirigirse con preferencia el descifrador. Con esto y con hipótesis más o menos acertadas, pero incansablemente sustituídas, el descifrador ataca el texto. De esto se deduce la dificultad de su tarea.

Sin embargo, con tan endebles muros se ha podido descubrir el misterio del "Máscara de Hierro", y se ha podido probar que las famosas páginas de Balzac, consideradas como un criptograma, no son, en realidad, más que una agrupación caprichosa de caracteres.

En esta cuestión encajan perfectamente las frases de Herodoto, modificadas por el poeta Amiel: "Donde se prodiga el tiempo, llega todo lo posible."

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
Alemán	46	19	31	55	180	15	30	44	72	6	13	37	20	94	25	7	?	76	63	66	51	10	16	?	?	24
Inglés	78	13	29	41	131	28	14	59	68	1	4	36	26	73	82	22	1	67	63	90	28	10	15	3	15	1
Italiano	103	9	43	38	126	8	20	11	116	?	×	66	26	66	87	32	6	67	61	61	30	15	×	×	×	9
Español	129	10	42	46	143	7	10	9	70	3	?	55	25	64	88	33	15	70	76	44	40	7	×	1	10	7
Francés	73	9	35	46	170	13	7	5	69	3	?	49	31	87	66	28	7	69	69	67	67	18	?	5	3	3

Fig. 2

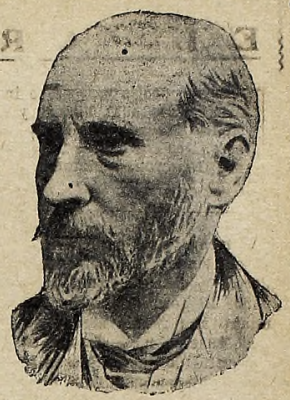
La homofonía, que consiste en afectar varios grupos de cifras a la misma letra, a la misma sílaba o a la misma palabra, disminuye las repeticiones y obra sobre la frecuencia, aumentando, por lo tanto, la dificultad de la interpretación. El francés se presta mucho a la homofonía sin perder la claridad, modificando por completo la frecuencia de las letras. Sirva de ejemplo el texto siguiente:

"Attaque cinq heures artillerie—cessation du feu cinq heures vingt—sortie des regiments de marche qui se coucheront et se terreront à la reprise violente du feu de l'artillerie à cinq heures trente."

Esto puede ser escrito, sin dejar de ser inteligible para un francés, de esta manera:

PENSAMIENTOS Y CONFESIONES

por Santiago RAMON Y CAJAL



Don Santiago Ramón y Cajal.

Si hay algo en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella dominamos la Naturaleza, nos imponemos a los hombres, desafiamos a la adversidad y nos superamos diariamente.

*
* *

De igual modo que hay una honradez de la voluntad, hay una honradez del entendimiento: estudiar a fondo las cosas y saber cambiar desinteresadamente de opinión.

*
* *

Emplea tu vida de manera que tus hijos te llamen tonto y los hombres benemérito. Para un espíritu noble, preferible será siempre la gratitud de la patria a la de la familia, porque la prole parece se olvida y la patria perdura y recuerda.

*
* *

El cultivo de la amistad pide mucho tiempo, trabajo y esmero. Uno o dos buenos amigos los tiene cualquiera; cuatro o seis, pocas personas; una docena, nadie.

Siempre que oigáis decir de un hombre de ciencia que tiene muchos amigos, afirmad resueltamente que es un farsante o un holgazán. No se conservan los amigos sin cultivarlos asiduamente, y este cultivo resulta incompatible con una vida de concentración intensa y de trabajo austero. En suma: o se tienen muchas ideas y pocos amigos, o muchos amigos y pocas ideas.

*
* *

Las medianías motejan muchas veces, acaso para consolarse, las extravagancias y hasta las locuras del genio.

¡Extravagancias! ¡Groseras ilusiones! ¿Quién está libre de ellas? Lo que hay es que las rarezas y desatinos del hombre superior nos llaman la atención, y las del majadero no son reparadas por nadie.

*
* *

¿Alardeas de carecer de enemigos? Veo que te calumnias. ¿Es que jamás tuviste el valor de decir la verdad o de realizar un acto de justicia?

*
* *

El mucho hablar tiene, entre otros inconvenientes, el muy grave de estorbar el conocimiento íntimo de las personas con quienes tratamos, convertidas, a causa de nuestra incontinencia verbal, en oyentes enigmáticos. Los tiranos del monólogo prepáranse inconscientemente grandes desengaños.

*
* *

Conviene tratar con las personas cultas y razonables, sobre todo con aquellas que parecen renovarse diariamente, y que nunca están satisfechas de la obra realizada.

*
* *

Grave error de conducta constituye la descortesía hacia amigos y conocidos. A veces, empero, representa un mal menor, ya que haciéndose dueños de todo nuestro tiempo, podemos consagrarlo por entero a la prosecución y acabamiento de la obra personal. Y no tememos las represalias. Aprovechamos, sin embargo, el primer vagar para dar sendas satisfacciones. Quienes nos conozcan y de veras nos aprecien, nos perdonarán, en gracia del motivo; logrado esto, poco importa que los tibios o los orgullosos nos desahucien.

*
* *

Si deseas ser independiente, procura que nadie, fuera de los individuos de la familia, pueda hablarte de tú. La potencia dominadora — y no siempre para bien — de este pronombre suele ser incontrastable. Por algo los tiranos dan dicho tratamiento a sus vasallos.

*
* *

Cuando topo con personas serviciales, complacientes y aduladoras, me acuerdo del conocido letrero: "Cuidado con la pintura". Por si acaso, no nos arrimemos demasiado a ellas; podríamos mancharnos. Casi todas, a cambio de minúsculo favor, exigen la honra.

*
* *

Quien ambicionando puestos eminentes lamenta padecer adversarios, es comparable al cazador de tigres que se sorprendiera de recibir de vez en cuando un zarpazo. Pero, ¿no les tiras, y, además, no son fieras?

*
* *

Alármate seriamente si tus amigos te consideran ameno y divertido. Ello probaría que, en vez de ser un concentrado, es decir, una inteligencia consagrada a una gran idea, eres un diluído y un diseminado, que por la necia vanidad de agradar a un corro de ociosos, te entregas a frívolas lecturas, restando amor, energías y sacrificios a tu país, y, en último término, a la Humanidad.

*
* *

Colaboradores inconscientes de toda obra grande, los contradictores sañudos aseméjanse a los tábanos: pican y chupan la sangre; pero desperezan la voluntad, favoreciéndonos con el tanto de dolor indispensable a la actividad creadora. Además, como afirmaba Catón, y han repetido después innumerables moralistas y filósofos: "Sólo los enemigos dicen las verdades". Y de vez en cuando la ducha fría de la verdad constituye tónico insustituíble.

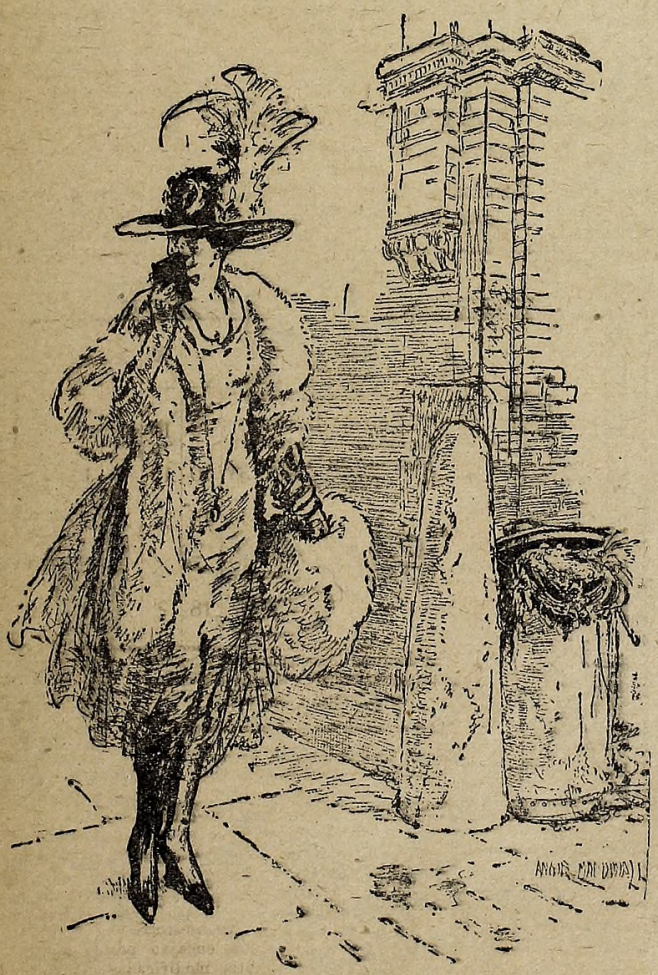
*
* *

Cuando alguien te combata injusta y sañudamente en la prensa, no te alteres ni sofoques; pon algunos días de por medio, durante los cuales ocúpate en leer atentamente los libros (si los hubiese) de tu censor, y quedarás perfectamente consolado. Y de diez veces, las nueve exclamarás:—¿Cómo un ignorante malintencionado ha podido quitarme el sueño?

*
* *

Para mí, lo más intolerable de las polémicas periodísticas es la imposición, por tiempo indefinido, de la esclavitud intelectual. Nuestra vida queda ligada a la del competidor. ¡Adiós trabajos favoritos, sosiego del ánimo, encantos del hogar y sueño reparador! Toda nuestra trayectoria social queda en suspenso, porque a un señor, de quien nos importa una higa, se le ha ocurrido, a pretexto de refutarnos, exhibir su personalidad y placear su pedantería.

Después de misa



El mundo y sus atracciones.

UN TESORO DESAPARECIDO

Creyendo a la historia hay mucha gente que supone sepultado en la ensenada de Rande, en la bahía de Vigo un formidable tesoro. Dos compañías industriales inglesas engañadas por esta creencia dragaron, hicieron sendos dragados con resultados negativos. Aquí dícese porqué.

Comenzaba el siglo XVIII, y con él el reinado de Felipe V, iniciador de la dinastía borbónica en España. El formidable Imperio americano aún seguía siendo nuestro; más de cien años debían transcurrir antes de que surgieran los primeros chispazos del movimiento que dió al traste con el más grande poderío colonial que vieron los siglos. Constantemente venían de allende los mares cargamentos de metales preciosos, perniciosa cosecha merced a la cual España se llenó de vagos y aventureros, fué abandonando el cultivo de los campos, desdeñóse el trabajo manual, murió la industria y la vida encareció en proporciones aterradoras. Nadábamos en oro y carecíamos de pan. Los indianos apedreaban con on-



zas, y la Península estaba llena de mendigos astrosos. Los hidalgos de gotera tenían a menos emplearse en quehaceres de ninguna especie, y los días que ayunaban forzosamente—que eran los más del año —ponían en el crespo mostacho migas de pan, tratando con ello de hacer creer a los vecinos que acababan de regodearse con sabrosa pitanza. Oro y mugre, sol calcinante y campos yermos, paseantes en corte y que trabaje el nuncio. La bella España que los Austrias legaron.

Venían, pues, de allende los mares frecuentes cargamentos de metales preciosos. Una armada franco-española de cuarenta navíos avistó las costas, custodiando numerosos galeones abarrotados de plata americana. Sabíanse perseguidos por una escuadra anglo-holandesa, de doscientos navíos, que les iba a los alcances, y esto hizo que los nuestros, forzando la marcha, se refugiasen en la bahía de Vigo, anclando en la ensenada de San Simón. Los castillos de Rande y de Correiro defendían la entrada del admirable refugio, y, no bien tendida entre ellos la recia cadena que cerraba la boca, los hispano-franceses creyéronse seguros.

Mas no fué así. La escuadra anglo-holandesa, conocedora de las formidables proporciones de la presa que pretendía escapársele, rompió la cadena y penetró en la bahía, empeñando rudo combate con los navíos españoles y sus aliados, que llevaban las de perder por su notoria inferioridad numérica.

Entonces el conde de Chateau-Renaud y el general Velasco, jefes de la flota hispano-francesa, tras breve deliberación, decidieron tomar un acuerdo heroico. En vista de lo estéril de la lucha entablada, echarían a pique los galeones, para que la pérfida Albión no se apoderase del pingüe cargamento en ellos contenido.

Y así se hizo. Los galeones fueron barrenados y se hundieron tranquilamente en la bahía, mientras los ingleses se tiraban de la peluca con trágica desesperación. Fué una lástima que al adoptar la enérgica medida, no hubiesen pronunciado una frase rotunda, que desde luego se hubiera hecho célebre. Los actos trascendentales ganan mucho si se les sabe revestir de bambolla teatral. Una frasecita corta y ceñida hubiera redondeado el acontecimiento. Y si fuese en forma de aleluya, mejor que mejor. Por ejemplo: el general Velasco se adelanta a la balaustrada del puente, y exclama, con la diestra sobre el corazón, como para lanzar un do de pecho:

¡Antes pasto de los peces
que en poder de los ingleses!

El telégrafo de banderas transmite la frase a los demás barcos, y las tripulaciones prorrumpen en vivas estentéreos. Luego, los poetas, los pintores y los dramaturgos inmortalizan el hecho memorable. Pero no: aquellos señores no hubieran servido para "regisseur" de cine, desperdiciaron una ocasión tan magnífica para darse tono ante la posteridad.

Lo cual no implica para que los ingleses, molestados porque les birlaron la bicoca, hiciesen un desembarco, asolando la región en represalias.

Esto es lo que nos dice, sesudamente, mamá Clío. La tradición oral asegura que cuando se hundieron los galeones ya no habían dejado en ellos ni linda perra. Comprendiendo que era una tontería echar al agua los argentinos lingotes, se dispuso su desembarco sigiloso y la consiguiente substitución con espléndidos peñascales de algún acantilado próximo. Para el erario a cuyas arcas estaba destinado el cargamento quedó como artículo de fe el gallardo desplante, mientras la plata se repartía pródigamente entre los que intervinieron en la farsa. De aquí que cuantas veces se ha intentado dragar la bahía para recuperar el tesoro sepultado los esfuerzos hayan sido inútiles.



Piénselo bien!

CUANDO NOSOTROS hacemos su cabello lacio permanentemente ondulado, está Vd. bajo el cuidado de expertos y tiene Vd. la seguridad de que su cabello quedará ondulado indefinidamente, pudiendo tomar baños de mar SIN QUE desaparezcan las lindas ONDAS. No corre Vd. ningún peligro y no le quemaremos el cabello, mientras que otros por falta de los importantísimos conocimientos y la necesaria experiencia en la ondulación permanente, careciendo asimismo de los TUBOS PATENTIZADOS "NESTLE", producen cabello motoso y una ondulación poco duradera.

Agencia NESTLÉ

PARANA 1089 — Buenos Aires — U. Tel. 7193, Lib.

Sucursal en Mar del Plata: R. D. MARINO

Belgrano, 2884 U. T. 1059, Mar del Plata





Buenos Aires: Rivadavia 761 — Representantes: KROPP & CIA. — Montevideo: Misiones 1434

EL VERANEO EN BROMA

LA SERPIENTE DE MAR...



...no es más que una ilusión óptica.

ECONOMIA



—¿Casarme? Está bien, pero una esposa en estos tiempos cuesta mucho.
—Sí, pero en cambio, le dura mucho tiempo.

APRENDIENDO A NADAR



—Pero, suélteme, señorita. Así no va a aprender a nadar.
—¡Qué distraída! Creía que era mi profesor de baile.

EN LA PLAYA



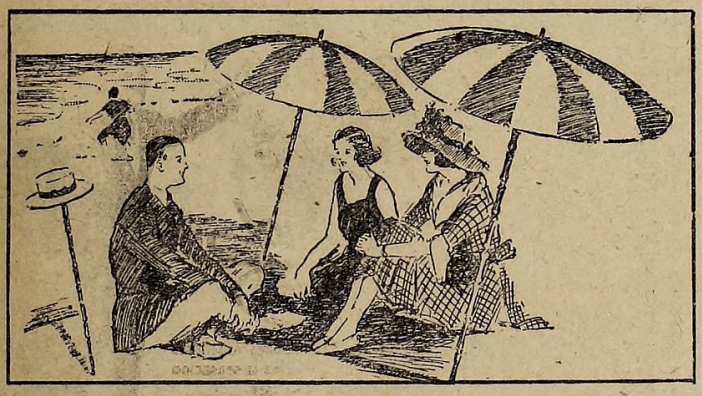
Poder de concentración.

OBSESION



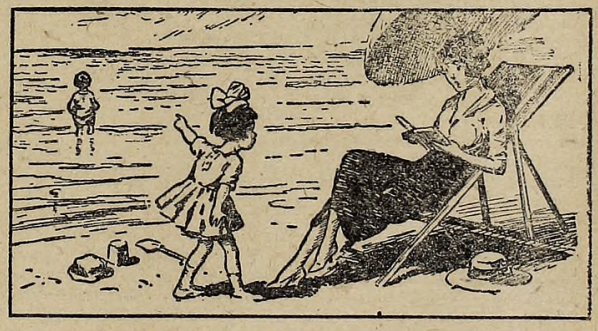
—Cuarenta grados.
—¡Qué atrocidad! Cuando lo compré, en Enero, marcaba cinco.
—Y es que todo sube que es un horror.

AMBIGÜEDAD

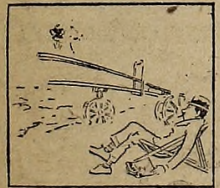


—¿Cree usted en la frenología?
—No; en cierta ocasión me hice examinar la cabeza por un frenólogo y resultó que no había nada.

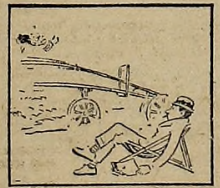
EN MAR DEL PLATA



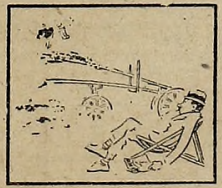
—¡Pronto, mamá, que el nene se quiere ir a Europa!



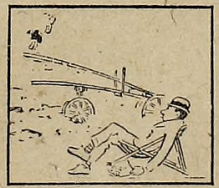
—Alguien debiera decir a esos niños que no deben hacer eso.



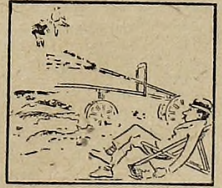
—¿Por qué no les advertirán que es peligro?



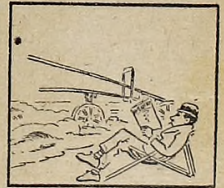
—Es incomprensible que nadie les advierta el peligro que corren.



—Debiera decírseles que no deben hacer eso.



—Estoy seguro que si nadie les dice nada...



...acabará por suceder una desgracia.

(Ilust. de *El Mundo, Life, Judge, El Imparcial* y *Punch.*)

El precursor de los aviadores

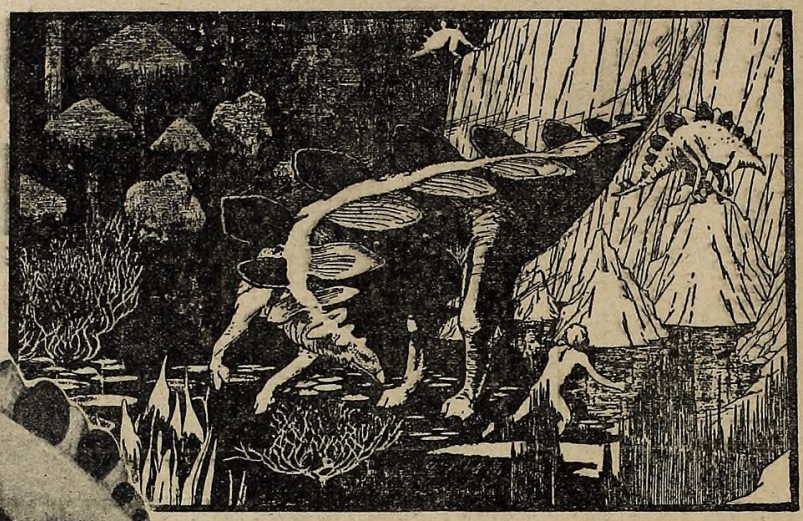
EL PADRE DE TODAS LAS AVES

Hace cosa de un millón de años, durante el período llamado Jurásico, cuando la tierra era un inmenso pantano, la Naturaleza hacía fantásticas pruebas creando verdaderos monstruos animales. Era la época de los deicosauros, gigantescos reptiles, de formas de pescadilla, dadas por la madre naturaleza en un momento de indigestión creadora, después de una cena pesada y pantagruélica.

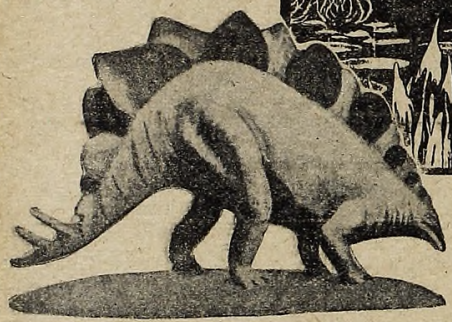
Entre todos estos monstruos, ninguno tan interesante para el hombre de ciencia como el estegosauro.

Medían estos animales de cinco a ocho metros desde la cruz al sacro, de donde partía una cola de iguales dimensiones; el cuello y la cabeza medían de dos a tres y medio metros. El tamaño más corriente era de unos diez metros desde su cabeza hasta la extremidad de la cola. Las patas anteriores eran sumamente cortas y las traseras tres veces más largas.

No es, sin embargo, su tamaño lo que más ha llamado la atención de los naturalistas, sino las aletas que en doble fila salen de su dorso desde la cabeza hasta la mitad de la cola. Durante cerca de medio siglo los paleontólogos del mundo han tratado de explicar el uso de las grandes aletas, y después de varios estudios han sacado su consecuencia, gracias a un esqueleto casi completo del estegosauro.



Si el estegosauro hubiese vivido hasta la aparición del hombre en la tierra, habría sido uno de los monstruos más temidos.



Restauración del estegosauro en el Museo de Nueva York.

Por éste se ha visto que este animal es el precursor del aeroplano; es más, el padre de todas las aves.

Gracias a que el esqueleto hallado estaba todo unido, se ha visto exactamente la forma del monstruo y se han podido sacar consecuencias muy curiosas.

Las aletas misteriosas no estaban unidas a la espina dorsal, ni eran de hueso, sino de naturaleza córnea, flexibles y fáciles de manejar y darles movimiento con los músculos del gran cuerpo. Eran estas aletas, superficies resbaladoras o sostenedoras; especie de planos de los aviones, que podían levantarse o bajarse y transportar a grandes saltos por el aire los enormes corpachones, a permitir al monstruo deslizarse por el aire desde una altura a un nivel inferior.

Además se encontró que el peso de este deicosauro no era tan grande como se creía. Sus grandes huesos eran huecos y con cámaras aéreas como los de las aves, y las aletas muy ligeras.

Todo esto hace creer que este animal fué el precursor de los aeroplanos, de las máquinas voladoras más pesadas que el aire, y es más, el padre de todas las aves, y que sus aletas fueron el primer paso para la evolución de las alas cubiertas de pluma.

Resulta curiosa esta descripción, que reconoce orígenes tan remotos a una de las más estupendas conquistas científicas que el hombre haya realizado en el mundo: la aviación.



Usando el líquido "Cutex" frótese la base de la uña, empujando suavemente la cutícula



Para dar a las extremidades de las uñas blancura impecable, aplíquese una pequeña cantidad de Blanco Cutex.

El brillo Cutex para las uñas da a éstas el lustre delicado que Ud. desea.



La nueva manera de cuidarse las uñas sin cortar la cutícula

EL nuevo preparado Cutex, hace innecesario el recortar las uñas y da a las manos la hermosura y simetría que tanto se admiran. Este líquido es absolutamente *inofensivo*.

Nuevo tratamiento para cuidar las uñas



Límense las uñas hasta darles la longitud deseada. Se considera de buen gusto, darlas una forma ovalada. Envuelva el extremo del palito cuticular en un pedacito de algodón y humedézcase en el líquido Cutex. Luego, frótese la base de la uña empujando hacia atrás la cutícula. Al instante las partículas de epidermis muerta se desprenderán dejando la uña limpia.

Lávense las manos y séquense cuidadosamente. Un poquito de Blanco Cutex para las uñas aplicado debajo de éstas, les dará la blancura de la nieve. Conclúyase con el Pulimento Cutex.

Las especialidades Cutex para las uñas se venden en las principales droguerías, farmacias y tiendas de ropa. El juego "Cutex" para viaje vale, **$.00**

Comiéncese hoy mismo a tener uñas exquisitas Envíe un peso

Vea cuán bellas hace sus manos "Cutex." Pruébelo. Envíenos un peso por un juego de prueba completo. Contiene, en tamaños reducidos: Líquido Cutex para remover la cutícula; Blanco Cutex para las uñas; Crema y Pastilla para pulir; lima de esmeril; palito cuticular y algodón absorbente. Todo suficiente, a lo menos, para seis manicures perfectos. Estos juegos miniatura no se venden en las tiendas. Solicite hoy el suyo al Unico Agente, Pablo Harpe & Cía., Río Bamba 448, Buenos Aires.

NORTHAM WARREN, NUEVA YORK

PABLO HARPE & Cía.
RIO BAMBA 448
Buenos Aires

Incluyo la suma de un peso. Sírvase enviarme un pequeño juego "Cutex."

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....*Provincia*.....

R4

MIEDO DE AMAR

(ESTUDIANTINA)

por Valentín MENDEZ CALZADA

El cambio de pensión que Julio Arroyo había hecho de la "casa de familia española" en que estaba desde que comenzara su carrera de escribano, a la bullanguera y de estudiantes de la calle Junín, no tenía otro objeto, en el fondo, que distraerse entre la muchachada alegre que su amigo Pedrito Zelaya le describía con pelos y señales.

Estaba harto de ser formal, metódico y estudioso; cansado de acostarse a las diez de la noche, unas veces por falta de amigos y otras por falta de dinero; hastiado de vivir siempre solo como un hongo; de madrugar, de hacer ejercicio sueco y asistir a la facultad todas las mañanas.

Necesitaba cambiar un poco de vida; divertirse como los demás. Sobre todo... "afilar" un poco. He aquí el argumento de más peso que empleó Zelaya para arrastrar a su pensión a su amigo.

—Allí—solía decirle—el que más y el que menos, todos tenemos dos o tres "pebetas" que nos llevan el apunte y...

Esto encantaba a Julio Arroyo. Desde que estudiaba en Buenos Aires, hacía ya tres años, nunca había intentado ninguna aventurita, siquiera inocente. Se conocía demasiado. Sabía que los seres afectuosos como él se encariñan con facilidad; que si se acercan a una mujer y la tratan y la ven buena, difícilmente olvidan luego. De ahí que huyese del amor, temiéndolo.

Sin embargo—se había dicho muchas veces—¿no lo hacen otros? Interiormente se recriminaba, no sólo sus escrúpulos, sino la natural timidez con que había nacido.

Desde aquel primer amor que presenciara la solitaria y amplia plaza del pueblo de provincia, amor de los diez y seis años, estúpido e infantil, nunca le preocupara otra cosa que el estudio y las lecturas trascendentales.

Un día arrojó de sí los libros.

Aquello ya no le satisfacía. Presentía que en el mundo hay otras cosas más superiores, más humanas. Necesitaba, porque se lo pedía a gritos su corazón rebosante de ternura, algo como... amar, abrir su pecho a una mujercita buena que lo comprendiese. Estaba tan solo, tan triste... Fué entonces que cambió de pensión.

*
* *

¡Lindo por Arroyo!—exclamaron a una los dos o tres "tiburones" que escuchaban la conversación de Julio con Lucía, no bien aquél colgó el tubo.

—¡Al fin cayó!

Aquella conquista tan fulminante rodeaba a Julio dentro de la pensión de una aureola imprevista de tenorio irresistible, máxime tratándose de Lucía a la que todos conocían en la vecindad como una "estirada" y pretenciosa. En vano se habían acercado a requebrarla estudiantes de toda laya, cuando en las noches de verano paseaba con otras por la vereda y ellos formaban "patota" en la esquina.

Tal vez por esto le tenían cierta antipatía; les molestaba aquella muchacha que pretendía adivinar sus intenciones y que ni siquiera se dignaba mirarlos. Por lo demás, todos reconocían que Lucía, la hija del cigarrero italiano de la esquina de Ayacucho, era la más bonita chica del barrio.

*
* *

Julio sacaba todo el partido posible de su envidiable situación y no desperdiciaba oportunidad alguna de lucirse ante sus compañeros. Todas las tardes, a la puesta del sol, se paseaba con Lucía dando vueltas y vueltas a la manzana. A esa hora bajaban los muchachos a la vereda y la emprendían con las rusitas de enfrente, hartos de estudiar derecho civil o parasitología, o bien hacían señas desde lo alto de la azotea a toda muchacha que se divisaba, aunque estuviese tendiendo ropa, en los techos de lontananza.

En su interior, Julio los compadecía. Comparados con él eran unos pobres diablos con gestos donjuanescos e inofensivos. Bien iba conociendo que lo enviadiaban, no obstante las guiñadas y tosecitas burlonas que, al pasar junto a ellos en amable charla con Lucía, solían hacerle, como si le dijesen: ¡Adelante, viejo, que la cosa va bien!...



A esa hora bajaban los muchachos a la vereda y la emprendían...



No pudo continuar, el llanto la ahogaba. El la contempló silencioso un momento.

Aquellos paseos duraban, generalmente, una hora. Al terminar, la calle Junín se llenaba de luces prendidas dentro de unos letreros de cristal con la leyenda: "Compra-Venta", colgados sobre unas tiendas sórdidas, con sacos y pantalones que se balanceaban en las puertas al son de la brisa. En las esquinas se formaban grupos de hombres de luengas barbas y sobretodos descoloridos, y en la calle jugaba impunemente un enjambre de niños de pelo muy rubio y ojos azules...

*
* *

Difícilmente sabría explicar Julio Arroyo si lo que lo atraía hacia aquella muchacha era amor, pasión, simpatía o simple vanidad de hombre correspondido.

Algunas veces se había preguntado esto, asustado de lo que aquel noviazgo lo preocupaba. ¿Noviazgo?... Desechaba la idea. Simple palabrerío y gracias... Sin embargo, era lo cierto que se pasaba horas enteras escribiendo cartas que rezumaban amor por los cuatro costados, y que la muchacha, viéndolo salir todas las tardes a la misma hora muy arreglado y perfumado le daba bromas haciendo alusión a lo que llamaba "camote" más o menos lírico.

—¡Zas!, lo tomó en serio—solían decirse.—¡Hace falta ser bárbaro!

Pocas noches después, salían del "Armenonville", Pedrito Zelaya y tres o cuatro más, y, al cruzar la Avenida Alvear vieron pasar en un auto, velozmente, a Julio y Lucía muy juntitos, como besándose...

—¿Se fijaron, muchachos? Deben venir de cenar en el Pabellón de los Lagos.

—Ahí lo tienen a un hombre suertudo. Y luego decían que era un lírico. Otra que...

*
* *

Habían pasado unos meses. Los exámenes estaban encima. Los estudiantes de la pensión de la calle Junín iban y venían nerviosos de las facultades trayendo "pálpitos" que luego comentaban animadamente.

Unos estudiaban a última hora, en voz alta, paseándose abstraídos por los pasillos; otros repasaban tirados sobre las camas, tomando mate; los más jugaban al truco.

Una tarde subieron a avisar a Julio que en el zaguán lo esperaba "ella".

¿Eh? Bajó corriendo.

Lucía, con los ojos hinchados de llorar, apenas lo vió, lo tomó de las manos nerviosamente.

—¡Julio!... ¡Julio!, mi padre...

No pudo continuar; el llanto la ahogaba. El la contempló silencioso un momento.

—No te aflijas, Lucía, aun continúo queriéndote.

Subió a vestirse. Cuando bajaba de nuevo, dos o tres se le interpusieron.

—Che, Arroyo, ¿qué vas a hacer con esa?

—Llévarmela conmigo.

—¡Pedazo de zonzo!—Una carcajada general de los muchachos acogió esta exclamación.

Julio, con las manos crispadas y los ojos brillantes de ira, quiso tirarse sobre ellos en un terrible gesto de desafío. Callaron.

Ya en la calle, tomó a Lucía del brazo, y, lentamente, se perdió con ella en la semipenumbra de la vereda. Anochecía.

... ...

Un mes después se supo que se habían casado.

El jardín de nuestros poetas

Amanecer

por Eugenio CARDENAS

Hermanos del arte, vámonos sembrando
—en la tierra nueva que ha besado el sol—
los granos fecundos de nuestros ideales,
para que ellos surjan también a raudales
como los destellos de un magno arrebol.

Ya empiezan las selvas su dulce concierto;
las aguas murmuran en su elevación.
Y cual verde manto se tiende el desierto
para que sigamos por él hasta el puerto
de nuestra esperanza: de nuestra misión.

Por más que parezca la senda tan larga;
por más que apuremos la copa de hiel.
Si nunca sentimos que el numen se embarga
de inmensos placeres, llevemos la carga
de nuestro destino magnánimo o cruel.

Es hora que alcemos en nuestras canciones
el himno bendito de amor y de paz.
Poblemos el aire de mágicos sones
para que se fundan en los corazones,
del rudo trabajo, la marcha triunfal.

Lo ignorado

por LÓPEZ DE MOLINA

Yo siento en mis entrañas un caudal de ternura,
un venero inexhausto de amar y de ser bueno,
y en ese desbordamiento ninguna criatura
adorada lo ha visto palpitar en mi seno.

¡Nadie me ha comprendido esta bondad que guardo
dentro mi ser, como algo fabuloso o divino!
No lo supo la rubia hecha de rosa y nardo,
lo ignoró la morena que encontré en mi camino...

¿Podré esperar aún que la mujer que espero
ha de venir mañana por el mismo sendero
y al fin sabrá encontrar la riqueza escondida?...

Yo he sentido morirme de decepción, trozado
el corazón de pena, al pensar que en mi vida
nadie ha visto el tesoro..., aunque pasó a su lado!

Crepúsculo

por Alberto BENSADON

¿Cuándo, Señor, tendrás para mis penas
dispuesta en el azul de tu morada
la quietud inefable del descanso
eterno? Sólo ansio con el alma
para mi cuerpo pobre y abatido
una humilde mortaja...
Ella siquiera, como buena madre,
me cuidará por siempre de las ráfagas;
me ciudará por siempre del cilicio;
me ciudará por siempre de las lacras...
Y hará que de mis carnes multiformes
nazcan adelfas de augustal fragancia.

¿Cuándo, Señor, tendrás para mi vida
enferma de una angustia resignada,
otra grande, sublime y eucarística?...

¿Cuándo, Señor, me arrancarás el alma?...

¡Oh, bíblico rabí del sufrimiento,
recoge de estos versos mi plegaria,
y haz que muera, y depárame por cielo
el cielo azul de tu mirada sacra!

Esta vida, Señor, que tú me has dado
es un pétalo muerto sin fragancia...

NOVIOS OCASION



¡INCREIBLE! Dos anillos para compromiso, 1/2 caña, de oro verde 18 kilates, sellado, macizos, con iniciales grabadas y estuche fino, a. $ 30.—

$ 30 $ 30

GARANTÍA ABSOLUTA

ECONOMÍA POSITIVA

¡REGALAMOS! Este hermoso anillo cintillo, de oro ref. con 5 brillantitos simili, a todo comprador de dos anillos de compromiso.

No confundir nuestra casa con otras; es entre VENEZUELA y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA" P. SEITLER BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES

Los pedidos del interior deben venir acompañados con el importe y medidas.

Remedio maravilloso que nada cuesta si no satisface

Los buenos farmacéuticos le devolverán su dinero si la Magnesia Bisurada no le remedia su indigestión, dispepsia, acidez, gases o flatulencia en cinco minutos.

¿Vale $ 2.00 m/n, para cualquiera que sufra de dolores de indigestión, acidez o flatulencia, el conseguir rápido y positivo alivio, y el poder comer muchos y buenos alimentos sin temor a que después tenga dolores o molestias? Si es asi, haga Vd. la prueba comprando en cualquiera buena farmacia, o más bien dicho, depositando en cualquiera farmacia, la suma de $ 2.00 moneda nacional por una botella de Magnesia Bisurada. Después que haya comido, tome media cucharadita en un poco de agua caliente, o cuando quiera que sienta Vd. dolores. Si el dolor no se le quita en cinco minutos, o si por cualquier causa no queda Vd. satisfecho, se le devolverá el importe que haya pagado, de acuerdo con la garantía que va ligada a cada frasquito. Todo lo que tiene que hacer es devolver dicha garantía, y su dinero se le restituirá inmediatamente. No sufra, pues, más, sino vaya en seguida a la farmacia más cercana y adquiera una botella de Magnesia Bisurada, el remedio maravilloso para la indigestión, que se vende en todas partes del mundo con una garantía de buena fe, es decir, que si no da satisfacción se devuelve su importe al interesado.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF



ANTISÉPTICO y DETERSIVO

No es cáustico ni venenoso

Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.



Para toda la Familia

Nada hay mejor que estimule la digestión y eliminación más placentera y naturalmente, que la

Sal de Fruta de Eno

Un aperitivo muy agradable

De accion efectiva sobre los órganos digestivos e intestinos, corrigiendo rápidamente los dolores de cabeza, biliosidad, agotamiento, indigestión y muchas enfermedades causadas por el estreñimiento sin producir la más mínima molestia. Sus resultados son siempre agradables y altamente satisfactorios.

De venta en todas las droguerias

Preparada exclusivamente por **J. C. ENO, Ltd.,** Londres, S. E., Inglaterra

EC *Agentes Vendedores: Harold F. Ritchie & Co., Inc., Nueva York, Toronto, Sidney*

CURIOSIDADES. RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

El cráter del volcán Kilauea.—El secretario de la Asociación de Estudios de los Volcanes Hawaiyanos, L. W. de Vis-Norton, al dar cuenta de los trabajos últimos de la citada asociación y enviar la fotografía que aquí reproducimos, escribe:

"El incidente ocurrió en una de nuestras últimas excursiones al cráter del volcán Kilauea, Hawai, el volcán en más constante actividad del mundo y quizás también el más curioso y de más variado aspecto.



Asombroso penacho de lava en el volcán Kilauea, en Hawai.

"Ya hemos logrado repetidas veces llegar a la superficie de los lagos de lava fundida, y en ellos hemos hecho calas, tomado temperaturas y extraído ejemplares... La superficie de estos lagos está cubierta por una capa de lava más sólida, que constante y rápidamente se mueve formando ondas como el mar, como se ve en nuestro grabado. Al fondo se eleva la columna de lava semisólida que arranca desde una profundidad desconocida en una enorme grieta o despeñadero. Para fotografiar este risco era necesario colocar la cámara fotográfica en terraplén o muralla movediza que bordea el lago, y en donde el calor es más que suficiente para freir un huevo. Cuando ya todo estaba dispuesto para tomar la vista oímos un ruido formidable, y una explosión de lava salió rugiendo de la base del terraplén a nueve metros de la cámara fotográfica.

"La masa, lava incandescente, se elevó a gran altura y en chorro afiligranado cayó en el lago, rompiendo con el choque la costra de lava del lago y convirtiendo a éste en una enorme caldera, de la que salian numerosos surtidores de lava ardiendo. El penacho de lava al rojo blanco fué fotografiado en una centésima de segundo."

El volcán de Kilauea es tan accesible, que se puede llegar al cráter en automóvil por un buen camino.

El espectáculo de noche, cuando las fuentes de lava lanzan sus rugidos y sus cárdenos resplandores iluminan todo el cráter, no puede ser descrito.

* * *

El tiempo y los animales.—Pocas personas saben los efectos que la temperatura y los fenómenos atmosféricos producen en la vida animal.

Un invierno frío puede matar miles de pájaros insectívoros, pero una primavera fría y de grandes lluvias destruye una porción de reses.

Un chaparrón corriente no afecta a los pájaros, pero días fríos y lluvias repetidas en octubre y noviembre acaban por estropear los huevos en los nidos y causar la muerte de muchas crías. Las perdices y los faisanes sufren de igual forma.

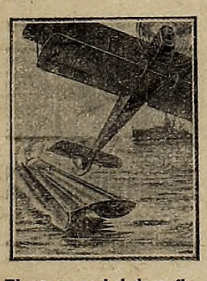
Las lluvias matan miles de ratas de las que viven en los campos; el agua entra en los nidos y ahoga a las crías. Y una larga estación de lluvias es fatal para los conejos, pues una dieta constante de hierba húmeda les produce disentería y duelas en el hígado, y la mortandad es inmensa. En cambio la liebre no sufre con el tiempo húmedo.

Las lluvias frías en primavera hacen bajar mucho la temperatura del agua del mar en la superficie, lo que destruye millones de huevecitos de pescado comestible que flotan cerca de la superficie.

Hasta los peces de agua dulce sufren mucho con una primavera fría y húmeda. En ese tiempo no ponen los insectos, y los peces, sobre todo las truchas, pasan hambre y crecen flacas y débiles.

* * *

El nuevo resbaladero flotante.—La importancia que los aeroplanos tienen para el servicio auxiliar de las grandes escuadras, hace que los inventores se preocupen de facilitar o hacer más eficaz su misión en este sentido. Uno de los inventos a este fin encaminados, que recientemente se ha ensayado en los Estados Unidos, es el resbaladero flotante para lanzar aeroplanos. Hasta ahora, el procedimiento en uso consistía en proveer a los navíos de guerra de una plataforma, generalmente colocada a la altura de las cofas, desde la cual partía el avión en el momento oportuno. El resbaladero flotante, mucho más práctico, es una plataforma aislada ligeramente convexa, provista de carriles y llevando a popa un motor como el de cualquier gasolinera. Sobre esta plataforma se coloca el avión; se pone el resbaladero en marcha, aumentando gradualmente su velocidad hasta llegar a cincuenta millas por hora, y entonces sale el aeroplano levantándose oblicuamente en el aire.



El nuevo resbaladero flotante para lanzar aviones, usado en la marina de guerra yanqui.

Virtudes de los vegetales.—Un afamado médico ha publicado una lista de algunos vegetales comestibles y sus virtudes. Copiamos la pequeña lista:

Ruibarbo: excelente laxante.

Espárragos: diurético y estimulante de los riñones.

Cebollas: tónico nervioso.

Berros: purificante de la sangre.

Chirivías: las mismas virtudes que la zarzaparrilla.

Plátanos: excelentes para las enfermedades del pecho.

Dátiles: evitan el estreñimiento y son muy nutritivos.

Manzanas y zanahorias: excelente alimento para los estreñidos.

Tomates: activan las funciones del hígado, pero son perjudiciales para los gotosos.

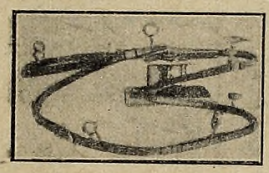
Apio: diurético, antirreumático y tónico de los nervios.

Lechuga: calma los nervios y es muy recomendable para las personas que padecen de insomnio.

Espinacas: aperitivo, limpia las vías digestivas y es la mejor medicina contra el estreñimiento.

* * *

Nuevo mecanismo para los escaparates.—En algunos escaparates de Nueva York se ve un ingenioso mecanismo, una especie de tren circular que se mueve delante del curioso, pasando ante su vista diferentes artículos de venta y una serie de lámparas de colores que iluminan el escaparate.



Correa sin fin metálica para exhibir varios artículos sucesivamente en los escaparates.

Un pequeño motor eléctrico central pone en movimiento una especie de correa sin fin metálica, en la que van colocados los objetos y las lámparas.

Naturalmente, estos objetos son más caros, pues hay que sacarles, además del doscientos por ciento, que es la módica ganancia con que se contenta el comerciante, con otro tanto para amortizar el precio del aparato, para el consumo de electricidad y para que el parroquiano pague la novedad.

* * *

La acuarela más cara del mundo.—Los ingleses tienen merecida fama como acuarelistas, y no cabe negar que la acuarela tiene en la Gran Bretaña muchos y muy notables cultivadores. Se dice que esto es en parte debido a que en las exposiciones y museos londinenses, exigiendo las nieblas el empleo de cristal para toda clase de cuadros, lucen mucho más las acuarelas que los óleos, en los que el brillo del barniz y el del vidrio restan demasiada visibilidad a la pintura. Sea esta o cualquier otra la causa, el hecho es que la afición a la acuarela es allí tan grande entre los artistas como entre el público. Allí existe un Instituto Real de Acuarelistas que anualmente celebra una exposición, y algunos de los cuadritos que en ella se exhiben alcanzan precios que pocas veces se pagan por los lienzos de más mérito. Este año, el artista Fortunio Matania ha presentado una acuarela titulada "Triclinio", representando una escena de banquete en la Roma antigua, y ha tenido la humorada de señalarle en el catálogo el precio de mil libras esterlinas. Lo más notable es que ha encontrado comprador. Seguramente es el precio más alto que se ha alcanzado en este género de pintura.



"Triclinio", acuarela de Fortunio Matania, por la que se han pagado en Londres 1.000 libras esterlinas.

* * *

Lo que cuestan las guerras.—La carestía de las guerras ha crecido en mucha mayor escala que la de los alimentos y de los demás géneros de primera necesidad.

Según los Estados Unidos, la guerra que sostuvieron con Inglaterra para obtener su independencia costó a los yanquis 18,8 dólares por cabeza; la del año 1812 no costó sino 14,64 dólares por cada ciudadano; la pequeña campaña con Méjico resultó a solamente 2,48 dólares por individuo yanqui, y la guerra civil ascendió a 81,58. En la última guerra, en la que durante tan poco tiempo tomaron parte los Estados Unidos, ha costado 286 dólares por cabeza.

La guerra de la revolución de Yanquilandia costó 76.000.000 de dólares; la participación que ha tomado en esta última, ¡diez y ocho mil millones de dólares!

Los bien barbados baseballers.—Cada día oímos una cosa nueva y original de los yanquis. No hay país en donde haya tantas sociedades, tantas órdenes más o menos caballerescas, tantas religiones investidas en un momento, y cada asociación, cada grupo tiene su insignia, su condecoración, su cruz distinta y hasta su manera de vestir y cuidarse el físico. Raro es el yanqui que no tenga cinco o seis medallas con que adornar su pecho, su solapa o la cadena del reloj.

Hay en Benton Harbour una orden religiosa titulada la Casa de David. Sus adeptos se distinguen por dejarse crecer el pelo y la barba, para imitar al santo rey bíblico.



Equipo de baseballers de la secta de la Casa de David.

Entre los davídicos los hay aficionados al deporte y han formado un "team" o equipo de "baseball" que se las tiene tiesas con cualquier otro "team" de individuos afeitados y rapados, pero con los que sólo pueden jugar los días que a Eolo se le ocurre estar tranquilo, pues como sople las largas guedejas de los inquilinos de la Casa de David se les enredan en las barbas, se les meten en los ojos cegándoles, en la boca haciéndoles cosquilleos y estornudos muy divertidos para los espectadores del "match", pero que les hacen perder la partida.

El que quiera ver lucir sus habilidades a los bien barbados baseballers de la "Domus Davidica" vaya a Benton Harbour, estado de Michigán, Estados Unidos, pero elija un día que haga viento.

Los días en que juegan y la brisa está, como ellos, juguetona, dicen que se les suele tomar la cabellera.

* * *

El jardín de los diamantes.—En un parque de Londres hay un rincón, un sitio algo apartado, que bien puede llamarse el jardín de los diamantes.

En él se reune todos los días, excepto los sábados y los domingos, y desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, un no pequeño grupo de hombres, rusos casi todos y casi todos mal vestidos.

Al verlos en tal lugar y con tan pobre indumento, nadie pensaría que aquellos hombres llevan en los bolsillos de sus raídos levitones verdaderas fortunas.

Son negociantes en diamantes sueltos, sin montar, que guardan en cucuruchitos de cartulina y que compran y venden allí mismo, al aire libre, en el rincón del jardín, del que han hecho su Bolsa.

Practican su negocio del modo más sencillo, sin agentes ni notarios, ni libros, ni papelotes: un diamante de un lado, un fajo de billetes de banco del otro y la operación queda terminada. Hay diamantes que en una misma jornada cambia de dueño cuatro o cinco veces, dejando a cada uno de ellos una respetable ganancia.

Estos traficantes son todos peritísimos. Entre 200 piedras de igual tamaño y talladas igualmente, reconocen sin vacilar y al primer golpe de vista un brillante tallado en Holanda. Saben todos los "trucos". No es posible hacerles tomar un diamante del Cabo, por hábilmente teñido y presentado que esté, como si fuese una piedra brasileña.

Al acabar la jornada, los mercaderes del jardín de los diamantes depositan en el Banco su preciosa mercancía y se van a descansar de las fatigas del día. Como son gente tranquila y sobria, huyen de los placeres violentos, y se les puede encontrar, poco después de terminada la sesión de su Bolsa del jardín, en un modesto café, jugando atentamente al ajedrez.

* * *

Anécdota.—Representábase una noche en el teatro Francés una comedia de Soumet.

Desde un extremo de la sala presenciaban la representación Soumet y Alejandro Dumas.

El famosísimo autor de *Los tres mosqueteros*, que era un tremendo bromista, vió que un espectador dormía plácidamente.



Alejandro Dumas (padre)

—¡Mire usted—le dijo a Soumet, indicándole al durmiente,—mire el efecto que produce su obra!

Al otro día se puso en escena una comedia de Dumas, y, como la noche anterior, asistían juntos a la función Dumas y Soumet.

De repente Soumet da un codazo a Dumas, le señala a un señor profundamente dormido y le dice con tono agridulce:

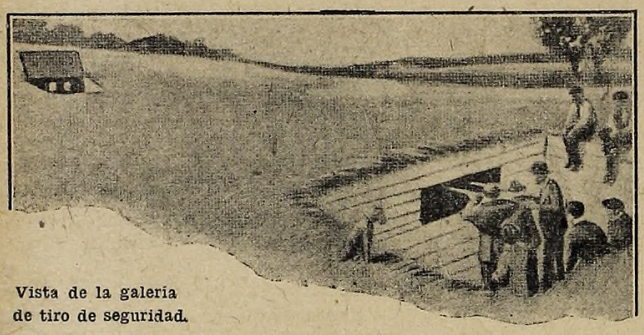
—Vea usted, mi querido Dumas, como también hay quien duerme cuando representan obras de usted.

—Sí, ya lo veo—repuso Dumas con presteza.—Pero ¿no lo ha reconocido usted? ¡Es el señor de anoche que todavía no se ha despertado!

GALERÍA DE TIRO DE SEGURIDAD

Los antiguos polígonos de tiro a campo abierto solían ofrecer serios peligros que a un joven tirador norteamericano se le ha ocurrido evitar, inventando para ello una galería de la que aquí damos detalles.

La afición al tiro al blanco está muy extendida en los Estados Unidos, en donde hay clubs de tiradores, no sólo de hombres, sino hasta de mujeres y de niños.



Vista de la galería de tiro de seguridad.

Estas asociaciones suelen encontrarse con el inconveniente del terreno para el tiro, pues los vecinos se oponen por el peligro de que las balas que no dan en el blanco puedan causar accidentes en las personas o en el ganado. Por esto, los clubs de tiradores se ven obligados a tener sus campos de tiro a grandes distancias de las ciudades, lo que es un inconveniente para los deportistas.

A un joven tirador de un club del Illinois, muchacho de doce años, se le ha ocurrido una galería de tiro de seguridad, en la que ni el espectador ni el tirador corren el menor peligro.

Como además la construcción de esta nueva galería no es nada cara, el proyecto del muchacho ha gustado y se está extendiendo con rapidez por todos los lugares en donde hay clubs de tiradores.

El principio de la galería es que los disparos se hacen en un túnel subterráneo, en el que las dificultades de luz, aire, etcétera, quedan solucionadas.

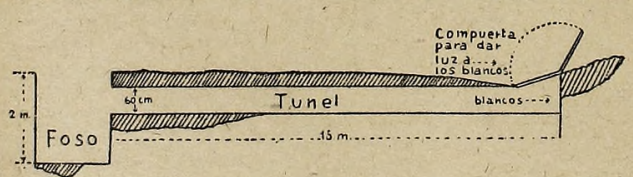
Se compone de un foso de dos metros de alto por varios en cuadro en donde están los tiradores. A metro y medio del suelo se abre un túnel de unos 60 centímetros de alto por metro y medio de ancho, tamaño suficiente para que puedan tirar dos personas a la par, y este túnel, de unos 15 metros de longitud como mínimum, tiene una abertura al final en la parte superior. En la pared de término se colocan los blancos, quedando otra especie de foso con una trampa de madera con juego de goznes para poderla abrir o cerrar.

El túnel se debe reforzar poniendo en sus paredes planchas de madera. La pared final en donde van los blancos se cubre de césped.

Cuando se va a tirar al blanco se abre la trampa, y la luz del día alumbra con toda claridad.

El pozo de tiradores también lleva las paredes cubiertas de tabla, excepto, naturalmente, en la boca de la galería.

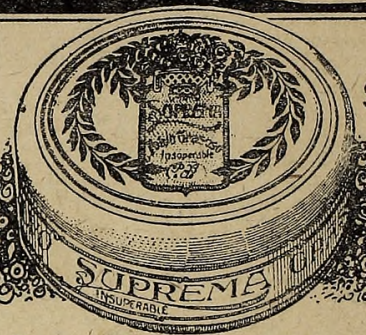
En pocos días, el inventor y sus amigos han construído una de esas galerías de tiro de seguridad por unos 200 pesos.



Sección diagramática longitudinal de la galería de tiro de seguridad, en que se ve el túnel, el foso de tiradores, el de los blancos y la compuerta por donde penetra luz.

Gran Concurso SUPREMA

$ 1.10 la caja



$ 1.10 la caja

$ 3.000 GRATIS

a distribuirse entre los consumidores de los insuperables productos Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA".

Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de $ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios

1	Gran premio de	$ 500.—
1	Segundo premio de	$ 200.—
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	$ 200.—
4	Cuartos premios de $ 50.— c/u.	$ 200.—
10	Quintos premios de $ 25.— c/u.	$ 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— c/u.	$ 500.—
400	Séptimos premios de 1/4 litro Agua Colonia SUPREMA de $ 1.50 c/u	$ 600.—
500	Octavos premios de 1 caja de Polvos Grasosos SUPREMA de $ 1.10 c. caja	$ 550.—
968	Premios	$ 3.000.—

Para optar a los premios de este Concurso, hay que ajustarse a las condiciones siguientes:

Remitir un LEMA de cuatro palabras o menos — más no — que haga alusión a los famosos Productos "SUPREMA", el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.

Cada LEMA debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los Productos SUPREMA. (Ver indicación gráfica al pie de este anuncio, para mayor entendimiento)

NO SERA TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES

El primer Premio de $ 500.— será otorgado al mejor LEMA, y en orden de mérito los demás premios.

No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántida" y "Fray Mocho", cuyo fallo será inapelable.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a GRAN CONCURSO PRODUCTOS SUPREMA, a/c. "Caras y Caretas", Chacabuco, 151, Bs. Aires.

Los LEMAS que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa P. BURS y Compañía, quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el LEMA que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS "SUPREMA"

P. BURS & Cía.-Bolivar, 1725-Buenos Aires

NOTA — "Caras y Caretas" garantiza el pago inmediato de todos los premios



IMPORTANTE

No será tomado en cuenta ningún LEMA que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto "SUPREMA".

NO PAGUE Vd. mayor precio de $ 0.25 el ejemplar de *"EL HOGAR"* en el interior del país.

En caso de exigírsele mayor precio, le agradeceremos lo comunique a la administración, la que no autoriza ni permite se altere el precio fijado por ella.

Su comunicación nos servirá para tomar medidas conducentes a eliminar el abuso.

LA ADMINISTRACIÓN.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas del duque d'Aumale.—En 1839, al día siguiente de la expedición de las Puertas de Hierro, a la que habían tomado una parte principal el duque de Orleans y el duque d'Aumale, de regreso a Francia, desembarcaron en Marsella.

Acompañados por el general Parchappe, a caballo y seguidos por una brillante escolta, los dos príncipes se dirigieron primero hácia la Municipalidad.

En el momento en que atravesaban la playa San Juan, se oyó, a espaldas del duque d'Aumale, un disparo que afortunadamente no dió en el blanco.

Cuando el general Parchappe comenzó a informarse ansiosamente del estado del príncipe, éste le contestó alegremente:

—¡Pero no, general!... Sepa usted que estos accidentes son la propina de los príncipes.

Decano de los generales de división y llamado con este carácter a presidir en el Gran Trianón de Versalles el Consejo de Guerra encargado de juzgar al general Bazaine, el duque d'Aumale dirigió los debates con una imparcialidad no menos loable que digna.

Durante uno de los interrogatorios, el acusado, cuyas turbias maquinaciones habían paralizado los esfuerzos de los defensores de Metz y consumado la derrota francesa, se ingeniaba con una energía desesperada en excusar su delito.

—¿Para qué — balbuceaba — prolongar una resistencia inútil? El ejército de Mac-Mahon estaba prisionero, el gobierno imperial derribado, no quedaba ya nada en pie...

—¡Quedaba la Francia, señor! — replicó airadamente el duque d'Aumale.

Y todo el auditorio se estremeció ante esta elocuente exclamación en que se expresaba la protesta de la conciencia nacional indignada.

Desviado del derecho.—Armando Barthet, el autor de ese delicioso "Gorrión de Lesbia", elogiado por Julio Janin y creado por Rachel en la Comedia Francesa, el 22 de marzo de 1849, era, según Banville, uno de sus mejores amigos, "el más encantador y sano de los ingenios, aquel en que mejor se dosaban la discreción y el buen sentido".

"Un día — cuenta Banville — estábamos juntos de visita en casa de amigos comunes, residentes en los alrededores de París.

Barthet nos hizo observar que la casualidad era a menudo harto espiritual; acababa, en efecto, de descubrir, no por cierto en la sala de la casa, algunas de las cartas que había dirigido a la propietaria, quien las había cortado por la mitad y destinado al menos intelectual de los propósitos.

En el almuerzo, dijo a la dueña de casa, con la más deferente de sus sonrisas:

—Señora, permítame usted compadecer vivamente y de antemano a aquel de sus herederos que usted designe para recoger sus cartas.

Cuando alguien le preguntaba qué era de la vida de cierto hermano suyo y sacerdote, respondía:

—El pobre muchacho ha terminado mal; se ha hecho jesuíta.

Cierto día que uno de sus amigos le dijo si había seguido la carrera de derecho, contestó:

—Sí; pero muy torcidamente.

Los maestros del humorismo

Baltasar del Alcázar

1530-1606

REDONDILLAS

Deseáis, señor Sarmiento,
saber en estos mis años,
sujetos a tantos daños,
cómo me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
porque la historia es bien breve,
y el daros gusto se os debe
con toda puntualidad.
Salido el sol por Oriente
de rayos acompañado,
me dan un huevo pasado
por agua, blando y caliente.
Con dos tragos del que suelo
llamar yo néctar divino
y a quien otros llaman vino
porque nos vino del cielo...
Me suelen dar de comer
tostadas en vino mulso,
que el enflaquecido pulso
restituyen a su ser.
Luego me cierran la puerta,
yo me entrego al dulce sueño:
dormido soy de otro dueño,
no sé de mi nueva cierta;
hasta que habiendo sol nuevo,
me cuentan cómo he dormido,
y así de nuevo les pido
que me den néctar y huevo...
Mas todo es vano artificio:
presto me dicen mis males
que han de faltar los puntales
y allanarse el edificio.

Vaciar o llenar sus bolsillos.—Bajo la Restauración, la entrada de los 300 en la Cámara había puesto a la derecha en el colmo de la exasperación:

—¿Dónde diablos ha podido usted encontrar semejantes tipos? — preguntaba malhumorado un conservador al ministro Corbière. No hay entre esos 300 ni un solo orador, ni una sola cabeza.

—¡Qué importan las cabezas! No son cabezas sino votos los que nos hacen falta.

Hasta con el mismo rey, Corbière empleaba la misma franqueza. El día en que, por la primera vez, el nuevo ministro asistió al Consejo, Luis XVIII lo vió con estupor poner tranquilamente, como hombre que está a sus anchas, su pañuelo, sus anteojos y su tabaquera en el escritorio real:

—Pero, señor de Corbière, me parece que usted está vaciando sus bolsillos en mi presencia.

A lo que el ministro contestó friamente:

—¿Preferiría, acaso, Vuestra Majestad que los llenase?

El violín de Ingres.—Director de la Academia de Francia en Roma, Ingres, como se sabe, se enorgullecía más de su talento como violinista que de la maestría con que manejaba el pincel.

Se preguntó cierta vez a Delacroix — cuya rivalidad con Ingres era conocida — si realmente las pretenciones musicales de su ilustre colega eran justificadas y qué opinaba concretamente del talento de Ingres como violinista.

Delacroix, con la causticidad que le era habitual, contestó:

—Pues, en mi opinión, Ingres toca el violín como... Rafael.

Galantería de deudor.—Un estudiante provinciano y ladino que se hospedaba en la casa de pensión de una viuda todavía coqueta, evita, en cuanto le es posible, la presencia de su acreedora.

Esta concluye por sorprenderlo en el momento en que su huésped entra furtivamente en la casa, y le pregunta:

—¡Hola! señor Vielavieja, ¿por qué no se le ve a usted más, desde hace algunos meses, es por lo que me debe?

—No, señora, eso no podría ser nunca un impedimento. En realidad si yo no le pago esos mesecitos, usted es la única culpable.

—¿Por qué?

—¿No se va usted a ofender?

—De ningún modo.

—Pues bien, es que me gusta usted tanto, que en cuanto la veo me olvido de todo.

Matrimonio imposible.—Una señorita muy novelesca cae a un río y se desvanece, en grave trance de ser ahogada.

Poco después, sin embargo, recobra sus sentidos, rodeada por todos los suyos y pregunta ansiosamente quién la ha salvado.

—Decídmelo — declara enfáticamente, — decídmelo, que quiero hacerlo mi esposo.

—Imposible — afirma gravemente el padre.

—¿Por qué, padre mío?

—Porque tu salvador ha sido un perro de Terranova.

Cumplidos.—Un tuerto al encontrarse de mañanita con un jorobado, le dice burlonamente:

—¡Qué temprano tomaste el fardo!

El otro le contesta:

—Te equivocas; tú aun crees que es temprano porque no tienes sino una sola ventana abierta.

Predicciones de loco.—La víspera de una jugada importante, dos señoras van al manicomio y una de ellas ruega a un loco que le dé tres números para la lotería.

El loco los escribe sobre un papel, se lo traga y dice misteriosamente:

—Le aseguro, señora, que sus números saldrán mañana.

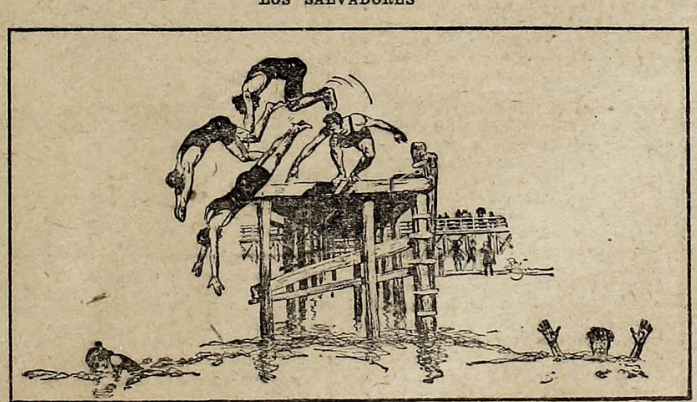
Lo que se ha dicho de la felicidad.—La felicidad o la desgracia de los hombres no depende menos de su humor que de su fortuna.

La Rochefoucauld.

—La felicidad no debería ser nunca expansiva: demasiadas envidias la acechan.

Enrique Rabusson.

LOS SALVADORES



Se ha oído una voz de: "¡Socorro, que me ahogo!"

Ilust. de "Judge".

El oxígeno quita la tez mala

Usase ahora el oxígeno para mejorar la tez. Su conocida y extraordinaria potencia destructiva de toda materia gastada, sin perjudicar los tejidos sanos, lo hace indicadísimo para tal fin. Los malos cutis producelos solamente la acumulación de materia muerta sobre el exterior de la tez, ocasionando en el rostro palidez, manchas y sequedad de la piel. Las mujeres previsoras eliminan ahora estas imperfecciones obteniendo en la farmacia un poco de cera mercolizada y aplicándola al cutis como cold cream. Esta cera contiene oxígeno, que ataca y extirpa la materia gastada. Su uso es agradable y nunca puede ocasionar daño. El cutis sonrosado y sano, que permanecía cubierto, inmediatamente lucirá libre. Tan sencillo procedimiento asegura la belleza de la cara, haciéndola aparecer mucho más joven y hermosa.

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LUX
Jabon en escamas para lavar
PUNTILLAS SEDAS LANAS



Dos productos de renombre
Champagne Tirasso
SEC — DEMI SEC — BRUT
Moscato Champagne Tirasso
Dos productos que compiten por su bondad y calidad con las marcas extranjeras más acreditadas.
En venta en todos los buenos almacenes y confiterías.
LUIS TIRASSO
SARMIENTO 847

LOS LIBROS

"Flores de invierno", por T. B. Jaime Neto. Un vol. de 80 páginas. Ed. del autor, Buenos Aires, 1920.

Ochenta páginas de papel barba, excelente, y formato mayor, tapadas con cartulina opaca, riquísima, para ciento noventa y ocho versos de pie menor, es decir, a poco más de dos versos por página.

En momentos en que el papel, como decían los caldeos, anda por las nubes, no es de buen ciudadano, sin duda alguna, semejante derroche, ni aun suponiendo que los renglones estampados fuesen merecedores de especial distinción; pero no es nuestro propósito ahora dar recomendaciones de moral cívica: el autor podría respondernos que él lo paga, y no habría qué oponer.

Lo que sí creemos oportuno y de derecho, es notar que, de un tiempo a esta parte, va extendiéndose entre nosotros el hábito de publicar libros voluminosos, principalmente de versos, con un contenido exiguo, y que tal hábito o manía es indicio claro de una fuerte pereza espiritual. Bueno, buenísimo, admirable sería que los autores se resolviesen a ser parcos en su producción; la síntesis ha sido apetecible en todas las épocas y lo es doblemente hoy, cuando tantos problemas urgentes y de tan diversa índole reclaman la atención de todos; pero no es la sobriedad lo que persiguen estos autores que, con media docena de poesías breves, hacen un libro de cien y más páginas. Ellos quieren hacer un libro, quieren publicar un libro, quieren ser "autores" (parece que no se es autor hasta que se ha exhibido en los escaparates de las librerías un rimero de hojas mal cosidas); quieren ser autores a toda costa, y, faltándoles paciencia, constancia y fecundidad, se agarran a los ardides tipográficos que dan las apariencias del libro: papel de gran cuerpo, páginas en blanco, titulares, interlíneas... y ¡ya está el autor hecho!

Es lo que inmediatamente se advierte en el supuesto libro del señor T. B. Jaime Neto, y por eso mencionamos y reprochamos su lujo de papel, extendiendo la observación a todos los precipitados en publicar libros.

De los pocos versos de "Flores de invierno", se tendrá una idea clara con la lectura del siguiente terceto:

> Es invierno. Sin embargo,
> mucha promesa de rosas,
> en los rosales, florece.

Ni dominio del arte poética, ni sentido profundo del idioma, ni inspiración artística hay aquí. La incorrección formal (que es común a todas las composiciones del libro) y la falta de soltura en el manejo del idioma, podrían perdonarse en gracia a la emoción del contenido; pero es el caso que el libro empieza por carecer de esa emoción, tal como puede verse en los tres versos transcriptos y no hay modo de compensar los otros defectos. En la factura y en el fondo de las composiciones, como en la misma formación del volumen, se nota esa gran pereza espiritual de que acabamos de hablar. El autor no penetra en las cosas y no trata tampoco de revestirlas de una forma agradable o correcta, siquiera.

Sin embargo, sería injusto callar que, aparte ese poco ánimo para el trabajo, que ahora revela el señor Neto, su libro no es prueba de una negación radical, ni mucho menos. Por lo pronto, es como un deseo de síntesis y de liberación de la literatura, que está muy en consonancia con las más modernas tendencias poéticas de nuestra lengua y que permite concebir fundadas esperanzas sobre el futuro del autor. Necesita el señor Neto, seguramente, aplicarse con mayor tesón al difícil arte de hacer buenos versos.—*José Gabriel.*

Una iniciativa plausible

La costumbre establecida en nuestro país, según la cual el presidente de la república apadrina al séptimo hijo de toda familia, ha servido de estímulo a una conocida casa de comercio de nuestra capital, la Farmacia Franco-Inglesa, para tomar una iniciativa similar, sólo que en este caso no es el varón, sino la niña la favorecida.

Transcribimos a continuación las condiciones de acuerdo con las cuales la Farmacia Franco-Inglesa apadrinará a la séptima hija de toda familia que se encuentre en ese caso.

1.º Toda niña nacida en el territorio de la República Argentina, desde el 1.º de enero de 1921 hasta el 31 de diciembre de 1925, y que ésta sea séptima hija de mismo apellido, sin que haya habido varones, antes o en medio, sea cual fuere su religión y esté o no bautizada, será ahijada de la Farmacia Franco-Inglesa, siempre que sus padres presenten la solicitud debida dentro de los 30 días de su nacimiento.

2.º Al hacer el pedido, los padres deberán enviar un acta fehaciente, tal como un certificado del comisario de policía o jefe del registro civil de la sección o localidad, comprobante de que las siete hermanas están vivas y no tienen ni han tenido hermano varón.

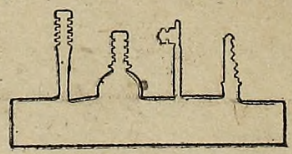
3.º En posesión de estos documentos, la Farmacia Franco-Inglesa depositará en el Banco de la Nación Argentina, de Buenos Aires, la suma de mil pesos ($ 1000) a nombre de su ahijada, al interés más elevado que pueda obtenerse. Estos intereses irán aumentando año por año el capital inicial, y la suma que resulte será entregada a la niña el día en que llegue a su mayoría de edad, o al día siguiente de su casamiento si éste se realizara antes.

4.º En caso de fallecimiento de la ahijada, previas pruebas fehacientes de la desgracia, la cuenta pasará a nombre de su hermana menor nacida después de ella, o, en su defecto, a la inmediata anterior.

5.º Anualmente enviará la Farmacia Franco-Inglesa a los padres el estado de la cuenta en el Banco.

6.º Pasado el término de dos años, de la mayoría de edad o casamiento de la ahijada, sin que haya sido reclamado el dote, perderá todos sus derechos y no se hará lugar a reclamación de ninguna especie.

Patrones de llaves.—*Para evitar los trastornos que supone la pérdida de una llave, sobre todo si se trata de una llave inglesa de forma rara, es un buen sistema conservar dibujadas en un papel las siluetas de las guardas de todas las llaves que haya*



Modo de conservar los patrones de llaves.

en casa. Estas siluetas se pueden recortar de tamaño natural en una cartulina, como se ve en el grabado, y así, cuando se pierde una llave, no hay más que llevar al cerrajero el patrón para que haga otra igual.

Sal de Frutas
Laxativo Refrescante Efervescente
LABORATORIOS M MULFORD
Mulford

Desaparición instantánea de los barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol, (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

Muerte Segura Para Los Callos

"Gets-It" los reblandece y los desprende sin dolor.

Lo primero que hace "Gets-It" sobre un callo, es quitar el dolor. Luego, ataca al callo o callosidad y lo reblandece.



Pronto, está casi listo para desprenderse. Ud. no tiene más que ayudar, levantando el callo un poco entre el pulgar y el índice. Ud. casi no lo siente, pues no ha quedado ni la menor molestia. Millones de personas han encontrado que este es el procedimiento más limpio, seguro y agradable.
"Gets-It," el callicida infalible, de venta en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.
UNICOS REPRESENTANTES:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4139 Buenos Aires
En Asunción (Paraguay):
MENDEL y Cía. Alberdi 217

ASTROS QUE SE ECLIPSAN

por STELLO

De todas las comparaciones que se han hecho proverbiales a fuer de exactas o de repetidas, ninguna nos satisface tanto como la que compara al público escénico con un niño.

Del niño, el público tiene mucho, por no decir que todo: los entusiasmos pasajeros y caprichosos, las veleidades inexplicables y los olvidos repentinos.

A más de estos rasgos generales de semejanza, el público de la escena muda se asemeja a los niños por un elemento que le pertenece exclusivamente: el de su edad. Se puede ser espectador asiduo del teatro desde hace treinta, cincuenta y más años; pero del cine, no se es aficionado sino desde hace unos veinte años y, en la mayor parte de los casos, el corto espacio de tiempo dentro del cual se desenvuelve la edad infantil, cinco, diez, doce años.

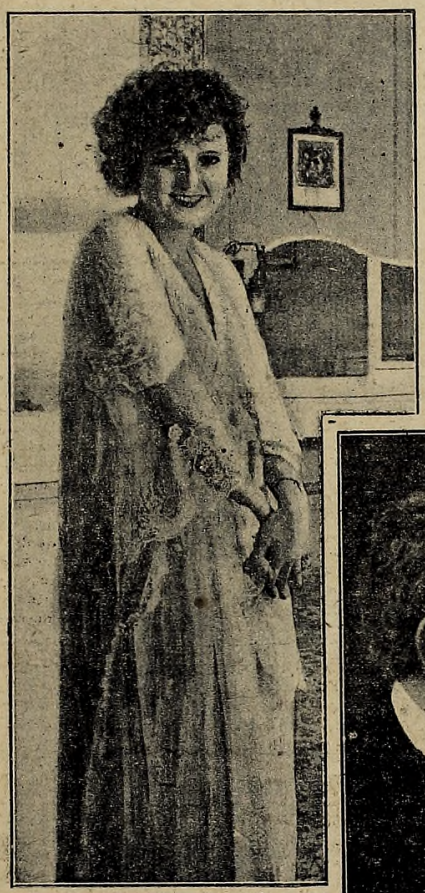
Apelo a la conciencia y a la memoria de los lectores sinceros.

Y bien, a pesar de sus pocos años el espectador cinematográfico tiene los mismos defectos y las mismas cualidades del espectador teatral, varias veces milenario, debiéndose admitir que, por extrema edad, en un caso, y por exceso de juventud, en el otro, el público escénico se asemeja a un niño como un modelo al más fiel de sus retratos.

Una de las cosas que menos le agrada al público escénico, es que se le haga pensar. Por eso los dramas de Ibsen y de Hervieu y ciertas películas de Griffith le desagradan sobremanera. Lo que prefiere abiertamente son los espectáculos vistosos; lo que mejor divierte la vista y fatiga menos el cerebro. Porque, muy probablemente, lo que el público admira en ciertas obras maestras—como las de Shakespeare—es, a más del aspecto de monumento consagrado por el aprecio de los entendidos, lo que hay en esas obras de menos admirable, el armazón melodramático de las creaciones de Shakespeare como suele no verse ni gustar más que del andamiaje bufonesco de las amargas concepciones de Molière.

A más de esta parcialidad injusta de visión, el público escénico padece de no menos injustos olvidos.

Se ha hablado con razón y tristeza de la decadencia de los príncipes del teatro; ¿qué no podría decirse del ostracismo de los grandes del cine?



Lillian Walker, de la que pocos recuerdan los éxitos triunfales de antaño,



Mauricio Costello, el primer astro que deslumbró la imaginación de las espectadoras del arte mudo.



Asta Nielsen, estrella de cine, cuya popularidad era sin rival hace poco menos de diez años.

Las cosas se producen más rápidamente en el cine que en el teatro; pero no distintamente. Esa terrible vida de actor mudo suele gastar más pronto que la de actor teatral, sin ofrecer compensaciones justicieras.

Se olvida fácilmente el artista al que ya no se siente la necesidad de ver y, si éste reaparece, se piensa:—¡Cómo ha cambiado! ¡Si ya no es el mismo! ¿Por qué reaparecerá para desilusiarnos?

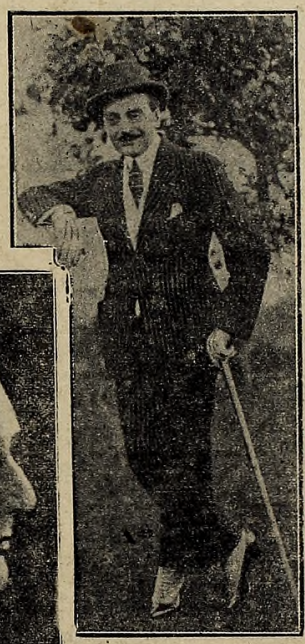
—Que por qué reaparece? — Por algo muy sencillo: porque necesita vivir de su oficio y porque, posiblemente, él ha cambiado harto menos que nuestros gustos, nuestras veleidosas preferencias de público. ¿Quién recuerda hoy a Asta Nielsen, la Mary Pickford de hace diez años? Pocos saben que se retiró voluntariamente del arte mudo al que quizás olvidó tan completamente como él la ha olvidado.

El destino de los que, por necesidad o por vocación, se obstinan en reaparecer ante el público que los desdeña, es mucho más penoso.

Antes que Wallace Reid, que Meighan, que O'Brien y los don Juanes actuales de la pantalla, Mauricio Costello representó el novio ideal de millones de espectadoras del cine. Sus películas de Vitagraph eran seguidas con envidia por los hombres y con apasionamiento por las muchachas para las cuales el mejor pedestal de un hombre es un escenario.

De pronto, Costello desapareció en pleno éxito; se eclipsaron su sonrisa irresistible, su elegancia viril y sus trajes impecables. Se supo que se atendía en un sanatorio y no tardó en ser olvidado. Las muchachas se enamoraron de otros héroes distantes y los hombres envidiaron a otros rivales imaginarios, ya que—sea cual sea la realidad física de los actores de cine—suelen ser para sus admiradores transatlánticos no menos inasequibles que la reina de Saba o los caballeros de la tabla redonda.

Y Costello fué olvidado; lo sería aún si no hubiese reaparecido en la pantalla para desencanto de sus antiguas admiradoras.



Max Linder, que ya no es, desde la época de la guerra, el rey de la risa.

Costaba reconocerlo: estaba enflaquecido, transformado. Hasta había perdido ese dominio escénico que en el teatro se acrecienta con los años. Parecía un debutante, llegado demasiado viejo a ese arte demasiado nuevo.

Era tan distinto del don Juan de años antes que se le desechó como se desechan los malos retratos de los muertos a quienes se ha querido.

Costello representó segundos papeles y, sin extrañeza de nadie, lo hemos visto actuar de simple figurante, sólo para hacer "atmósfera" alrededor de estrellas actuales...

Lo peor es que no siempre hay el derecho de disculpar estos olvidos del público por la decadencia de los que fueron sus favoritos. Estos pueden no haber cambiado, basta con que el niño colectivo haya cambiado de gustos.

¿Max Linder, el famoso Toribio, había cambiado mucho en sus últimas producciones?

Nada de eso. Eran los mismos que habían sido y hasta mejores; pero el público había cambiado de gustos. La primer película hecha por Max Linder para la Essanay es muy superior a todas cuantas hizo para la Pathé y sin embargo no gustaron; el público quería otra cosa.

Y es que, lo más a menudo, cuando se dice que un astro escénico se eclipsa, debe entenderse con ello que el público le vuelve la espalda...

Clara Kimball Young y sus cosas.—

Esta artista vive con gran lujo en Nueva York; su departamento está lleno de obras de arte de los antiguos maestros, que harían la delicia de cualquier coleccionista.

—Sus entradas anuales pasan de medio millón de dólares.

—Tiene un gran instinto comercial, siendo la propietaria de su compañía.

—Su verdadero nombre es Edith Matilde Kimball, pero ciertos parientes de Benton le dieron por llamarla Clara. Luego se casó con James Young y quedó el nombre que la ha popularizado.

EL PROBLEMA HISTÓRICO DE JULIETA RECAMIER



Mme. Recamier. Según un cuadro de Gerard, que se conserva en el palacio de Bellas Artes, de París.

El problema histórico de la maravillosa, de la sin par belleza Juana Julia Adelaida Bernard, es este: "¿Amó? ¿No amó?" Fué ya problema para cuantos la conocieron en su larga y esplendorosa juventud; lo fué para cuantos la admiraron en su ocaso—de mujer tan bella no puede decirse vejez,—y lo sigue siendo para cuantos eruditos y escritores cultivan en Francia la "petite histoire", el encantado jardín de la historia íntima, menuda, anecdótica...

Ante todo, forzoso es reconocer que Julieta—como la llamaban sus íntimos—poseía tanto talento como belleza; pero un talento frío, calculador, resistente a las acometidas de toda sentimentalidad. Era el tipo perfecto de una mujer intelectual o de una mujer sin corazón. Los encantos de su belleza y la gentileza cariñosa de su trato y de su ingenio disimulaban los dos polos de su espíritu: egoísmo y vanidad. Aun así era adorable; toda una generación enloqueció por ella.

Apenas cumplidos doce años, la vió la reina María Antonieta, en un desfile en Versalles, y la mandó llamar, y la alzó en sus brazos y declaró que no había visto jamás una niña tan bella, ni aun su propia hija, que era verdaderamente admirable. A los cuarenta años, Balzac la encuentra que era encantadora; a los setenta años, Chateaubriand la veía más bella aún que todas sus heroínas, y quiso hacerla su esposa. Julieta resistió esta tentación de su postrer amador, y quiso conservar hasta la hora de su muerte el apellido que la había hecho célebre.

Este apellido era el de su marido: Recamier banquero. Cuando Julieta tenía diez y seis años se casó con este hombre, que tenía cincuenta. Se casó, para tener una posición social, un apellido, y la libertad que apetecía para desempeñar el papel que anhelaba en la vida parisién. El banquero Recamier, por su parte, tomó la belleza de



Chateaubriand.

Julieta como hubiese tomado un comanditario en sus negocios: amplió su razón social. Desde el día que se casó ya no fué "monsieur Recamier", sino "el marido de madame Recamier". Aquella boda fué sólo aparente; no tuvo más transcendencia que la inscripción del registro civil, porque Recamier, banquero, no dió a su mujer más que su apellido y sus salones.

En este pacto, además de la madre de Julieta, que había sido muy bella y que había educado a su hija para vivir como bella, intervino ya un hombre célebre, La Harpe, el autor del "Cours de Littérature". La Harpe había estado enamorado de la madre de Julieta—se supone que con éxito,—y fué el primer galanteador apasionado de la hija y el primer desdeñado.

Desde este momento madame Recamier dedica toda su vida a hacerse amar. Cada día su castidad se ofrece a Dios, purificada por la hoguera de los deseos insensatos, de los apasionamientos locos que encienden en cuantos corazones han palpitado a su lado. Coincide este momento de su vida con el sol de Termidor. Vuelve la alegría a París, y vuelve vestida de ateniense. Madame Recamier, como Josefina y como tantas otras vestidas "por amor de Dios", como entonces se dijo, resucitaron en París todas las locuras helénicas. Como una diosa, paseó en coche descubierto por Longchamps, vestida como Aspasia, casi sin más tela que la del "peplum", con sandalias que hacían resaltar sobre una piel de tigre la nieve de sus pies y sus piernas desnudas. Como una diosa también, como una sacerdotisa de Dionisos, bailó en los salones la danza de la clámide. La conoció entonces, apenas comenzado el consulado, Luciano Bonaparte, que quedó sorprendido al encontrar en aquella corrupción de costumbres una virtud inexorable, que se ofrecía en público semidesnuda. El hermano del cónsul tejió entonces con la bella una novela romántica; una verdadera novela, en un largo epistolario, que se ha publicado varias veces.

Una de las hermanas de Bonaparte la llevó a su casa a comer, para que Napoleón la conociese; y allí, no sólo se enamoró de ella el primer cónsul, sino también Cambaceres, el cónsul segundo. Ambos abandonaron bien pronto el asedio de la fortaleza, que no pudieron rendir. En seguida es Bernadotte, el fundador de la actual dinastía de reyes de Suecia, quien quiere hacer de Romeo ante el balcón de Julieta. Sin duda, su desengaño fué tanto más grave, cuanto que, complicado en una conspiración realista el padre de madame Recamier, Bernadotte le había salvado la vida y le había devuelto la libertad. Pero también se resignó ante la magia de aquella mujer, que tenía el arte delicioso de trocar a los enamorados en amigos platónicos.

Luego, ¿quién podrá llevar la cuenta?... Familias enteras, como la de los Montmorency, de la que dos hermanos y un sobrino se disputaron una sonrisa de la bella; Canova, el escultor italiano; Benjamín Constant; el propio Murat, rey de Nápoles, que la llevó a su corte; cuantos la conocieron; cuantos asistieron a la intimidad de su salón; cuantos tuvieron la suerte de bailar con ella; cuantos la encontraron a su paso en las calles o la vieron en su palco del teatro, la amaron con amor sin esperanza.

Pero sobre todos, el príncipe Augusto de Prusia y Chateaubriand. Aquí los historiadores vacilan un poco; aquí ha sido de temer un leve desfallecimiento; un minuto, un segundo de debilidad. Augusto de Prusia fué el último coqueteo de la juventud. Chateaubriand fué el primer cariño de la madurez. Augusto de Prusia fué uno de los vencidos de Jena, y estaba prisionero en París. Conoció a Julieta en el salón de madame de Staël, y desde este instante, ¡qué de divinas locuras; qué sútiles y espirituales seducciones; qué galantes halagos y qué viriles laerimeos; qué resignadas lamentaciones y qué desesperados anatemas se le ocurren a aquel hombre, que parecía un brusco soldadote! Madame Recamier llega en sus relaciones con el príncipe a la sublimidad de su virtuosa coquetería.

Augusto de Prusia pide a los artistas famosos, a Gerard, a David, a Chinard, que perpetúen en sus lienzos y mármoles a Julieta, y los tres hacen de ella su modelo, como hizo Canova en Italia, y los artistas también caen en aquella red de seducción, en aquel tormento mitológico del deseo insaciado.

Pasado este momento, he aquí que aparece Chateaubriand. Madame Recamier lo toma para sol de su salón, cuando temía que su belleza iba a comenzar a decaer; pero Chateaubriand, tan hosco, tan desabrido, tan triste, se enamora perdidamente, locamente, hasta querer desposarse cuando Julieta tenía ya setenta años. Madame Recamier pone algo de cariño fraternal en estas relaciones. Chateaubriand comenzaba a decaer como ella; ya algunos escritores, como Lamartine, escribían estas crueles palabras: "Es un doliente espectáculo ver a esta belleza famosa convertida en hermana de la caridad de una vanidad envejecida y enferma"...

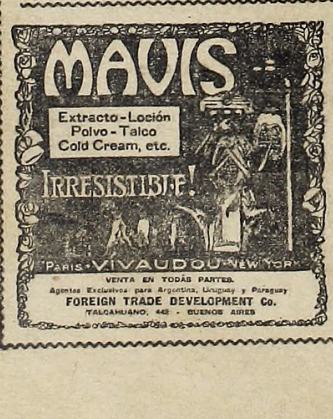
Y he aquí que el problema histórico continúa sin resolver. Se ha indagado el juicio de los contemporáneos y se han escudriñado sus epistolarios. No llegó a suponerla enamorada, ni la calumnia, ni el despecho de los rechazados. Y, sin embargo, los narradores de anécdotas, cuando recuerdan a esta mujer, que es canonizable, se preguntan: "¿Acaso Chateaubriand? ¿Acaso el príncipe de Prusia?"

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser clasificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca cualquiera de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural, y en otros insuficiente. Las personas de cabello claro, necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las condiciones de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida; pero sí, abúsase de él,—como lo hacen muchas mujeres—lavándolo con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Los expertos aconsejan el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo ya preparados; y está acabadamente demostrado, que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado—quizás en demasía—pero algunas personas así lo prefieren.

Alcanfor para extirpar el pelo superfluo

La última novedad en la cultura de la belleza, constitúyela un sencillo método para matar las raíces del pelo superfluo (o vello). Para este propósito, las mujeres prevenidas usan una sencilla loción, preparada únicamente con media onza de esencia de alcanfor y dos onzas de peróxido de hidrógeno, agregando a una media cucharada de esta mezcla dos gotas de amoníaco. Primero se quita el pelo superfluo, aplicándole directamente un poco de porlac puro pulverizado, que en seguida descubre y afloja las raíces, sobre las cuales obra así directamente la loción alcanforada, que se aplica inmediatamente después del porlac. Cuando se usan estas cuatro drogas así combinadas, no sólo desaparece instantáneamente el vello, sino que, perseverando en el tratamiento por unos pocos días, se logra su destrucción completa y permanente.



LOS AVANCES DEL FEMINISMO

por F. A. IRUROZQUI GARRO

En sentir del autor, el verdadero feminismo consiste en desprejuiciar a la mujer por medio de una educación e instrucción integrales, más que en poner a su alcance los cargos directivos y electivos, casi siempre ganados por el favor o a base de la ignorancia colectiva.

Poesía y realidad.—

Hasta no hace mucho tenían la exclusiva para hablar y escribir de la mujer los poetas y literatos cursis; y como por natural condición cifraban sus anhelos en la holganza, alabaron en ella aquellas cualidades que más armonizaban con su tendencia a holgar. Para ellos no había otra mujer que la encerrada tras los muros del hogar, y nada realzaba más el encanto femenino como el acaramelamiento y la noñez. La noñería tuvo su época; y esa fué la más perjudicial a las mujeres.

Era antaño la mujer un *bibelot*, muebleciillo inútil, sin práctico destino, como no fuera servir para la perpetuación de la especie por mandato expreso de nuestra madre Naturaleza. Ese concepto, mezquino y pobre, mantenido por la vieja sociedad, cambió desde que el ideal republicano encarnó en los pueblos. Dejó de ser la mujer un agregado a la actividad vital del hombre y aparecieron mujeres que cambiaron su existencia pacífica e improductiva, recurriendo al trabajo, utilizado como medio de vida, como una manera positiva de asegurarse la subsistencia.

¿Arrastró a la primera mujer al trabajo, con fines lucrativos, la miseria, el abandono del esposo o de los padres, o un momento de reflexión nacido del afán, inconsciente quizás, de sentirse libre? ¡Vaya uno a saberlo!... Lo cierto del caso es que la primera mujer que entró de lleno a trabajar en un oficio o arte, debió de ser considerada por las demás como una renegada, y debieron de llover sobre ella toda clase de denuestos, traductores del rencor y el desprecio de su sexo.



Muchachas trabajando en una fábrica de calzado.

Con ese ejemplar femenino, cuyo nombre no ha recogido la Historia, dió comienzo lo que, desde no hace mucho, conocemos con el nombre de *feminismo*, neologismo hasta ahora no del todo bien definido y que, en su esencia, los sociólogos sólo estudian, pagando un tributo a las apariencias, en cuanto se relaciona con la reivindicación de los derechos civiles y políticos de la mujer. Esto sólo interesa a la sociedad presente—verdadera feria de vanidades,—pues en el papel de mujer a secas, ha triunfado ésta en toda la línea desde que el mundo es mundo, sin que haya habido quien, so capa de defender la moral al uso, consiguiera torcer el afán desmedido que aquélla tiene por el lujo y otras zarandajas, no ajenas al desequilibrio social.

¡Y cuenta que, desde el lejano Oriente, esa mordaza de la tranquilidad de los pueblos que llamamos religión, ha considerado a la mujer como una esclava! Pero para maldito lo que *ella* se había preocupado en hacer que desapareciera ese concepto despectivo y arbitrario que de las religiones pasó a la ley de los hombres...

De ahí que, repetimos, la primera mujer que sacudió el yugo trabajando, tenía que ser, obligadamente, una rebelde, un espíritu infernal que trastocara la supuesta mansedumbre que tan buenos frutos arranca al padre o al marido. Lo cual, por otro lado, no dejó de contribuir a que ciertos espíritus femeninos vieran en ese conato de emancipación el punto inicial de otras ventajas más positivas que las de conseguir, como el hombre, la plena satisfacción de sus deseos trabajando. Ancho es el campo de las reivindicaciones: si una mujer que trabaja gana su sustento, en otro orden de ideas sucedería lo que con el hombre en igualdad de condiciones. Y al campo de la vida civil y política se lanzaron las mujeres, persuadidas de su triunfo, y basando su acción en la torpedad que la generalidad les atribuye, característica en ellas, llamada *capricho*.

A partir de entonces, los poetas cursis sólo recuerdan con cierto dejo melancólico, las escenas amorosas, sencillamente *sociales*, de puertas adentro, en que interviene la mujer; entra en cambio a tallar el sociólogo, que escudriña en los hechos reales de la vida de todos los tiempos, el porqué de la relegación de aquélla a un segundo plano, dentro de la actividad humana.



La célebre feminista Miss Sylvia Pankhurst.

Alicia Moreau una de nuestras mas destacadas feministas.

Grupo de aviadoras norteamericanas.

Lady Nancy Astor primera mujer diputado al parlamento inglés.

Señora Joan H. Nowis, magistrado en un tribunal de justicia de Nueva York.

Señorita doctora Paulina Luisi distinguida educadora uruguaya.

Los derechos de la mujer.—

Así como otrora nuestras *mujeres*, cuando llegaban a la pubertad, eran sólo un maniquí viviente del que disponían a su antojo sus timoratos padres; quienes las más de las veces no encontraban sustituto a las recién abandonadas muñecas, y más que un maniquí eran un andreoide que ejecutaba determinado repertorio, del cual no podía salir porque su mecanismo—que era su educación—no se lo permitía, hogaño, las *mujercitas* llegadas a esa edad, no importa si han nacido en encumbrado o miserable hogar, desligadas del rancio prejuicio de su inutilidad, guían sus pasos por más halagadores y fructíferos caminos, muchas veces solas, o fiando a lo sumo en la ayuda paterna, en la del Estado, que es casi nula, o en la de la sociedad, más nula aún, en las que buscan algo así como una fuerza directriz de sus condiciones naturales.

¿Ha sido bien vista por nosotros esta intromisión de la mujer, consistente en abordar el estudio de las carreras liberales, en tomar por asalto las fábricas y los obradores, hasta culminar, como en los momentos presentes, en los que hasta la dirección de un aeroplano o de una locomotora cae bajo las pulidas manos mujeriles? Entendámonos: si ha de tomarse como un desplazamiento del hombre, posiblemente no hará muy feliz a éste que así suceda; no por los perjuicios que al sexo irroga, sino por aquello de que probaría la inservibilidad del hombre actual, con ribetes de degeneración, si se quiere.

Pero he aquí que un buen día nuestras mujeres, como lo han hecho las de otros países, resuelven *no ser menos* que el hombre, volver por sus respetos, hacer valer sus derechos. Y como en los días trágicos de 1789, se nos habla ahora de los derechos de la mujer, con cierto retintín y abusando de la fraseología de comité, la menos adecuada para la gran lucha en que están empeñadas; lucha que no sólo se hace en las calles y plazas públicas, sino también en la escuela, en la fábrica, en el pequeño taller, hasta en el corro de las comadres de barrio. Y se aboga por que la mujer sea igual al hombre—es un decir—y se pide que, como a éste, no se le cierre puerta alguna que franquee el paso adonde se ponga en práctica una actividad.

Han conquistado nuestras mujeres el taller, han conquistado la escuela, han conquistado, a medias, algunas profesiones, pues a pesar del título, en muchas no se les permite ejercer; ahora quieren, también, conquistar los cargos públicos; quieren, en suma, que se las llame, cuando menos, diputadas.

La oratoria masculina que tanto las deslumbrara en épocas pretéritas, en la actual una arma que ellas esgrimen a maravilla para persuadir, y acaso para convencer—tarea fácil, por cierto—a sus *compañeras, camaradas* o como entre ellas se llamen, porque nos resulta feo, antiestético, que se dirijan a un público femenino, en el que abunden caras bonitas, llamándolas a secas: mujeres. De la conferencia pseudoliteraria, pseudocientífica, pseudoartística, pasaron así nuestras mujeres a la conferencia política. Y es lástima que no todas las que buscan en el *feminismo* allanar el camino para la reivindicación de sus derechos, no muestren su desinterés en todo género de actividades... Una cosa es luchar por la igualdad; otra, valerse de esa igualdad. Al buen entendedor...

Enojosas comparaciones.—

Aunque la mona se vista de seda—reza el dicho,—mona se queda.

No recordamos esto por puro espíritu maledicente, ni mucho menos para menoscabar sus justas aspiraciones con la aplicación lata que de tal dicho se hace en la vida; queremos significar con ello la opinión—que ese dicho traduce,—opinión expresada por filósofos y sociólogos de distintos matices y escuelas, quienes piensan que, por mucho que la mujer se afane en dedicarse a tareas hasta hace poco propias del sexo feo, no dejará por eso de ser lo que es: mujer, nada más que mujer.

No ha faltado quienes, escandalizados por el avance del *feminismo*, por la intromisión, mejor dicho, de la mujer en la vida activa de la sociedad, pretendan coartarla toda manifestación que la aparte del trillado camino seguido por aquélla, inspirándose en los gazmoños preceptos religiosos; y hasta quienes la hayan puesto todas las trabas legales a su alcance para que *no se ponga los pantalones*, frase hueca, creada al calor de enfermizos sentimientos, frase que, a la fecha, no se tiene en cuenta para nada, pues la guerra, la maldita, acabó con ella—basta echar un vistazo a las revistas ilustradas, europeas y yanquis, para cerciorarse—y abrió a la mujer el camino de su liberación en el más recto sentido del vocablo.

Desaparecido el ejemplar clásico de la niña cursi, boba a las veces, que no tenía más anhelo que en ver llegar la hora de hablar con el novio, después de casi un día de abu-rrimiento, nuestras mujeres de ahora, dentro del mecanismo de la vida diaria, son lo que quieren ser y siguen siendo mujeres.

Es verdad que entre nosotros no ha surgido ni una Luisa Michel, ni una Rosa Luxemburgo, ni una Concepción Arenal, ni una Rosa Bonheur, ni una madame Curie, ni una Allen Key, mujeres que, a semejanza del verso horaciano, no morirán del todo: esto no quita, en forma alguna, el mérito real y positivo de la labor realizada por nuestras mujeres. Ahí están Alicia Moreau, Elisa Bachefen, Elvira Rawson de Dellepiane, Brunilda Weiss y Paulina Luisi, estas últimas, austriaca la una y uruguaya la otra, pero vinculadas in extenso al movimiento feminista argentino; ahí están Julia García Games, Victorina Malharro, Adela García Salaberry, que dicen mucho y muy alto en favor de nuestras *feministas*.

No caben, pues, enojosas comparaciones. En Europa y Norte América la mujer *ha llegado*, como se dice vulgarmente; pero no en todos los pueblos se cumple el viejo aforismo "querer es poder". Lady Astor, por ejemplo, quiso ser diputada o diputado—para el caso es lo mismo,—y ya la tienen sentada los ingleses en la cámara de los comunes: aquí hay quien también quiere serlo y no lo es, a pesar del ensayo de voto femenino del 7 de marzo pasado. Du-

(Continúa en la siguiente página.)

Los avances del feminismo

(Continuación de la página anterior)

rante la guerra las mujeres quisieron ser soldados, y lo fueron en Rusia, en donde aún existen rezagos del famoso "batallón de la muerte"; aquí tuvimos, en tiempos pretéritos, una Juana Azurduy. En el foro extranjero hay abogadas y hasta jueces—miss Joan H. Norris lo es en Nueva York;—aquí las tenemos con el pergamino encuadrado en rico marco de fantasía. De artistas, no hablemos; si no fuera descortesía, podríamos afirmar que no hay niña entre nosotros que, cuando menos, no se crea una estrella de cine en ciernes.

En algo nos ganan las mujeres a los hombres: en las familias reales europeas nacían las mujeres coronelas, mientras el 999 por mil de los varones nacen en el resto del mundo sin oficio ni beneficio.

Y para que no falte nada en el escalafón de las aspiraciones femeninas, ahí va un colmo: en los Estados Unidos, país de las cosas grandes y de las cosas raras, vive una señorita que cuenta ya con varios abriles, aspirante nada menos que a ser presidenta de la república. Lucy Page Gaston, que así se llama la miss, quiere eclipsar a Wilson con sus 14 puntos, a base del programa único de la supresión del tabaco.

Nada o casi nada dicen las anticuadas estadísticas nuestras respecto al número exacto de mujeres que trabajan; pero bástenos saber, para demostrar la importancia del movimiento liberatorio de una mujer argentina, que sólo en Buenos Aires las mujeres se ocupan en las imprentas, fábricas de cintas, de flores artificiales, de alpargatas, de cadenas y objetos artísticos, de sobres, en lavaderos de ropas, en empaquetar, y que representan el 90 % del personal telefónico, el 90 en la fabricación de bolsas, el 90 en los tejidos de punto, el 40 en los tejidos de paño, el 80 en los botones de metal, el 100 en los alfileres, el 70 en los dulces y bombones, el 80 en los cigarros y cigarrillos y el 35 en los productos químicos y farmacéuticos, sin contar que a domicilio hacen la mayor parte del calzado nacional, amén de las ocupadas en los grandes almacenes y que la enseñanza primaria está desde hace años en todo el país, casi exclusivamente en sus manos.

No se diga, entonces, que el hombre se opone a las reivindicaciones de los derechos de la mujer. Lo que ocurre es que a nadie le gusta que le mermen la ración, cosa que ocurrirá si las mujeres se empeñan en ello.

Dimes y diretes.—

Muchos escritores que se las dan de psicólogos, no cejan en su empeño de quitar méritos a la *cara* mitad del género humano; otros la defienden a capa y espada, como en los buenos tiempos de la andante caballería.

Se ha dicho, se ha afirmado que la mujer es mentalmente inferior al hombre, olvidando que los hombres mentalmente incapaces son los que más alto llegan en la vida. Claro está que, siguiendo el principio fisiológico que la función crea el órgano, como que a la mujer no se la permitía hacer nada, mal podría desarrollar sus centros cerebrales: poned a una niña a no hacer otra cosa que vestir muñecas, y parará, de fijo, en modista. Y no hay que darle vueltas.

Lo que verdaderamente espanta en lo del feminismo, es el afán de las mujeres de superarse a sí mismas y no conformarse con su suerte. Sería imposible la vida, lo decimos de corazón, en una ciudad en donde casi todas las mujeres fueran doctoras. Las *bachilleras* eran la pesadilla de nuestros abuelos; las *doctoras* acabarán con el buen humor de los hombres del día.

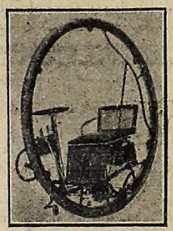
Empiece la mujer por ser fuerte y sana, concluya por ser útil y alcanzará a reivindicar todos sus derechos, que nadie, medianamente culto, le niega, a no ser los timoratos, los pacatos, los que visten a la usanza actual y viven con el pensamiento en plena época colonial.

Hemos pulsado la opinión, por lo que han escrito, por lo que han dicho, de las más sinceras, discretas y preparadas partidarias de la flamante tendencia en nuestra tierra, y sacamos en consecuencia que lo que falta al feminismo local es una orientación fija, precisa, clara, en el sentido de procurar la igualdad de todas las mujeres, ya que su misión humana es una e inseparable de su misión social.

Se ha argüido, también en su contra, que el feminismo aleja a la mujer del amor, para *que fué creada.* ¿Cabe más amor—preguntamos—que vivir la vida en todas sus manifestaciones?

Vivimos en un siglo de grandes reparaciones; es justo, entonces, conceder a la mujer todo cuanto pida. Ya no asusta a nadie aquella pregunta que estampara en su libro "La mujer" don Severo Catalina, cándido escritor que no tuvo la intuición de los avisos económicos de los grandes rotativos: ¿Quién nutrirá a nuestros hijuelos?

Un nuevo automóvil monociclo.— *Es de creerse que no pasen muchos años sin que veamos correteando por los paseos públicos este raro invento. Ese artefacto, de tan extraño aspecto, es un monociclo, y dicen que desde ciertos puntos de vista es superior a su congénere de dos ruedas. Ha sido inventado por el señor Julio Negrini, un italiano de Milán.*



Automóvil monociclo inventado por Julio Negrini.

Consiste en una rueda muy grande con mucho neumático, que corre sobre un arco interior. Este último está construído de tal modo, que la rueda grande, que forma el monociclo, se desliza suavemente sobre él.

Al marco circular o arco interior va unido el asiento para el conductor y el motor que imprime movimiento al artefacto.

La reacción mecánica necesaria para que ande el monociclo se obtiene por el peso del marco junto con el del motor y del ciclista.

Viendo esta máquina se ocurre naturalmente que ha de ser muy difícil de guiar.

Pero no es así. Inclinando únicamente el cuerpo hacia la derecha o a la izquierda, se consigue que vaya en la dirección que se quiera. Sin embargo, para mayor seguridad, el inventor ha dotado al monociclo de una pequeña rueda de timonel, que al girar mueve el asiento hacia donde se quiera, alterando así el centro de gravedad y guiando el artefacto.

Un ingenioso freno automático completa el mecanismo de este nuevo aparato.

* * *

Cosas de los días de la semana. —*Buen número de personas tienen su día de la semana; uno que les es más simpático, otro más repulsivo; a este le consideran de buena sombra, al otro funesto, y aunque a esto no se le puede dar valor alguno, pues no es más que cuestión de opinión o todo lo más de experiencia particular, sin embargo, es cierto que cada día de la semana tiene su característica, como lo prueban las estadísticas hechas fría y desapasionadamente.*

Entre los ejércitos aliados, por ejemplo, se ha notado que los lunes han sido los días en que más valor se ha demostrado y en los que se han ganado más medallas de heroísmo, y ningún otro día de la semana se le acerca ni con mucho, en este sentido, si no es el viernes, pero éste ya con bastante diferencia.

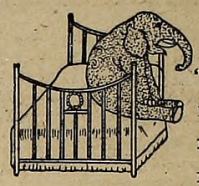
El martes es el día en que ocurren más calamidades: choques, descarrilamientos, naufragios, etc., y es igualmente el día en que se cometen más suicidios.

El sábado tiene mala reputación porque es cuando más asesinatos se cometen y casi todas las riñas y pendencias, las pequeñas venganzas, etc., se cometen en el último día de la semana, y esto se comprende, pues es el día en que se registran más borracheras.

El jueves no tiene más de particular sino que es el día en que nace más gente y el miércoles por ser el día en que más personas se casan.

Compren directamente al fabricante

C. PERALES e HIJO



CAMAS DE BRONCE "ELEFANTE"

SOLIDEZ, ECONOMIA y DURACION

Dorado a fuego inalterable

Pidan catálogos

BELGRANO 2099 — Buenos Aires

U. T. 1328, Lib., C. T. 1729, Cent.

LÓPEZ Y CANESSA

Visiten nuestra extraordinaria exposición de perfumería Coty, Houbigant, D'Orsay, Guerlain, Dorin, Botot, Loire, Lentheric, Avenel, Lubin, Brunette, Violet, Atkinson, Roger y Gallet, Piver, Caron, Bourjois, Floralia, Crown, Gal, Gueldi, Rigaud, Pinaud, Myrurgia, Deletrez, Excelsior, Mercier, etc., etc.

Artículo excepcional de nuestra casa:

Agua de Colonia de exquisita fragancia:

Frasco de 1 litro. $ 2.50

„ „ ½ „ „ 1.50

Nuestra especialidad: ESPONJAS DE TODOS LOS MARES.

921·CORRIENTES·925

A los coleccionistas de

"Mundo Argentino"

y

"El Hogar"

Debido al gran aumento en los precios de los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde el 1.º de Agosto, regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo) . . . . . $ 5.—

"MUNDO ARGENTINO"

Por cada semestre (un tomo . . . . . $ 5.50

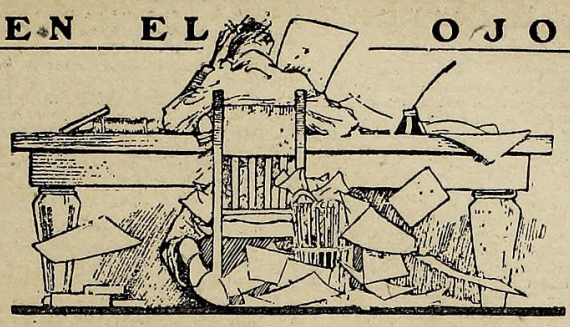
Debiendo el interesado entregarnos los ejemplares correspondientes.

Tapas sueltas, para encuadernar colecciones, $ 2.50 el juego.

EMPRESA HAYNES

Maipú, 393. — Buenos Aires

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Varios lectores—almogávares, sin duda,—me envían un recorte del "Correo" de "La Nación", del 3, conteniendo—según ellos—un disparate formidable, una perla de indiscutible oriente. Es esta:

**** A Un asiduo lector de "La Nación", capital: El "catalán" es dialecto del provenzal.*

Por esta vez, mis estimados corresponsales, "La Nación" está en lo cierto. Me arguyen ustedes que el catalán es idioma, pero tal afirmación sólo se basa en una leyenda poco divulgada. Por si ustedes la ignoran, ahí va:

Dicen que un sábado por la tarde se reunieron en el "Institut d'Estudis Catalans", de Barcelona, el señor Eugenio D'Ors y Rovira o Xenius (a) *El Guaita*, Prat de la Riba y "El Noy del Sucre", e inventaron el pretendido idioma de un solo golpe. Según el eminente filólogo catalán Pablo Parellada, o Parallada, tomaron un determinado número de vocablos españoles y procedieron a mutilarlos sin compasión en la siguiente forma: a todas las palabras terminadas en consonante le suprimieron la letra final, y a las terminadas en vocal le cortaron la última sílaba. Ejemplos: de "pan" hicieron "pa"; de "mano", "ma"; de "catalán", "catalá"; de "aeroplano", "aeroplá", etc.

Para cortar científicamente estos finales, se sirvieron de una máquina que, junto con otras de aplicaciones fonéticas—muy bien imitadas del alemán—se conservan en el citado "Institut d'Estudis Catalans". Como la descripción del curioso aparato no serviría más que para fastidiar al lector, bástele saber que se parece muchísimo a esas cuchillas mecánicas que se utilizan en las fiambrerías para cortar con cierta imparcialidad las *fetas* de salame.

Y nada más.

*
* *

"La Razón", del 29 de diciembre, bajo el título "Homenaje a dos poetas":

En Madrid va a erigirse un monumento a los dos famosos poetas sudamericanos: *Rubén Darío y Amado Nervo.*

Efectivamente, Rubén Darío es *centroamericano* (nicaragüense), y Amado Nervo *norteamericano* (mejicano).

*
* *

El señor Carlos A. Leumann, de quien trató en esta misma página en el número anterior el estupendo literato don Luis María Jordán, me pide que salve dos errores tipográficos. Como soy enemigo personal del error, me adhiero incondicionalmente a las correcciones pedidas por el señor Leumann. Son éstas: En la segunda columna de "La paja en el ojo ajeno...", donde dice "caroleaba" debe leerse "caracoleaban"; y donde dice "ojos... *creados* de sombra", léase "ojos... *oreados* de sombra".

Ojos oreados... ¿No es peor la enmienda que el soneto?

*
* *

"La Prensa", del 2 de diciembre, publicó en su página de "Variedades" un artículo titulado "La mosca (ensayo de prosa castellana)" que firmaba Miguel L. Desplats.

Veintidós días después "La Época" sirvió a sus lectores el mismo artículo sin más variantes que el título ("La mosca en broma y en serio"), y la firma... que fué suprimida.

Ahora sería curioso averiguar si los inquebrantables principios de la reparación institucional son incompatibles con una mediana originalidad periodística.

*
* *

De "La Nación", del 5:

LA CRISIS EN
LOS TRANSPORTES

Efectos en el gremio teatral

Nueva York, 5 (Associated).—Cinco mil actores y actrices se encuentran desocupados en todo el territorio de la Unión, a causa de la extraordinaria crisis de las compañías de transporte en el año que acaba de transcurrir, según refiere la Actors Equity Association. Se agrega que, a consecuencia de los últimos terremotos del año 1920, quebraron más de treinta compañías de transporte.

¿Y qué tienen que ver las empresas de transporte con los artistas de teatro? Probablemente nada.

Si el vicio de apostar no fuera tan feo, yo le jugaría cualquier cosa a "La Nación" a que ha traducido por "compañías de transporte" lo que en Estados Unidos llaman "Road Companies" (compañías de camino), nombre que se da a las empresas de cómicos de la legua o lo que aquí llamamos "cuadrillas del bosque".

¿A que sí?

*
* *

"Vida Porteña", en su número 369:

Los caracoles son amantes del afrecho. Colocar un poco de afrecho en el suelo y cubrirlo con hojas de repollo, constituye una excelente trampa para esos insectos.

¡Caracoles! ¿Cómo han hecho en el colega para transformar en *insectos* a unos bichos que hasta ayer por la tarde eran moluscos gasterópodos terrestres del género Helix L., del orden de los pulmonados, suborden de los estilomatóforos, familia de los helícidos?

*
* *

"La Nación", del 3, en un telegrama de Río de Janeiro:

Desde aquí se propone seguir para Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso, y, siguiendo la costa del Pacífico, *atravesar el* Canal de Panamá, *yendo hasta* San Francisco de California, *Australia, China e India, retornando después al norte de Europa.*

En tiempos de Julio Verne los viajes marítimos eran menos fantásticos.

"El Mercurio", de Santiago de Chile, del 6 de diciembre, al pie de un grabado:

Un soberbio salto de garrocha.—El campeón americano Foss, de Chicago, saltando 4.000 metros.

Con saltarines así, en Chicago no necesitan aeroplanos.

*
* *

Un aviso de "El Plata, de Montevideo, del 24 de diciembre:

VINO DE LAS CAMPANAS

Puro de oliva dedicado a las personas de exquisito paladar.

¿Es que en la vecina orilla hacen el aceite con uvas?

*
* *

"La Nación", del 29 de diciembre:

Londres, 28.—Hasta ahora, la opinión pública británica no ha dado muestras de ningún interés por la cuestión del mandato de Gran Bretaña en Palestina, aunque, naturalmente, en los círculos diplomáticos despierta mucho interés el resultado de las negociaciones franco-británicas para la fijación de la frontera entre Serbia y Palestina.

¡Lo que se reirían en "La Nación" si en Londres se hablara de la frontera entre la Argentina y Canadá!

*
* *

En el "Boletín de C. E. C. S.", órgano oficial del "Club Empleados de Compañías de Seguro", número 49, en grandes letras:

Amnestía *general.*

Y en una rápida ojeada por dos paginitas del mismo ejemplar, pesco estos "voquibles":

...solisiten... abductos... descanzamos... gimnacios... Ha *fin del presente mes... pruebas horales...* etc., etc.

¿No habría modo de que los empleados de las compañías de seguros aseguraran por cualquier medio la estabilidad de la ortografía?

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Barril Hete", de esta capital.

Melomanía



—Mi esposo daría dos mil pesos por oirle cantar.
—Es muy amable, señora.
—No. Es que es sordo como una tapia.

La playa que cambia de color.—*Este curioso fenómeno se observa en la playa de la isla del Caracol, en el Golfo de Méjico. Las arenas de la isla son, naturalmente, amarillas, y cuando la marea empieza a subir, toman un hermoso color dorado que reluce a los últimos rayos del sol poniente.*

A medida que la marea baja, la escena cambia por completo, y el amarillo de oro se convierte en púrpura. La transformación se debe a millones de diminutos caracolillos purpúreos, que en el momento en que empieza la bajamar, entran en actividad. Mientras el agua continúa bajando, un número incalculable de estos pequeñísimos seres pulula en la playa buscando su alimento, y la mancha purpúrea se va extendiendo cada vez más.

Con la nueva pleamar, los animalillos desaparecen, y las arenas vuelven a quedar otra vez amarillas; de modo que cada día tiene lugar un doble cambio de color en la playa.

* * *

Gérmenes férreos.—*Así como el coral se debe a unos diminutos insectos marinos que abundan en las aguas del Pacífico, ciertos minerales de hierro son igualmente debidos a esta clase de organismos.*

Tal es el último descubrimiento científico. Se ha comprobado que estos gérmenes no sólo son la causa de la descomposición de las rocas y de la formación de la cal y piedra caliza, sino que toman parte activísima en la formación de depósitos de óxido de hierro.

Los cultivos hechos en los laboratorios de las bacterias encontradas en las tuberías de hierro en las minas, etc., han demostrado que estos depósitos están formados de millones de bacterias férreas.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

El cazador y el ciervo



El cazador

No sé si os habrán dicho alguna vez que en la mayoría de los casos, lo que más nos agrada, aquello sobre lo que ciframos caprichosamente nuestro orgullo, suele ser lo más perjudicial para nosotros.

Para que recordéis con más facilidad esta verdad voy a contaros un cuentecillo.

Un ciervo se acercó a beber en una fuente. Después de saciar su sed se recreó mirando su bella imagen en el agua, muy satisfecho de sus cuernos, pero renegando de sus patas delgadísimas y largas. Mientras se contemplaba llegaron a sus oídos los gritos de un cazador y los ladridos de los perros.

Comprendió que el enemigo estaba próximo y recurrió sin vacilar a la ligereza de sus patas para escapar del peligro.

Mas ocurrió que, al entrar en el bosque, se le enredaron los cuernos en las ramas de un arbusto, cosa que facilitó al cazador la tarea de apoderarse de él.



...recurrió, sin vacilar, a la ligereza de sus patas...

Y el ciervo, al considerar el estado en que le hiciera caer la parte que consideró más bella de su cuerpo, cambió de parecer, alabando lo que menospreciaba y menospreciando lo que antes le pareciera signo de elogio.

EL RUISEÑOR Y EL RATON

Fábula

Clamó un ratón sin consuelo,
preso en una cárcel, fuerte:
—¡Imposible es que la suerte
pudiera aumentar mi duelo!
Y alzando la vista al cielo
para acusar su dolor,
le preguntó un ruiseñor
de un halcón arrebatado:
—¿Truecas conmigo tu estado?
Y él contestó:
—No, señor

LA GRATITUD



—¿No ha venido aún?

Generalmente somos torpes y tardos para manifestar nuestro agradecimiento, sin calcular que muchas veces la sola expresión de nuestra gratitud puede ser el premio más anhelado para la persona que nos proporcionó un bien.

Cierta señora fué a hacer unas compras en coche y en él dejó a una hija suya mientras entraba en una tienda.

Algo asustó a los caballos, que emprendieron veloz carrera sin obedecer al freno. Un hombre decidido logró apoderarse de las riendas y pudo detener los caballos; pero por desgracia uno de ellos se encabritó y dió tal golpe en el pecho al que le sujetaba, que le hizo perder el sentido.

En malísimo estado fué llevado al hospital, y al volver en sí, preguntó a la enfermera:

—¿Ha venido?

—¿Quién?

El hombre volvió a perder el conocimiento. Después de algún tiempo, abrió los ojos y murmuró:

—¿No ha venido aún?

—¿Quién?—volvió a preguntarle la enfermera.

—La niña a quien salvé la vida. Pensé que ella vendría a darme las gracias.

Aquel pobre hombre esperó en vano una prueba de gratitud.

RASGO DE INGENIO



—¡Brindo por Josué!...

Para que aprendáis cómo un hombre de ingenio y de cultura puede hacer siempre un papel airoso en el mundo distinguiéndose de los demás, os voy a referir la siguiente sabrosa anécdota:

En una gran comida que se daba al cuerpo diplomático en el palacio de la embajada de Francia en Holanda, el embajador francés, aludiendo a la divisa del entonces joven monarca Luis XIV, a los postres brindó por *el sol naciente*.

El embajador de la emperatriz María Teresa de Austria no quiso ser menos, y siguiendo el tono y el estilo del francés, brindó por la *luna y las estrellas fijas*.

Preguntábanse todos los comensales cómo el orgulloso conde de Stair, embajador de Inglaterra, brindaría por su soberano.

Se levantó, y alzando su boca dijo:

—Yo brindo por Josué, que detuvo en su carrera al sol, a la luna y a las estrellas.

CONSEJOS



El peligro de las armas.

Yo le diría al que suele llevar armas consigo con el achaque de que son para seguridad o por defensa personal:

"Si el arma que llevas en el bolsillo, dado el caso, no puedes o no quieres usarla, ¿para qué llevarla?

Si te la quita alguien que sea más valiente y más decidido que tú, ¿a qué haces el bravo? ¿No estaría mejor en el bolsillo?

Si, por fin, la usas animosamente a tiempo, con valor y con presteza, ¿qué ocurrirá entonces?

Seguramente algo muy deplorable: un homicidio, una herida y largos ayes, como acaece tan a menudo en ciertas groseras riñas donde habla más la brutalidad que la razón.

¡Oh! Si el arma malaventurada no hubiera estado allí pronta como una tentación, en tantas ocasiones, ¡cuántos delitos, cuántos remordimientos, cuántos padecimientos de menos!

Los malhadados cuchillos que tan mala idea dan de los que los usan, no quisiera verlos más que en la mesa donde sólo matan a los muertos después que han sido fritos y guisados.

JESUS Y LOS NIÑOS



Dejad a los niños que vengan a mí.

Jesús amaba mucho a los niños, y, con gran frecuencia, cuando los encontraba, gozaba y se entretenía conversando con ellos.

Encontrándose un día en una ciudad, muchas madres le llevaron sus niños y se los presentaron para que los bendijese.

Los discípulos, malhumorados, llamaban a las mujeres importunas, y buscaban el modo de alejarlas; pero Jesús dijo:

—Dejad a los niños que vengan a mí, porque de ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que hasta que vosotros no os hagáis sencillos como estos niños, no entraréis en el reino de los cielos.

CONCURSOS INFANTILES

59º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el dia 20 de enero próximo a las 12, publicándose el resultado en el número correspondiente al 28 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (3)